



**De cuyo nombre no quiero acordarme: representaciones sobre la masacre de
Mapiripán en documentos judiciales, prensa y literatura 1997-2015**

Requisito parcial para optar por el título de
Magister en Estudios Culturales

Diana Marcela Cardona Vargas

Director:

Alberto Bejarano

Maestría en Estudios Culturales
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2017

Certificado de autoría

Yo, Diana Marcela Cardona Vargas, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Diana Marcela Cardona Vargas

C.C 1.018-440.599

9 septiembre 2016

A quienes se han preguntado por la historia oculta de este país, han investigado y seguido las huellas de los acontecimientos violentos para construir resistencia, memoria y 'paz'.

A las y los pobladores de Mapiripán, (a los que están, los que fueron y no estarán más) por la promesa de emprender un viaje con y desde el cuerpo.

A Alberto, por ser el testigo de todos estos momentos, por compartirme sus visiones y sentires, por dejarme aprender de él.

A Mónica por ser camino y luz, por su mirada atenta y acompañamiento constante e infinito. A ella por ser hogar y faro; por tanto amor.

A Marta por impulsarme en este viaje y no permitirme dejar de creer.

A quienes me acompañaron, empujaron y prudentemente me detuvieron. A quienes me escucharon, leyeron, borraron, subrayaron y complementaron.

Contenido

Lista de Figuras	4
Abreviaturas.....	4
Introducción.....	5
1. Lo que me trajo hasta aquí.....	5
1.1. Historizaciones /versiones	8
1.2 Entre urdimbre y trama	12
Primer momento	16
Una puerta giratoria, no más que eso es la historia	16
1.1 Lo claro, lo diáfano y válido.....	18
1.2 Lo oscuro, espurio, complejo e ignorado	23
1.3 Los nuevos caminos: de lo inconmensurable a lo inefable	25
1.4. Poéticas de la memoria	28
Segundo momento	42
Un signo que no supimos/sabemos leer.....	42
2. Paramilitares y autodefensas	42
2.2. Señores y empresarios de la guerra	44
2.3 El Estado y el paramilitarismo	47
2.4 El despliegue de 1997.....	48
3. Lo que se dice de Mapiripán.....	55
3.1. Prensa	56
3.2. Mapiripán emblemático.....	82
Tercer momento.....	88
Otros modos de entender/recordar.....	88
3.1. Ficcionalizaciones literarias	98
3.1.1. El canto de las moscas.....	98
3.1.2. Un monumento a la sombra de Mapiripán	101
3.1.3 La muerte al galope	106
3.2 Políticas poéticas de la memoria de Mapiripán	110
Trabajos citados	123

Lista de Figuras

Fig. 1: Historia doble de la costa: Mompo y Loba Fig.	32
Fig: 2: Historia doble de la costa: El presidente Nieto	32
Fig. 3: Historia doble de la Costa: Resistencia en el San Jorge	32
Fig. 4: Historia doble de la Costa: Retorno de la Tierra	32
Fig. 5: Canales A y B. Historia doble de la Costa	33
Fig. 6: Memento. Oropéndola	34
Fig. 7: Semáforo. Oropéndola	34
Fig. 8: Musa paradisíaca. Oropéndola	34
Fig. 9: Minga de muralistas de los pueblos. Oropéndola	35
Fig. 10: Evolución de casos de masacre por conflicto armado en Colombia 1820-2012	51
Fig. 11: Acto de constitución AUC	53
Fig. 12: Mapa de estructura AUC	55
Fig. 13: Conteo notas de prensa	59
Fig. 14: Publicidad convivir en Urabá	61
Fig. 15: Recorridos aereos de la masacre	63
Fig. 16: Recorrido por tierra y agua de paramilitares antes de la masacre	64
Fig. 17: Jurisdicción oficial de la BR7	71
Fig. 18: muro de la infamia de Jose Jaime Uscátegui	74
Fig. 19: Muestra #ColectivoAlvearEstafador I	75
Fig. 20: Muestra #ColectivoAlvearEstafador II	75
Fig. 21 Nota de prensa "La masacre de Mapiripán"	78
Fig. 22 Monumento en Mapiripán	86

Abreviaturas

ACCU-Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá

AUC-Autodefensas Unidas de Colombia

CIDH-Corte Interamericana de Derechos Humanos

Comisión IDH- Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Introducción

1. Lo que me trajo hasta aquí

José Eustasio Rivera en 1924 escribe *La Vorágine* y la primera frase de su novela funciona como *leitmove*¹ de toda la obra: “antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia” (Eustasio Rivera, 1985) esta cita ha sido usada por diferentes escritores/as y académico/as para ejemplificar los estragos de la guerra y el potencial creativo de la literatura. Pero quiero permitirme citar todo el párrafo por su profundidad:

Antes de que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia. Nada supe de los deliquios embriagadores, ni de confidencia sentimental, ni de la zozobra de las miradas cobardes. Más que el enamorado fui siempre el dominador cuyos labios no conocieron la súplica. Con todo, ambicionaba el don divino del amor ideal, que me encendiera espiritualmente, para que mi alma destellara en mi cuerpo como la llama sobre el leño que la alimenta (ibídem, pág. 7)

A partir de esto me pregunto ¿cuántos/as de nosotros/as hemos sentido primero el miedo de la violencia (con y sin V mayúscula), antes de las ansiedades propias de vincularse afectivamente con otro y/u otra? Nunca fui víctima de la Violencia, mis padres tampoco, por lo menos no de manera directa. Nunca he estado en Mapiripán, de hecho, tenía 7 años cuando sucedió la masacre, pero recuerdo que los medios crearon una imagen de este lugar que para mí era incomprensible. La fuerza de querer entender y no tener las herramientas para hacerlo no solo sucedió con esta masacre sino con todas las que sucedían en Colombia. Me costó entender también la diferencia entre paramilitares y guerrilleros, y fue indignación y angustia lo que sentí al saber cómo opera el conflicto armado en Colombia, por supuesto, muchos años después. El pensamiento que tuve y que aún hoy me acompaña me cuestiona al decirme que pude hacer más, de alguna manera siempre se puede hacer más, para construir, reconstruir o evitar. Crecí entonces, sin hacer demasiado; mientras en otros lugares

¹ Según DRAE se trata de un motivo central o asunto que se repite, especialmente en una obra literaria o cinematográfica.

asesinaban y desaparecían, yo estaba en la ciudad, viviendo en círculos que no me exigían que recordara a los muertos que fueron asesinados a kilómetros de distancia, sin embargo, son vidas, que, aun siendo acalladas por la fuerza de las balas, los machetes o las motosierras, tienen algo para decir. Aprendí a condolerme cuando ya había pasado mucho tiempo.

En el proceso de elaboración de esta investigación muchas veces sentí que no tenía autoridad ni autorización para hablar de esta masacre por no haber estado en ella. Aunque mi propósito originalmente era viajar a la zona y crear un tejido o mejor, una constelación de sentido, con las memorias de sus habitantes y así reconstruir el relato que la misma Historia había roto, no me fue posible. Lo intenté durante dos años y los puntos de comunicación que aparecían y que me podían facilitar la llegada a Mapiripán, desaparecían con el tiempo. Se trataba entonces de correos sin respuesta, llamadas nunca contestadas y al final, como respuesta a mi último intento, me recomendaron no viajar por seguridad, la razón: las nuevas bandas paramilitares -bacrim-² operan en la zona. (Llano 7 Días , 2015)

Ante la imposibilidad de escuchar las voces y silencios vivos de Mapiripán sobre la masacre 19 años después, decidí tomar el otro camino. Buscar, remover y despertar el archivo gestado sobre y a partir de la masacre mediante el análisis de las formas de representación en documentos oficiales, prensa y literatura desde 1997 hasta 2015. Revisar la documentación existente permitió en un primer momento reconocer algunas de las dinámicas de poder ejercidas a lo largo del tiempo posterior a la masacre, en segundo momento: encontrar los encuentros, desencuentros y contradicciones de las diferentes versiones sobre esta y, por último: analizar la forma en la que la masacre es narrada en los documentos oficiales, la prensa y la literatura y el potencial que tiene esta última en la construcción de memoria(s).

Así pues, esta investigación no trata sobre Mapiripán sino sobre la masacre ocurrida en ella y lo que se ha dicho al respecto. Me he dedicado a construir un relato a partir de las fuentes omitidas y de las huellas que dejó la masacre.

² Bacrim es el nombre que se le ha dado a las bandas criminales de crimen y narcotráfico que no son nuevas, sino que operan como el vestigio de las bandas paramilitares luego de su desmovilización en el 2005 en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez

Esta investigación me conecta con estos lugares en donde nunca he estado, porque no son las vivencias en sí mismas las que crean conexiones, sino los sentimientos compartidos, por ejemplo, el miedo conecta espacios y lugares. En 2007 sentí la necesidad de huir a causa de amenazas paramilitares. Mi contexto, la ciudad, se hace distante de veredas y municipios, pero el terror me hace cercana a ellos. El estudio de caso de esta investigación es la masacre de Mapiripán ocurrida en 1997 por paramilitares de las AUC en connivencia con fuerzas del Estado. Dicha masacre ha tenido un largo recorrido mediático y judicial, marcado por las inconsistencias en la información, la puesta en marcha de múltiples versiones y juegos de poder, que la hace interesante y propicia para ser vista desde la perspectiva de Estudios Culturales.

La selección del caso de Mapiripán parte de dos razones, la primera de ellas, la coyuntura en el momento en que se realizó la selección del tema de investigación y la segunda el azar. El 22 de marzo de 2014, tiempo en el que mi preocupación por la construcción de memoria en Colombia se hacía punzante, el hijo del general Uscátegui condenado a 40 años de cárcel por la masacre de Mapiripán se encadenó a la oficina de la OEA para pedir la revisión del expediente de su padre. A partir de este suceso quise saber qué había sucedido en el municipio del Meta en julio de 1997, debido a que no se hablaba de las víctimas ni de los sucesos, ni siquiera de Carlos Castaño (autor paramilitar de la masacre), sino del General Uscátegui y su petición de libertad. En este punto nace la pregunta: ¿por qué se habla del general y no de los sucesos? ¿Es debido a que la historia de 19 años solo confluye en la exigencia política de aclarar el responsable? Siguiendo esta línea noto que el proceso histórico que ha tenido la masacre se configura desde dinámicas de poder políticas y sus respectivos debates en torno al fuero militar o a las garantías de los militares en cuanto a un juicio legal.

Las conclusiones a este proceso de documentación sembraron la incertidumbre sobre las respuestas ante esta pregunta. Por ende, seguí el consejo que le hizo Berlot Brecht a su amigo Walter Benjamín: “no empieces por las viejas cosas buenas, sino por las malas nuevas” (Ginzburg, 2010, pág. 19) A partir de allí revisé diferentes fuentes desde prensa hasta literatura, de esto último parte la razón que movió el azar. Por la misma época en la que el hijo del General Uscátegui se encadenó a la OEA, empezó su vigilia y huelga de hambre (El

Tiempo, 2014) buscaba una obra literaria que hablara sobre la violencia en Colombia, el resultado fue: *Un monumento a la sombra de Mapiripán* editado en 2011 por Taller de Ediciones Rocca. Tomando como referente en un primer momento estas dos fuentes realicé otras preguntas: ¿qué sentido tenía la masacre?, ¿Cuántas y cuáles fueron las víctimas?, ¿Quiénes participaron en ella?, ¿cómo sucedió? 19 años después de la masacre las respuestas a estas preguntas no son del todo claras.

Problematizar la historia y la memoria me llevó a toparme con zonas grises que no tienen la claridad propia de un proceso de verdad, tal y como las instituciones nos han enseñado que esta debe ser. 19 años después de la masacre, no se tiene certeza sobre los responsables intelectuales y materiales; por ende, se duda de quien está en la cárcel y de quien está exiliado; no existe certeza tampoco de cuántos fueron los paramilitares que llegaron, cómo se movilizaron, en qué aviones, por dónde se movieron, quién los vio y por qué llegaron a Mapiripán. Sobre la duración de la masacre las diferentes versiones postularon que fueron cinco los días en los que estuvieron en el lugar. Sobre el motivo no hay consenso, se dice que fue por control del río Guaviare para la extracción de la droga producto del narcotráfico, también se dice que fue un llamado contrainsurgente para eliminar a la guerrilla y a sus colaboradores, se dice además que fue por tomar control de la zona abiertamente sabida guerrillera, y una versión mucho más compleja: se dice que el lugar fue usado como campo de entrenamiento de tropas militares estadounidenses y colombianas, tomando como carnada a las gentes de Mapiripán.

En términos generales reconocí que existía una diferencia sobre la memoria y la historia, la segunda considerada mucho más válida y confiable, información que cualquier persona puede consultar para saber qué pasó sobre algo que sucedió en el pasado. Todas estas formas de narrar dan la sensación de estar contando *las cosas como son*. Por otro lado, las consideradas como la memoria, son representaciones que responden a otras preguntas no válidas para la pregunta sobre la verdad, tales como *qué hacemos con esto, qué se sintió, qué queda, para qué sirve, qué aprendizajes surgieron*.

1.1. Historizaciones /versiones

Han sido muchas las cosas que se han dicho alrededor de la masacre, a continuación, expongo en términos judiciales, la descripción del acontecimiento que se considera más válida.

La Corte³ Interamericana de Derechos Humanos, (Caso de la "Masacre de Mapiripán" Vs. Colombia, 2005) condenó al Estado colombiano por la masacre de Mapiripán en el año 2005, después de una extensa investigación sobre los acontecimientos ocurridos en julio de 1997. El caso fue llevado a la CIDH⁴ por el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo y por el Centro de Justicia y Derecho Internacional en octubre de 1999 y admitido en el 2001.⁵

Esta es la única versión oficial sobre el caso y en ella está depositada la información que para términos de justicia corresponde a la verdad de lo ocurrido. Según la Corte IDH, los hechos iniciaron el 12 de julio de 1997 cuando más de 100 hombres armados de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) aterrizaron en el aeropuerto de San José del Guaviare en vuelos irregulares y fueron recogidos por miembros del ejército sin exigirles ningún tipo de control que facilitaron el transporte de los paramilitares hasta la localidad de Mapiripán. El 15 de julio, al llegar a Mapiripán, los paramilitares tomaron el control de las comunicaciones y las oficinas públicas. La fuerza pública llegó al lugar el 22 de julio.

El número de víctimas presentada por el Estado ante la Corte IDH fue de 49⁶, 21 de ellas fueron identificadas⁷ y sostiene que estas han sufrido daños como consecuencia de la desaparición y ejecución de las mismas debido a la falta de apoyo de las autoridades estatales en la búsqueda de los/las desaparecidos/as. También se culpa al Estado por omitir la protección de la población aun conociendo el grado de violencia del conflicto armado en la zona.

³ En adelante me referiré a esta como la Corte IDH.

⁴ CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Cuando un caso se presenta ante el Sistema Interamericano de derechos Humanos se hace nate la Comisión quien es el ente encargado de estudiar el caso, una vez se encuentra viable y probable esta Comisión puede escalarlo ante la Corte organismo que revisa las cargas probatorias de las partes y determina si hay o no una condena para el Estado demandado.

⁵ El proceso penal todavía permanece abierto.

⁶ Cifra dada por Carlos Castaño el 28 de septiembre de 1997 en una entrevista al periódico El Tiempo

⁷ Jose Roan Valencia, Sinaí Blanco Santamaria, Antonio Maria Becerra Calle, Álvaro Tovar Muñoz, Jaime Pinzón, Raúl Morales, Edwin Morales, Manuel Arevalo, Hugo Fernando Martínez Contreras, Diego Armando Martínez Contreras, Omar Patiño Vaca, Eliécer Martínez Vaca, Gustavo Caicedo Rodríguez, Enrique Pinzón López, Luis Eduardo Pinzón López, Jose Alberto Pinzón López, Jaime Riaño Colorado, Uriel Garzón y Ana Beiba Ramírez.

En este documento, la masacre de Mapiripán es reconocida como un caso de ejecuciones extrajudiciales en la que ha habido negligencia en las acciones judiciales encaminadas a examinar las pruebas, lo que ha coadyuvado a la impunidad de la mayoría de los responsables.

La Corte sostiene que una operación de esas proporciones no pudo llevarse a cabo sin los altos mandos militares. Argumenta también que subsiste impunidad generalizada en el caso en la medida en que no ha sido determinada la verdad de los hechos.

En términos generales, el Estado colombiano fue demandado por la CIDH por la omisión, la complicidad y el entorpecimiento de la búsqueda de los responsables y de las víctimas en términos de investigación. Por lo cual, este debe reparar a las víctimas investigando a los responsables intelectuales y materiales, así como las personas que colaboraron para que esta fuera ejecutada.

El Estado debe identificar a las víctimas ejecutadas y desaparecidas y a sus familiares; también construir un monumento apropiado en memoria de ellas y otorgar reparación económica por daños materiales e inmateriales.

II

El Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo es una organización no gubernamental defensora de los derechos humanos que abanderó del caso de la masacre de Mapiripán. En su página de internet,⁸ tiene un registro de comunicados y notas de prensa donde explica paso a paso las huellas de la masacre. El Estado en múltiples ocasiones ha intentado desvirtuarla afirmando que esta no sucedió o no sucedió en las magnitudes que confusamente reconocemos gracias al proceso de las falsas víctimas.

El 13 de abril de 2016, el CAJAR (Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, 2016) publica un comunicado en donde desmiente las acusaciones en su contra por el escándalo descrito líneas arriba. Ellos afirman que al menos nueve sentencias se han producido desde 1997 hasta 2015 en donde se postula la connivencia del Estado con fuerzas paramilitares para llevar a cabo esta masacre. Aclara que el Colectivo de Abogados no tiene facultad de acusar

⁸ <http://www.colectivodeabogados.org/>

ni condenar al General Uscátegui y que esta facultad le corresponde a la justicia penal militar y a la justicia penal ordinaria y que tampoco indujo a Mariela Contreras, una falsa víctima procesada en 2016 para hacerse pasar como afectada directa de la muerte de su hijo en la masacre. El CAJAR asegura que la Fiscalía presentó un listado de 27 víctimas y el cuerpo técnico de investigaciones estimó 77 víctimas en los hechos.

III

Alrededor de la masacre se han construido diversas versiones y cada una de ellas tiene la pretensión de historizar los acontecimientos *tal y como fueron*, es decir, reconocer en ellos el régimen de verdad que los constituye y los reproduce. En medio de lo conflictivo del manejo de la información que habla sobre las víctimas o los responsables de esta, aparece un nuevo ruido: el de demostrar si el mando operacional de Mapiripán pertenecía o no al General Uscátegui y cuál es el grado de responsabilidad de este y del Teniente Coronel Hernán Orozco.

Lamentablemente la masacre de Mapiripán quedó minimizada a un debate propio de responsabilidades en cuanto a cadena de mando del ejército ¿Quién pudo evitar la masacre? En vez de ¿Qué personas dentro de la institución permitieron el ingreso a Mapiripán de paramilitares armados a una zona fuertemente militarizada? Las preguntas cambian como han cambiado a lo largo de 20 años las respuestas. Actualmente el General Uscátegui está condenado a 37 años de prisión por omisión. El Teniente Coronel (R) Hernán Orozco se encuentra exiliado en Miami.

Las consideradas falsas víctimas presentan actualmente procesos judiciales, siendo este un elemento problemático dentro de la investigación que ha sido bien usado por el ejército y el Estado para desacreditar la masacre como inexistente. Que mueran 9 personas no se considera una masacre, por ende, no existió tal acontecimiento lo que inmediatamente conlleva a pensar que ningún militar estuvo vinculado al proceso.

El documental lanzado en 2005 producido por José Jaime Uscátegui tiene como propósito demostrar la inocencia del General Uscátegui usando horas de filmación en las audiencias y gráficos para desmentir las pruebas en contra de su padre. Este ejercicio no solo finalizó con la realización de este documental, este fue colgado en YouTube, tiene 16 capítulos, y fue vendido en semáforos y buses de Bogotá por \$5.000 pesos. En 2010 José Jaime Uscátegui y Maria Angélica Uscátegui viajan hacia Mapiripán para proyectarlo a los habitantes precedidos de un video de 3 minutos que contiene un mensaje del General a los pobladores de Mapiripán.

En él se resume que no conoce Mapiripán y que no tenía jurisdicción sobre la zona y recalca su inocencia ante la responsabilidad de la masacre, elementos que ha repetido sin cansancio durante 19 años. El documental plantea tres preguntas que funcionan muy bien para prestar atención a algunos puntos fundamentales en el proceso investigativo en el que se redujo la masacre de Mapiripán.

1. ¿Cuál de las dos unidades militares presentes en la zona: la séptima brigada o la brigada móvil 2 tenía el mando operacional sobre el Batallón Joaquín París y por consiguiente respondía por la seguridad de los pobladores de Mapiripán?
2. ¿Qué informaciones tenían las autoridades militares sobre lo que acontecía en Mapiripán?
3. ¿Qué operaciones realizaron las unidades militares de la zona durante los días de la masacre?

El debate sobre la jurisdicción de Mapiripán ha tomado mucho espacio en la prensa. El General Uscátegui sostiene que como comandante de la Séptima Brigada no tenía jurisdicción de la zona, por otro lado, el teniente Orozco explica que la brigada móvil, por ser móvil no tiene jurisdicción en ningún lugar, esta brigada está destinada a operaciones especiales, por lo que la responsabilidad de tomar decisiones con el fin de evitar la masacre correspondía al General Uscátegui.⁹

1.2 Entre urdimbre y trama

⁹ La pregunta dos y tres que plantea el documental será descrita con mayor detalle en el momento dos del documento.

El modo de recorrer las diferentes representaciones de la masacre de Mapiripán será mediante la investigación a “contrapelo” sugerida por Ginzburg y la arqueología por Foucault, con el fin de comprender las sensaciones y sentidos en torno a este hecho violento.

En relación con lo abierto del pasado, vinculamos aquí el archivo abierto para otras lecturas que no solo nos lleven a generar vistas al pasado (Sarlo, 2005) sino también vistas al presente, por medio de cambio de enfoque del archivo como fuente, al archivo como objeto, en donde se entienda que estos no son lugares en donde se posa el conocimiento para ser recuperado, sino de producción de conocimiento. (Prof. Stoler, 2010, pág. 465). El fin de esta visión de los documentos y fuentes de archivo mostrará que existen versiones que coinciden o se contradicen evidenciando una lucha por la representación política de un país en conflicto cuya acción en particular, siguiendo los rastros de los sucesos de Mapiripán, sucedió gracias a la intervención de las fuerzas estatales.

La historia monumental que intenta ocultar las memorias no puede permitir que el presente haga una relación con el futuro y no con el pasado, como consecuencia del silencio que impone las dinámicas de poder, con el fin de dar la vuelta a la página o continuar en la construcción de otra dinámica de país.

Debido a que el pasado es construido desde perspectivas del presente la historia como un hecho teleológico que actúa con causas y consecuencias limita la comprensión de lo realizado contextualmente, imponiendo formas de reconocer los motivos hasta llegar a su justificación, contando las versiones que descentran el poder. Pero, por el contrario, “si se indaga en el interior de los textos, a contrapelo de las intenciones de quien los produjo, pueden sacarse a la luz voces no controladas.” (Ginzburg, El hilo y las huellas, 2010, pág. 14)..

Contra la tendencia del escepticismo postmoderno de difuminar la frontera entre narraciones de ficción y narraciones históricas, propongo considerar el vínculo entre unas y otras como una disputa por la representación de la realidad. Pero antes que una guerra de trincheras, planteaba la hipótesis de un conflicto hecho de desafíos, préstamos recíprocos, hibridaciones.

La investigación contó con III fases:

- I Fase Preparatoria

Planeación, identificación y contextualización del objeto de estudio.

- II Fase Descriptiva

Identificación de los diferentes tipos de estudio que se han efectuado, los referentes disciplinares y teóricos, delimitaciones espaciales, temporales y contextuales. Para ello se usó una matriz de investigación con el fin de sistematizar los datos obtenidos.

- III Fase Interpretativa

Ampliación del horizonte de estudio por unidades de análisis. Paso de lo meramente descriptivo al planteamiento de hipótesis o afirmaciones útiles para la construcción teórica.

Los resultados de estas fases están consignados en tres capítulos que llevan el nombre de *momentos*. Un momento es un instante de tiempo que no tiene medida precisa y que en términos de memoria puede ser visitado voluntariamente cuando se desee. Esta investigación no pretende jerarquizar los contenidos por el orden en el que están ubicados. Si los llamara capítulos el lector o lectora tendría la obligación de empezar en el orden que yo sostengo.

En este caso, los *momentos* están dados para que cualquiera pueda visitarlos en cualquier momento. Tal y como funciona con la memoria que exige visitas caprichosas, rebeldes, no ordenadas, intencionadas. Estos *momentos* son el resultado de las huellas de Mapiripán, huellas que funcionan de manera independiente a las otras pero que juntas permiten tener un panorama general de lo ocurrido.

El primer momento: **una puerta giratoria, no más que eso es la historia**, contiene el entramado teórico sobre historia y memoria, lo real, lo falso y lo verdadero. Este apartado expone las herramientas para comprender las múltiples formas de representación alrededor de la masacre. El título proviene de la canción “Bolivia” del álbum *Bailar en la Cueva* de Jorge Drexler y es la síntesis del sentido del *momento* pues reconoce la movilidad de la Historia y la posibilidad creativa y contra hegemónica de los relatos.

El segundo momento: **un signo que no supimos/sabemos leer**, está dividido en tres partes, la primera de ellas da cuenta del ejercicio paramilitar en Colombia, específicamente en el Meta, la segunda, da cuenta de la revisión de archivo en prensa y determina la forma en la que los medios describieron la masacre de Mapiripán desde 1997 hasta 2015 y la tercera: problematiza la idea de masacre emblemática y demuestra la importancia del acontecimiento

para identidad paramilitar. El título proviene de un fragmento de “Voces de Chernóbil” de Svetlana Alexiévich en donde dice “Chernóbil es un enigma que aún debemos descifrar. Un signo que no sabemos leer” (Alexiévich, 2015) La masacre de Mapiripán es un enigma que debemos descifrar pero que aún no sabemos leer. El segundo *momento* pretende comprender simbólica, política y militarmente el contexto de 1997 para de alguna manera, aprender a leer la masacre.

El tercer momento: **otros modos de entender/recordar** contiene el análisis de la literatura producida sobre la masacre de Mapiripán. Intenta demostrar otras formas de entender y de recordar los acontecimientos. Da herramientas para la comprensión de una nueva mirada histórica que vincule los afectos, sensaciones y ficciones en el entramado histórico.

Por último, el título de la investigación: *de cuyo nombre no quiero acordarme* ejemplifica el recorrido en el tiempo que ha tenido la masacre de Mapiripán. Está pensada como una crítica al desenvolvimiento de los relatos sobre el acontecimiento que lo ha llevado al olvido. La masacre pues, es una estela que ha perdido el rumbo y la promesa de un camino que empezamos a recorrer

Primer momento

Una puerta giratoria, no más que eso es la historia

No es para quedarnos en casa que hacemos una casa
no es para quedarnos en el amor que amamos
y no morimos para morir,
tenemos sed y
paciencias de animal.
«Costumbres»
Juan Gelman

Mapiripán es una localidad ubicada en el Meta, como otros lugares en Colombia es recordado por los acontecimientos violentos que allí han ocurrido. Mapiripán cambia su nombre por “la masacre de Mapiripán”, por el proceso que tuvo el caso en materia judicial desde el 1997 hasta 2015 y por el manejo mediático que a lo largo de este tiempo le ha dado la prensa y las instituciones vinculadas a la investigación sobre la masacre.

Partiendo del hecho de que Mapiripán es conocida por la masacre, quienes sustentan esta información son las instituciones: en un primer momento se trató de la Cruz Roja y la Fiscalía, (primeras instituciones en llegar al lugar) y por otro lado la prensa. Gracias a las primeras podemos afirmar que la masacre ocurrió el 5 de julio de 1997 y duró 5 días. De lo que no se tiene certeza alguna es sobre la cantidad de víctimas (directas e indirectas) que dejó la masacre. Y este punto es lo que posteriormente desacreditará a la misma masacre y al proceso llevado como respuesta a la demanda que recayó sobre el estado por la vinculación del Ejército en este acontecimiento por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos

La historia suele construirse con bases que aparentemente son firmes. Se deposita en los lugares que permite su fácil consulta: los libros de historia. Cuando un acontecimiento no

constituye una idea de Estado Nación por ser problemática o porque desentraña ejercicios violentos en cuánto a este, la historia se manipula, se borra, se olvida.

Los matices en forma de preguntas problematizan el ejercicio de la Historia ¿De qué manera se construye la Historia? ¿Quién lo hace? ¿Basándose en qué fuentes?, estas son preguntas que ponen en entredicho el hecho de reconocer, validar y usar las fuentes históricas como las únicas que pueden hablar de lo ocurrido. El historiador “nunca cuenta con rastros del ‘hecho en sí’ sino que trabaja con sus representaciones” (Feierstein, 2012, pág. 109). Estas no son solo reflejos de la realidad, sino que se producen en su uso. La aproximación a la realidad se encuentra mediada por producciones de sentido de los conceptos de la mente por medio del lenguaje.

Aquí nos topamos con otro concepto cuyo resonar a problematizado la idea natural de la verdad de las voces de Ginzburg, Ranciere, Foucault. Recordemos que Nietzsche en *Verdad y mentira en sentido extramoral* (1873), responde ante la pregunta ¿qué es la verdad?:

una multitud movable de metáforas, metonimias, y antropomorfismos, en una palabra, una suma de relaciones humanas poética y retóricamente potenciadas, transferidas y adornadas que tras prolongado uso se le antojan fijas, canónicas y obligatorias a un pueblo. Las verdades son ilusiones que se han olvidado que lo son, metáforas gastadas cuya virtud sensible se ha deteriorado, monedas que te dan manoseadas han perdido su efigie y ya no sirven como monedas, sino como metal.

En *Mitologías*, Barthes aduce el inicio de su reflexión al hecho de la impaciencia ante lo natural con el que la prensa y el sentido común le dan a la realidad y cómo ese sentido común ha sido producido. (Barthes, 1999). Como sabemos el proyecto político y académico de Foucault se enfocó en historizar los discursos, cómo estos son producidos y mediante qué dinámicas de poder. El discurso, no se trata de un compendio lingüístico, sino que se trata de cómo lenguaje y práctica, definen y producen los efectos del conocimiento y de sus sentidos. (Foucault, 2009) La representación, los modos de conocer y la verdad, significan algo dentro de un contexto histórico específico.

Stuart Hall sostiene que existen dos sistemas relacionados de representación. El primero que permite dar sentido al mundo mediante la construcción de un conjunto de correspondencias o una cadena de equivalencias entre las cosas. El segundo de ellos, depende de un conjunto de correspondencias entre nuestros *mapas conceptuales* y un conjunto de signos organizados,

arreglados en varios lenguajes que están en lugar de los conceptos o los representan. (Hall, s.f, pág. 449) Esta representación no se hace solo en el tiempo presente sino en las visitas al pasado, en la manera como comprendemos lo que sucedió y qué necesidades tenemos en el momento de esa visita.

La verdad debe ser vista como expresión histórica que es acompañada de forma y contenido. Ginzburg (2010) al respecto tiene un posicionamiento valioso para esta investigación:

Los historiadores –escribió Aristóteles en su poética- hablan de aquello que ha sido (lo verdadero); los poetas, de aquello que podía haber sido (lo posible), pero desde luego lo verdadero es un punto de llegada, no un punto de partida. Los historiadores (y, de un modo distinto, los poetas) hacen por oficio algo propio de la vida de todos: desenredar el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo. (pág. 18)

Tomaré esta premisa como el eje estructural de mi investigación. Lo valioso de comprender la verdad como punto de llegada y no como punto de partida exige la posibilidad de evaluar los acontecimientos o las expresiones que relatan a tales acontecimientos como formas históricas que responden a regímenes de verdad mediante su representación.

1.1 Lo claro, lo diáfano y válido

La Historia, proviene del griego *historié* cuyo significado original era averiguación o investigación, así mismo significaba, gracias al verbo *historein*, una forma de conocimiento. Esta forma de averiguar y de conocer, tenía que tener como característica fundamental la veracidad de los hechos, pues lo que se cuenta en ella importa, y es parte fundamental de la reconstrucción del pasado. “El texto histórico no solo tiene un valor intrínseco como cualquier otro texto literario, sino que además quiere hacer referencia a unos hechos externos que la historia llama realidad” (Balmaceda, 2013)

La Historia debía ser útil y conectada a una función educacional. Para los griegos, esta debía proveer lecciones en lo político con una perspectiva de futuro. Por otro lado, los romanos construían historia prestando atención al presente porque daba lecciones sobre moral. Otro propósito de la escritura histórica era la de preservar la memoria y construir identidad colectiva. Se trataba también de mediar entre el pasado y el presente, ubicando en ello personajes históricos que permitan la reflexión sobre su propio tiempo.

Los historiadores antiguos se preocupaban más de encontrar continuidades que rupturas en la historia; buscaban esas verdades permanentes, principalmente de naturaleza humana, de ahí su insistencia en ver el pasado en el presente y este en el pasado. No siempre resultaba fácil exponer estas ideas dentro de la misma narrativa histórica, y un discurso, funcionando como un todo autónomo, lo podía hacer, a veces, mucho mejor. Los historiadores modernos, en cambio, parecen más interesados en hacer notas las diferencias entre el pasado y el presente, y de distanciar así de este tipo de recursos. (ibídem, pág. 21)

En la antigüedad, la discrepancia entre memoria e historia no era válida, ni siquiera necesaria porque las dos eran la misma cosa. La historia se construía a partir de la memoria de quienes la contaban, estos eran los encargados de darle continuidad al legado del pasado, que las personas aprendieran de ella y continuaran con pasos de futuro. De esta manera la memoria, que también necesita de cierto olvido, pasó de ser una técnica mediante la cual las personas encargadas de ello difundían la información que consideraban necesaria para continuar avanzando existencialmente.

Aristóteles definía dos tipos de memoria, la que consiste en conservar el pasado y la reminiscencia, facultad de volver a llamar voluntariamente aquel pasado. El pasado no estaba depositado en lugares objetivos, sino que se realizaba mediante expresiones como la poesía. Ahora bien, el ejercicio de llamar voluntariamente el pasado, considerado como reminiscencia, se vincula directamente con el tiempo en la medida en que se trata del pasado siempre traído hacia el presente. (Le Goff, 1991)

A su vez el filósofo griego concebía dos tipos de historia: la de los historiadores y la de los poetas. El filósofo creía como superior a la poesía puesto que contaba “lo que podría pasar” por sobre la historia que narraba una sucesión de eventos de “lo que ya pasó”. La revolución estética, trastoca esta división pues el testimonio y la ficción surgen del mismo régimen de sentido. “Lo que ya pasó” se encarna en el régimen de verdad y de la necesidad de mostrarla como real, por su parte “lo que podría pasar” no tiene la forma lineal de la disposición de las acciones.

Mnemosine, la diosa de la memoria, madre de las nueve musas de las artes nacidas cada una de ellas en las nueve noches transcurridas en compañía de Zeus. “reclama a la mente de los hombres el recuerdo de los héroes y de sus grandes gestas y preside la poesía lírica. El poeta

es, por lo tanto, un hombre poseído por la memoria, el aedo es un adivino del pasado, así como el adivino lo es del futuro. Él es el testimonio inspirado de los «tiempos antiguos», de la edad heroica y, aún más, de la edad de los orígenes.” (Ibídem, pág. 145)

Dice Le Goff que Menmosine revelaba a los poetas el secreto del pasado, introduciéndolos en los misterios del más allá. La memoria resulta entonces un don y la reminiscencia, una técnica ascética y mística cuyo antídoto es el olvido. Con esto, se genera una lectura sobre la memoria no exclusivamente intelectual, puesto que la memoria como componente del alma se manifiesta en la parte sensible, cual si fueran improntas generadas por un sello. Por otro lado, se dice que el ejercicio de historiar no estaba dado como influencia de divinidades, sino que, por el contrario, se buscó extender el conocimiento más allá de la poesía y las mitologías.

La retórica funciona como vehículo de la memoria: la palabra vinculada con lo escrito. “Pierre Janet (...) sostiene que el acto mnemotécnico fundamental es el ‘comportamiento narrativo’ que él caracteriza ante todo basándose en su *función social*¹⁰ puesto que es una comunicación de una información, hecha por otros a falta de acontecimiento o del objeto que constituye el motivo de éste”. (Ibídem, pág. 132)

Se trata entonces de un lenguaje hablado, y luego escrito que marcó y posicionó a la memoria y su difusión y está en condiciones de salir de los límites físicos de nuestro cuerpo para ser compartido por otras personas.

En estas sociedades sin escritura existen especialistas de la memoria, los hombres-memoria: «genealogistas», custodios de los códigos reales, historiadores de la corte, «tradicionalistas», de quienes Balandier (1974) dice que son «la memoria de la sociedad» y que son al mismo tiempo los depositarios de la historia «objetiva» y de la historia «ideológica», para retomar el vocabulario de Nadel. Pero, además, «jefes de familia, bardos, sacerdotes, según la enumeración de Leroi-Gourhan, quien reconoce a estas personas, «en la humanidad tradicional, la tarea fundamental de mantener la cohesión del grupo» (1964-1965) (Le Goff, 1991, pág. 137)

El concepto rector de los griegos para comunicar la verdad era la descripción. En la antigüedad, la descripción no era una mera herramienta, sino que servía para controlar y producir la verdad. Por ende, hacer-la-verdad significaba encontrar una manera para comunicarla, plantear una estrategia. Esta estrategia toma mayor importancia en su uso pues

¹⁰ Cursiva del autor.

la única manera de dar a conocer que algo fue verdadero o que cierta representación está más cerca de la verdad es mediante la persuasión. Esto es importante porque estudiar la verdad en estos términos elimina la naturalización de lo que se considera verdadero.

Así pues, en el medioevo, la historia cristiana se manifiesta esencialmente en la conmemoración de Jesús y por consiguiente en la memoria de los muertos, se desarrolla de manera oral a la par que la escrita como un equilibrio, esta forma se construye desde lo religioso, pero también desde la literatura.

En la construcción de la historia, otras fuentes quedaron relegadas a otros espacios, de esta manera cierto archivo era validado y protegido por su propio guardián. Derrida definió a las personas encargadas de guardar el archivo como arcontes, personajes con poder político y con la potestad para hacer o representar la ley. Los arcontes aseguran al archivo no solo físicamente, sino que también tienen el poder y la competencia hermenéutica. El archivo proveniente del griego *arkhē* contiene dos principios de significación: uno tiene que ver con la naturaleza o la historia, se trata del lugar en donde las cosas empiezan, este es pues, un principio físico, histórico u ontológico, otro se refiere a la ley, es allí donde se ejerce la autoridad y el orden social.

Si los documentos son esenciales, hay que admitir que la objetividad de los documentos depende del arconte que la conserva, (...) el inconsciente es el sobrante que los archivos no pueden contener, lo que no se puede guardar en el ropero. Esta sustancia insustancial, no catalogable, excedente es la que seguirá a la política y al arte, es decir, al deseo. (Braunstein, 2012, pág. 57)

La escritura y la imprenta crearon la posibilidad de verificar los datos de un texto en otro, lo que significó convertir el relato histórico en algo fácilmente comprobable y el sustento textual de instituciones religiosas y públicas. Por esta razón, el documento impreso permitía ser fechado, autenticado y comparado con otras pruebas, lo que significó usar los documentos como la última prueba de lo acontecido. “La formación del Estado-Nación en los siglos XVII, XVIII, XIX consolidó la proliferación de archivos que en su mayor parte eran archivos de papel. Por primera vez la reconstrucción del pasado no dependió más de la memoria oral de las personas o de los recuerdos colectivos” (Florescano, 2010, pág. 8)

Este es el momento en que el que la memoria y la historia se abren paso por diferentes caminos, claramente alejados uno de otro. Este cambio se basa en la relevancia de una forma de representación del pasado sobre la otra: la escritura sobre la tradición oral. “La escritura de la historia de los siglos XVI al XVIII da cuenta de la transformación (...) en este tránsito la historia dejó de ser considerada una rama de las artes” (Ibídem, pág. 9) En los recintos universitarios, la escritura de la historia adquiere carácter de rigurosidad alejándose de la literatura y hecha con metodologías particulares de archivos.

El estado se apropia de la enseñanza de la historia, mediante conmemoraciones, monumentos históricos, etc. Posiciona una forma de memoria colectiva que estaba determinada por ciertos valores estatalmente legítimos. Igualmente, el estado desplaza los lugares que tenía la memoria colectiva en tanto memoria étnica, grupal, religiosa y local tomando para ello los documentos como fuentes válidas. El positivismo ingenuo consideraba posible conocer de manera directa, sin mediaciones, la realidad.

La enseñanza de la historia está determinada por las representaciones que se quieren comunicar y en las que se debe creer. La hegemonía, (entendida como poder supremo capaz de tomar decisiones políticas e imponerlas gracias a la superioridad económica y militar y como un componente culturalmente válido para todos y todas.) vincula al consenso, a la adhesión social a un determinado sistema de valores y a una concepción de mundo en que cierta ideología desempeña un papel preponderante que tiene en su seno formas de violencias como estructuradoras de esta.

Existen pues, memorias no controladas, representaciones de la masacre que existen a pesar de todo y tienen como objetivo depositar todo aquello que no corresponde a la información válida en términos de verdad, la re-presentación de los acontecimientos narrará aspectos que escapan ante el poder hegemónico.

Teniendo en cuenta esta consideración y el contexto que marca el camino de estas reflexiones, el archivo siempre es asegurado y protegido mediante el poder que permite su interpretación. En el caso colombiano, el archivo que gira en torno a un suceso está siendo modificado, manipulado y siempre es interpelado e interpela. Sucede también que se modifica el archivo gracias a los acontecimientos que van sucediendo en los casos judiciales de largo tiempo, intervenido por la prensa mediante notas y reportajes. Esta investigación

interpela al archivo oficial, entendido como la definición que postula Derrida- y repositionado o reinventado tal y como lo postula Ana María Guasch (2011)

1.2 Lo oscuro, espurio, complejo e ignorado

La memoria, o mejor, los ejercicios de memoria, no solo tienen como finalidad la no repetición de los acontecimientos mediante la difusión de la información para que esta sea lo suficientemente certera y salvaje; se trata también de hacer ruido ante el poder hegemónico.¹¹

Los trabajos sobre memoria han tenido diferentes maneras de accionar que pasan por informes, relatos de vida, diarios la documentación de narraciones orales, y, por otro lado, las propuestas desde el arte que han llamado a la reflexión en torno a los sucesos para construir el tejido social, desentrañar dinámicas de poder, vivificar recuerdos, interpelar por desapariciones y connivencias; y para exigir la no repetición de los sucesos. El arte es convocado para exponer los contenidos, conectar las sensaciones y emociones por medio de comportamientos estéticos, lo que lo diferencia de los informes estériles que a fuerza de repetición pierden la posibilidad de impactar a la sociedad civil, cuyas exigencias permanecen aquietadas por la fuerza del tiempo.

La memoria es un proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen una y otra vez sucesos y comprensiones. La memoria remece el dato estático del pasado con nuevas significaciones sin clausurar que ponen su recuerdo a trabajar, llevando comienzos y finales a reescribir otras hipótesis y conjeturas para desmontar el cierre explicativo de las totalidades demasiado seguras de sí mismas. La laboriosidad de esta memoria insatisfecha, (que no se da nunca por vencida), la que perturba la voluntad de sepultura oficial del recuerdo mirado simplemente como un depósito fijo de significaciones. (Richard, 2007 , pág. 135)

Néstor A. Braunstein en *La memoria de uno y la memoria del otro* sostiene que la memoria colectiva se engrana en la historia pues recoge, transmite explicaciones y justificaciones que llegan por medio de relatos que conjugan el mito, los misterios de lo inexplicable, las

¹¹ Mi ansiedad por buscar en los archivos otras razones que me dijeran qué había sucedido, me llevó a remover documentación y buscar archivos y memorias no controladas.

suspensiones de lo indecible, justificaciones y racionalidades que tejen medias verdades y grandes mentiras. (Braunstein, 2012, pág. 30) Para él, la memoria colectiva es una expresión equívoca, se trata pues de la memoria de uno y la de muchos. Una memoria personal en la que se sostiene la identidad, una personal. Por otro lado, la historia no produce ni determina a la memoria, sino que la leyenda aceptada por la comunidad, da fundamento y contenido a la historia. No existe una memoria fundada en la historia, ya que si seguimos lo dicho por Braunstein la memoria puede existir sin ella, no la necesita, pues construye relaciones que no pasan por la dependencia epistemológica, al no depender de ella puede posibilitarse otros usos. La memoria histórica y colectiva es una dinámica que se actualiza en la medida en que sus participantes, personas que recuerdan e interpretan traen el pasado al presente, puesto que este no simplemente se almacena, sino que se construye socialmente.

La aparente disputa que se percibe alrededor de la historia y de la memoria contiene sus raíces más profundas en la consolidación de los modos de comprensión de los acontecimientos que trazan líneas insondables en el tejido social. Los estudios de la memoria han demostrado que este no es un asunto meramente individual, sino que, por el contrario, se trata de un producto social, ergo una memoria colectiva. Las formas de aprendizaje de los contenidos que debían ser legados para las generaciones venideras, contaban con artificios de aprendizaje específicos –de memoria-. La tradición oral y posteriormente la escritura se convirtieron en los vehículos de memoria que generaría un viraje en la comprensión del relato histórico.

La historia se ocupa siempre de hechos pasados, las memorias requieren de ese pasado para su existencia, pero su permanencia y presencia no dependen de ello. La memoria tiene una configuración que le es propia y se incluyen en ella revisiones, interpelaciones, contraposiciones, contra hegemonías. La memoria, puede tener dos posibles usos cuya consecuencia resonará en los sujetos que se encuentran vinculados con ella: acercamiento o distanciamiento con la historia. Cuando se pone al servicio de los poderes hegemónicos, se convierte en algo aterrador; cuando se aparta entra en un espacio de disputa con la historia y es allí donde lo no controlado de los relatos y lo inconmensurable de la experiencia toman la fuerza necesaria para interpelar. “La memoria juega un papel de puente o de *gozne*, *cargando* tanto el pasado como el presente, *contaminando* uno con otro y atribuyéndoles

significaciones *extrañas* que dificultan la explicación de ambos.”¹² (Calveiro, 2006, pág. 361)

La memoria colectiva, no funciona como información que se comparte entre los habitantes de ciertos lugares o como referente de un acontecimiento, puesto que esta información sustenta las dinámicas de poder propias de quien la usa o la reproduce. Por ejemplo, Jacques Le Goff nos cuenta de efectos de la memoria colectiva formada por los estratos dirigentes de la sociedad del medioevo mediante la cristianización de esta

La memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son relevadores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva. El estudio de la memoria sociales es uno de los modos fundamentales para afrontar los problemas del tiempo y de la historia, en relación con lo cual la memoria se encuentra ya hacia atrás y ya más adelante (Le Goff, 1991, pág. 134)

Me interesa resaltar la posibilidad creativa de la memoria en tanto difusor de la información concerniente de los acontecimientos. Sus objetivos son: transmisión de conocimientos y la conservación de la creación más que la repetición. Según Jaques Le Goff la escritura permite a la memoria colectiva un doble progreso, el desenvolverse en dos formas de memoria. La primera es la conmemoración, (celebración de un evento memorable por obra de un monumento celebratorio). La memoria asume entonces la forma de la inscripción, y ha llevado, en época moderna, al nacimiento de una ciencia auxiliar de la historia, la epigrafía. (Ibídem. Pág. 138)

Según el autor, la memoria colectiva pura no existe, por eso la escritura tiene dos funciones principales la de ser un golpe imprevisto de la información que consiste en comunicar a través del tiempo y del espacio y que procura un sistema de registro, mientras que la otra asegura el paisaje de la esfera auditiva a la visual.

1.3 Los nuevos caminos: de lo inconmensurable a lo inefable

¹² Cursivas de la autora.

Carlo Ginzburg, inventor de la *microhistoria italiana* plantea la voluntad de reconstruir y reinterpretar la historia con una mirada diferente: desde abajo, partiendo de lo sencillo y cotidiano, de lo ambiguo y de los vacíos, y mediante elecciones de elementos singulares. Se trata de una lectura a contrapelo de las fuentes históricas oficiales, partiendo del propósito o del imperioso deseo de obtener aquello que se esconde en su interior, las voces no controladas que se escapan del umbral de lo audible.

Los ejercicios de memoria no esperados, desconocidos y no controlados permiten que, según Ginzburg, la ficción alimentada por la historia se vuelva materia de reflexión o bien de ficción. En *El Hilo y las Huellas*, los documentos literarios se deben leer no como documentos históricos sino como documentos impregnados de historia. Se trata entonces de revisar las otras fuentes, mirar de otra forma, de nuevo y mejor. En consecuencia, de comprender el potencial creativo de la inconmensurabilidad de las expresiones que se desprenden de obras con propósitos diversos. Leer a contracorriente, en contra de las instituciones que lo produjeron.

La historiografía antigua se apoya en gran parte en el método tradicional de la oratoria que contiene cinco partes: *elocutio* (estilo) *inventio* (invención), *dispositio* (orden) *memoria* (memoria) y *prountiatio* (dicción). *Inventio* no es una traducción directa pues significa encontrar o descubrir. Reconstruir el pasado era de alguna manera, un ejercicio imaginativo para llenar vacíos de una narrativa circunstancial. Esta idea de embellecer o completar el relato no significaba el ocultamiento de la verdad. La historia y la retórica se alimentaban mutuamente, gracias a estrategias estéticas de declaración de los discursos y que asumirán los vacíos propios de la recolección de la información. La creación artística y literaria es concebida como una configuración expresiva del valor traumático de las experiencias límite, cuya multiplicidad expresiva de connotaciones de sentido desborde la carencia inicial.

“Si la trasladamos al escenario de la memoria social del duelo histórico, esta lectura de las relaciones –por construir- entre lo perdido y sus trazas recreadoras nos señala la importancia de confiar en las estéticas críticas para que las zonas más estremecidas del recuerdo encuentren fuerza, valor e intensidad, gracias a ciertos trances de la forma y la significación.” (Ginzburg, 2010, pág. 173)

En síntesis, es necesario revisar el archivo, abrirlo para leerlo y releerlo y clasificarlo de acuerdo con los objetivos de la investigación. Se requiere realizar un corpus de

representaciones ficcionales que permita comprender una nueva versión sobre la masacre que los documentos oficiales, archivo legitimado y aparentemente transparente no responde.

El filósofo francés Michael Onfray en *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía, I*, reconoce a la historiografía como una aventura sin autor identificable que tiene autoridad pues existe una versión oficial que ofrecen uno y el mismo relato. “Los mismos autores, los mismos textos de referencia, los mismos olvidos, los mismos descuidos, las mismas periodizaciones, las mismas ficciones, sin duda asombrosas y que, sin embargo, han sido repetidas hasta la saciedad” (Ibídem, pág. 17). Onfray sostiene que lo que se omite en una publicación se omitirá siempre en las siguientes del mismo género y omitirá información importante.

La Historia olvida “que el problema no reside en la variación, sino en la eterna repetición del antiguo estribillo musical del tema” Onfray propone entonces, “mirar al otro lado del espejo (...) para descubrir paisajes alternativos” (Ibídem, pág. 20).

Recoger esos fragmentos, encontrar esas páginas arrugadas, deterioradas, esos rollos convertidos en polvo, esos papiros desmigajados, depende de la suerte, del azar. La primera arqueología que permite acceder a esos tesoros es clásica, supone el yacimiento, las obras, la excavación con palas y picos, luego el trabajo con llanas y estiletes y finalmente la limpieza con cepillos y pinceles. Enterrados como muertos que esperan el momento de volver a ver la luz para hablar, esos fragmentos surgen a veces de una casa patricia dotada de biblioteca. En el caso de un propietario culto o de un lugar representativo de la escuela, se descubre un conjunto coherente de volúmenes temáticos. (pág. 29)

Las representaciones ficcionales, llamadas de esa manera debido a que parten de creaciones artísticas reflexivas y críticas posteriores a la masacre, funcionan como modos de ver y representar el duelo, la pérdida y el dolor. La experiencia estética no solo responde a lo bello y hermoso, condición sine qua non de la historia del arte o de la crítica literaria, sino de su carácter político, en cuanto configura una vivencia intensa dado el significado emocional y simbólico que la imagen, las letras o los colores generan. Esta es una de las formas alternativas de creación de memoria que interpela a la historia oficial, a quienes las construyen y a los responsables la masacre que la realizaron. Se trata entonces de desplazar la mirada a otras formas de comprensión políticas, mediante modos creativos desde experiencias humanas que comprometen la subjetividad.

1.4. Poéticas de la memoria

Al hablar de memoria se habla de pasado, (de un pasado que es traído a los lindes del presente buscando una continuidad en el andar hacia el futuro). El préstamo de elementos pasados y su reinterpretación en el presente es un trabajo complejo que media la subjetividad y las representaciones. En Colombia las iniciativas artísticas se dan desde múltiples lugares, desde iniciativas locales gestadas en barrios, veredas, municipios etc. y desde las obras de artistas consagrados, mostrados en museos, llevados a salas de diferentes lugares de Colombia. Las formas de comprender el arte, bien sea local o nacional, sea en calle o en salas de exposiciones, bien sea realizados por familiares de las víctimas o por personajes externos a la vivencia de la problemática, metaforizan la naturaleza del recuerdo y del olvido trayendo de nuevo las formas, contenidos y sensaciones, mediante la estructura de los materiales una concepción renovada de la memoria.

Estas obras, en tanto que poéticas de la memoria, son también poéticas de la esperanza y escenifican un doble gesto. El arte configura una memoria que no se limita a documentar; representa las experiencias de un modo vívido y sintético que alcanza y conmueve duramente las actitudes de quienes se confrontan con ellas. Por otro, la configuración artística alienta con entereza el duelo y la reconstrucción de la identidad, la reflexión que despierta edifica una relación el pasado que lo mantiene presente y nuestro. (Hernández, Uribe, Giraldo, & Zubiría, 2014, pág. 10)

La propuesta entonces, ante la fragilidad de la memoria es intentar reunir lo destrozado por las múltiples violencias que se han ejercido en Colombia por diversos actores armados, mediante la sustitución y reparación del recuerdo fracturado a través de la instauración y reconstrucción de una continuidad de sentido.

En *El arte: entre la memoria y la historia* de Javier Domínguez Hernández, el autor considera que a lo largo del libro y de su propia apuesta teórica el arte tiene un papel primordial no en sí mismo sino en la confianza que se le genera, pero considera no puede ser dada a priori, puesto que el arte por sí solo no subsana la fragilidad de la memoria. Lo que sostiene Domínguez Hernández es que el arte no es poderoso por sí solo, sino que aporta memoria en

la promoción de lo que hagamos con él. Frente a la fragilidad de la memoria, el arte también es frágil.

La verdad de las representaciones históricas es una verdad sin anclaje subjetivo, y son los investigadores e historiadores quienes la discuten y la postulan, las representaciones del arte, para los autores del texto, son para el espíritu, para reflexionar sobre lo que se es y lo que se ha hecho desde un sentido comunitario y político. Las representaciones del arte con lo histórico dan como resultado un tejido emocional que permite valoraciones políticas, éticas, afectivas y comunitarias. (Prf. Ibídem. 2014, pág. 92)

El arte y las diferentes poéticas, también llamadas en este trabajo, poéticas de la memoria no pretenden ser un reflejo pasivo de la historia o tergiversar la verdad, en dado caso de que esta exista, al contrario, se usa para transfigurar lo que en ella ocurre, para hacerla parte de nuestra contemplación reflexiva y conectar así, las problemáticas que poco tienen que ver con nosotros mismos.

Veamos un ejemplo: el Chile de la dictadura de Pinochet y posterior a ella constituyó formas de representación de los sucesos de diferente manera, el arte era uno de ellos, basaban la experiencia en exigencias a la historia que era contada y por otra parte a las exigencias particulares tales como las que solicitaban el regreso a los detenidos desaparecidos. Así los elementos estéticos aparecieron en las calles de Chile vinculando nuevas formas de entender el proceso político y militar de las fuerzas oficiales e intentando recomponer el presente fracturado por el golpe de Estado. Esta línea que dividió a Allende de Pinochet, es la misma que se usa como punto de partida para la consolidación de formas separadas de las disciplinas e instituciones académicas o artísticas. Los marcos, entonces, se rompen para darle paso a relatos subrepticios que a fuerza de representación luchan contra la oficialidad de la historia chilena.

En Chile, la producción artística se gesta en el régimen militar con la Escena de Avanzada, personas que apostaban por mecánicas de producción que cruzan las fronteras entre los géneros artísticos, su aporte además de liberar al arte de sus propias fronteras, consistía en desacatar el militarismo que formaba parte de la vida cotidiana.

La escena de avanzada -hecha de arte, de poesía y literatura, de escrituras críticas- se caracterizó por extremar su pregunta en torno a las condiciones límite de la práctica artística en el marco totalitario de una sociedad represiva; por apostar a la imaginación crítica como fuerza disruptora del orden administrado que vigilaba la censura; por reformular el nexo entre “arte” y “política” fuera de toda dependencia ilustrativa al repertorio ideológico de la izquierda, sin dejar, al mismo tiempo, de oponerse tajantemente al idealismo de lo estético como esfera desvinculada de lo social y exenta de responsabilidad crítica en la denuncia de los poderes establecidos. (Richard, 2007 , pág. 14)

A modo de ejemplo, una de las obras que expone Richard corresponde a *Este*, de Gonzalo Muñoz cuyo propósito es la de escenificar un relato de la historia como una memoria rota, fragmentada y contradictoria en su interior, la recomposición de esta memoria fragmentada solo puede estar dada gracias a voces híbridas. Lo valioso y bello de los ejercicios de memoria, es la posibilidad de configurar mediante relatos y narraciones la combinación alternativa de tiempos que permite tomar fragmentos, recordar detalles, configurar nuevas visiones del pasado eliminando la cronología lineal que expone la historia. Esto no limita tampoco el tema de memoria a la idea de un ir hacía el pasado, sino que se trata de viajes de ida y vuelta, caminos por los que se transita multidireccionalmente.

La acción realizada en Chile consistió en regresar y valorar todo aquello que no fue incluido en la historia contada, ir por

paisajes ciegos e imprecisos que demandan una estética de trasluz para que sus formas adquieran el sentido indirecto de lo que se muestra de soslayo: de lo que circula por las estrechuras del recuerdo y se filtra por las rendijas de conciencia apenas discernibles. Superar la rígida dicotomía de valores y representaciones que aprisiona la memoria histórica, dividida linealmente entre triunfo y derrota, para explorar formas más oblicuas de figuración de la experiencia traumático de los sentidos no-integrados o divergentes es parte de la tarea que le incumbe al pensamiento crítico. (Richard, 2007, pág. 132)

Richard, usa como analogía, la historia y los discursos políticos imperantes como una tela en cuyas costuras habitan las secuencias interrumpidas y fragmentos inconclusos. En el reverso de esta se encuentran las narraciones que se han querido esconder o disimular del consenso oficializado. Se trata entonces, de girar la tela, darles la vuelta a los bordes, caminar por estas fronteras y practicar la memoria cuya implicación consiste en investigar la densidad simbólica de los relatos de la historia, basarse en los tormentos de los acontecimientos

violentos con el fin de plantar una relación solidaria con el pasado victimizado. “El pasado oficial nombra hoy la memoria con palabras libres de toda convulsión de sentido, para que ninguna desatadura emocional del recuerdo altere el formulismo minuciosamente calculado del intercambio político-mediático.” (Ibíd., pág. 136)

El último ejemplo para demostrar *otras* maneras de hacer memoria es *Historia Doble de la Costa* de Orlando Fals Borda, investigación que se llevó a cabo a comienzos de la década de 1970 con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, en los departamentos de Sucre y Córdoba, con el fin de recuperar la memoria de las luchas campesinas pasadas. En 1985 Fals Borda donó el archivo personal que posteriormente se convirtió en *Historia Doble de la Costa*, narración histórica de cuatro volúmenes cuya valiosa forma permite generar un antecedente en los modos de hacer memoria e historia.

Las páginas del lado izquierdo (Canal A) narran la historia desde el punto de vista local, cual si fuera una narración oral y la incorporación de testimonios de los campesinos de la zona; las páginas del lado derecho (Canal B) contienen teorías y metodologías, análisis sociológicos como fotografías y mapas. En las primeras páginas, una advertencia da la bienvenida y explica el viaje describiendo el camino:

Este tomo [...] está concebido y presentado en dos estilos o canales diferentes de comunicación. Canal A (izquierda): por las páginas de la izquierda corren el relato, la descripción, el ambiente, la anécdota. Canal B (derecha): por las páginas de la derecha corren simultáneamente la interpretación teórica respectiva, los conceptos, las fuentes y la metodología de aquello que contiene el canal A y, también, resúmenes del relato. (Fals Borda, 2002)

La obra está dividida en cuatro tomos por orden cronológico desde el periodo colonial hasta el activismo campesino del siglo XX. En cada uno de los tomos, Fals Borda usa personajes míticos que han sido inspirados en las conversaciones con los campesinos, produce conversaciones en un estilo literario, “A este trabajo de la imaginación lo llama ‘imputación’ y lo contrasta con lo que llama ‘datos columna’ un concepto que creo que Fals emplea para referirse a la columna vertebral del conocimiento histórico compartido por sus interlocutores campesinos” (Rappaport, 2015, pág. 13) Esto es usado como vehículo de narración a las historias contadas por los campesinos que no solo fue considerada una herramienta para *La Historia Doble de la Costa* sino para investigaciones propuestas por Fals Borda.

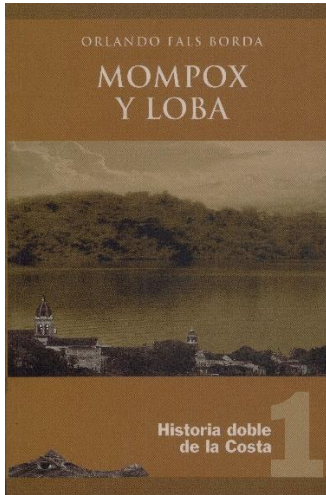
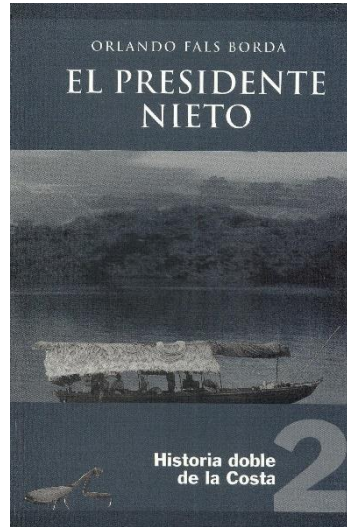


Fig. 1 Historia doble de la costa: Mompox y Loba Fig.



2 Historia doble de la costa: El presidente Nieto

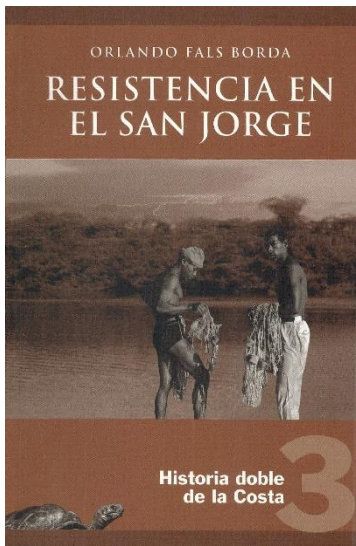


Fig. 3 Historia doble de la Costa: Resistencia en el San Jorge

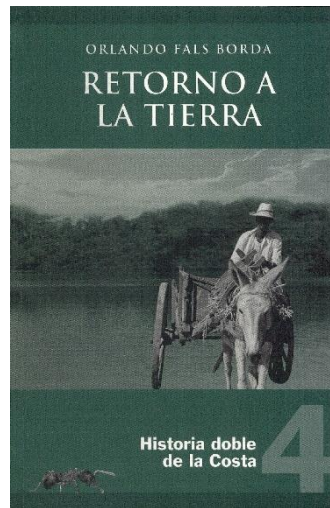


Fig. 4 Historia doble de la Costa: Retorno de la Tierra

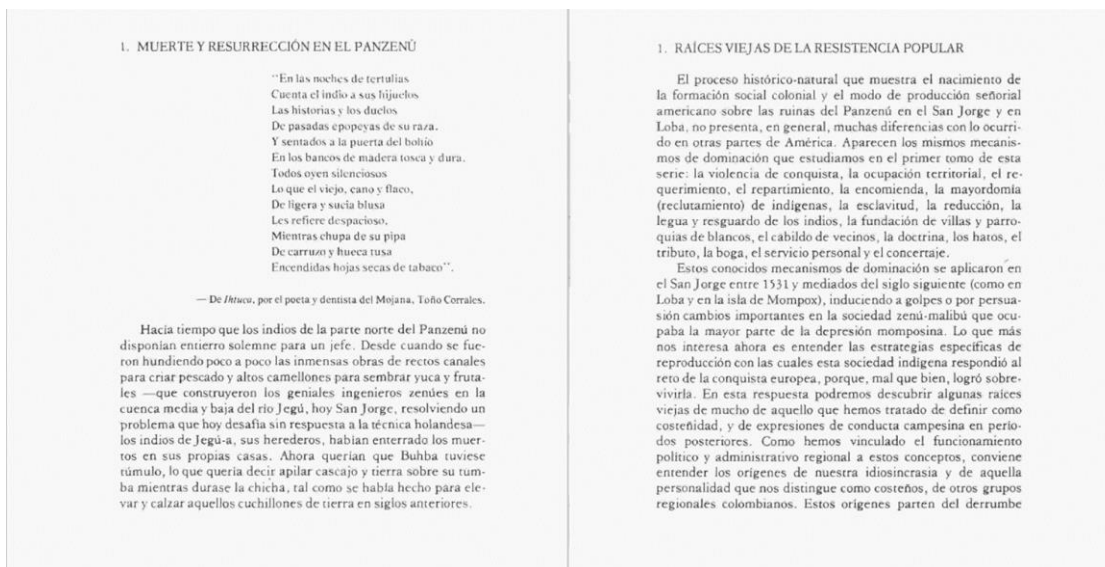


Fig. 5 Canales A y B. Historia doble de la Costa

El discurso oficial fundamenta la historia de los sucesos cerrando los acontecimientos con la pretensión de verdad, esto salda la deuda con el pasado sin demasiado pesar, sin prestar demasiada atención a los dolores, las incertidumbres, los suplicios, la falta de garantías y la consolidación de regímenes de terror. El recuerdo y las voces, las plumas, las pinturas, la danza, en y con el cuerpo se tornan incómodas, pues la labor de seguir las huellas, desenterrar, hacer aparecer, bien sea iconográficamente, a los desaparecidos desafía el poder que los instrumentos oficiales para que interpelen a la versión única y lisa de los acontecimientos mediante “nuevas versiones y reescrituras que trasladen el suceso en redes inéditas de inteligibilidad histórica.” (Richard, 2007, pág. 143) Se trata entonces de

Colocar bajo rigurosa sospecha las suposiciones hegemónicas del discurso explicativo oficial. Disimiles en sus procedencias y registros de exposición (del informe sobre derechos humanos a la reflexión filosófica, del comentario periodístico a la crítica literaria, del universo psiquiátrico a la figuración literaria. (...)) Estas intervenciones, sin duda heterogéneas, poseen en común el hecho de preguntarse —inquietas— por la tensionalidad moral y política) del recuerdo histórico y sus desgarraduras. Recorren los escenarios de la memoria donde el recuerdo sigue luchando por grabarse con potencia de acontecimiento: en los testimonios de las víctimas y en los tribunales de justicia, pero, también, en las simbolizaciones intensivas del arte y de la literatura: en la defensa intelectual de una ética del pensar. (pág. 11)

Veamos otro caso: el 14 de octubre del 2014 apareció en la página de *verdadabierta.com* el título de una nota periodística que decía “Nace Oropéndola, la guerra colombiana vista por

los artistas”. Oropéndola es un ave, difícil de observar, que aparece en las proximidades del agua. También se le llama mochilero. Este es el nombre que se le dio a la plataforma digital que documenta propuestas artísticas de las víctimas del conflicto armado y de artísticas colombianas desde 1990. Producido en alianza con el Centro Nacional de Memoria Histórica, contiene en su plataforma diferentes categorías que determinan los contenidos, estos son: tierra, desaparición, testigo, conmemoración, duelo, transformación, mujer, resistencia, narración. Las iniciativas pasan por instalaciones, canciones, muestras públicas, pinturas, etc.

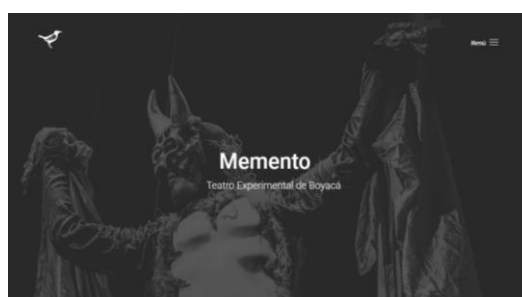


Fig. 6 Memento. Oropéndola



Fig. 7 Semáforo. Oropéndola



Fig. 8 Musa paradisíaca. Oropéndola



Fig. 9 Minga de muralistas de los pueblos. Oropéndola

Oropéndola recorre otros caminos para narrar los acontecimientos violentos en el país, cuyo propósito es reconocer en la diversidad de los postulados estéticos la conexión con sucesos que no hemos vivido, o como lo diría Richard, hacer notar un despliegue anti historicista de lo efímero como política y poética de los acontecimientos.

En cuanto a los modos de representación históricos Daniel Feierstein siguiendo a Hayden White destaca que “la historia utiliza modalidades de tramado discursivo equiparables a cualquier género literario. La lucidez de White radica en haber identificado (y abierto a la discusión) el carácter creativo de la representación en historia, la evidencia (pero que no por ello ha dejado de ser discutido por muchos historiadores) de que los hechos no hablan por sí mismos, sino que es el historiador quien los hace hablar, creando una articulación entre los eventos que selecciona que termina construyendo un tipo de trama” (Feierstein, 2012)

White enfoca su atención y sus esfuerzos en la forma de la narración histórica, su tesis sostiene que no existe un procedimiento para recuperar el pasado que no sea la construcción de un relato. Indudablemente las críticas que recayeron sobre White mantenían que esta forma de hacer era relativa y simple y que no reflejaba el valor riguroso y estructuralista de las investigaciones en términos históricos. Sobre esto el autor escribe: “Ha habido una resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como descubiertos, y cuyas formas tienen más en común con sus formas análogas en la literatura que con sus formas análogas de la ciencia” (Hayden en Aurell, 2006)

White define que los relatos, como las afirmaciones fácticas¹³ son entidades lingüísticas y pertenecen al orden del discurso, por ende, describe la manera en la que se ha construido la

¹³ Premisas existenciales concretas

Historia: el relato es un recipiente neutral para los hechos históricos; los relatos históricos emplean lenguajes considerados comunes; y los hechos históricos consisten en una agregación de historias reales que se manifiestan a través de esos relatos. White considera esto como una concepción falsa de la relación entre la narrativa histórica y la realidad histórica.

En el discurso histórico tradicional se presume que hay una diferencia crucial entre una 'interpretación de los hechos' y un 'relato' que nos cuenta esos hechos. La diferencia se indica mediante el valor que le otorga a las nociones de relato 'real' (en contraposición al 'imaginado') y de relato 'verdadero' (en contraposición al falso). Mientras que las interpretaciones se piensan por lo general como comentarios a 'los hechos', los relatos que se articulan a través de historias narrativas se presume que son inherentes a los propios hechos (de ahí el concepto de 'relato real') o a los hechos derivados del estudio crítico de la evidencia que se basa en esos hechos (y que nos lleva a la noción de relato 'verdadero'). (White, 2011, pág. 221)

Este proceso se da a partir del medioevo en donde la historiografía se caracteriza por su identidad literaria. La realidad y ficción, que no debe confundirse con verdad y mentira, se suman a la comprensión de los contenidos históricos en una pluralidad de dimensiones. Siguiendo a la *lógica social del texto* cada documento histórico tiene un texto y un contexto, e texto es el instrumento que los historiadores utilizan para la construcción y el uso ideológico de contexto del pasado para atraerlo al contexto del presente.

Es aquí donde el llamado de las *otras* representaciones sobre la masacre nos acerca a la incertidumbre de sus narrativas. Debido a que el pasado es construido desde perspectivas del presente, la historia como un hecho teleológico que actúa con causas y consecuencias limita la comprensión de lo realizado contextualmente, imponiendo formas de reconocer los motivos hasta llegar a su justificación, contando las versiones que descentran el poder. Pero, por el contrario, "si se indaga en el interior de los textos, a contrapelo de las intenciones de quien los produjo, pueden sacarse a la luz voces no controladas." (Ginzburg, 2010, pág. 14). Las voces no controladas a las que se refiere Ginzburg en el trabajo producen la recolección de archivos y entrevistas que al no tener el interés de ser una voz legítima y no adherirse a la hegemonía, cuentan otras versiones.

La inofensividad de los nombres, su permisividad banal, se vale hoy de palabras sin emoción ni temblor para transmitir significados políticos que han sido rutinizados por la monotonía locutoria de los informativos noticiosos. Si bien el consenso político sabe

referirse a “la memoria –la evoca como tema y la procesa como información-, no es capaz de *practicarla* y menos *expresar sus tormentos*. “Practicar” la memoria implica disponer de los instrumentos conceptuales e interpretativos necesarios para investigar la densidad simbólica de los relatos de la historia; “expresar sus tormentos” supone recurrir a figuras del lenguaje (símbolos, metáforas, alegorías) suficientemente conmovidos y conmovibles para que entren en relación solidaria con el pasado victimado. El pasado oficial nombra hoy la memoria con palabras libres de toda convulsión de sentido, para que ninguna desatadura emocional del recuerdo altere el formulismo minuciosamente calculado del intercambio político-mediático. (Richard, *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico.* , 2007 , pág. 136)

En Ranciere (*La poética del saber* (1992), *El reparto de lo sensible* (2014) y el *Espectador Emancipado* (2014).) la relación entre estética y política se reconocerá lo ficcional como fundamental para la comprensión de la historia y el tránsito que se hace de la historia tradicional hasta la nueva historia.

Para Ranciere, la política tiene que ver con todo lo que vemos y lo que se puede decir, quién tiene la competencia para ver y la cualidad para decir, a las propiedades de espacios y tiempos. A partir de esta definición podemos hablar de “prácticas estéticas”: “las formas de visibilidad de las prácticas del arte, del lugar que ellas ocupan, de lo que ellas “hacen” con respecto de lo común. Las prácticas artísticas son “maneras de hacer” que intervienen en la distribución general de las formas de hacer y en sus relaciones con las maneras de ser y las formas de visibilidad” (Ranciere J. , 2014, pág. 20)

La estética es el conjunto de reglas y normas que posibilitan la visibilidad de lo irrepresentable y la tensión de esta en lo social mediante lo político. Se trata de un puente entre las formas sensibles, el arte y la vida misma. Con esto quiero hacer énfasis en que lo estético no solo tiene que ver con las representaciones artísticas sino con la constitución vital.

Ranciere reconoce que el régimen estético de las artes deshace la correlación entre el tema y el modo de representación, como primer lugar en la literatura. Este es el lugar en donde se logra hacer el tránsito de los grandes eventos y personajes a las vidas anónimas, encontrar el valor del sentido en las vidas comunes, “explicar la superficie por las cuevas subterráneas y

reconstruir los mundos a partir de sus vestigios: ese programa es literario antes de ser científico” (Ibídem, pág. 52)

La lógica estética plantea un modo de visibilidad que genera la ruptura con las escalas de grandeza que posicionó la tradición representativa y revoca también el modelo oratorio de la palabra en beneficio de la lectura de los signos de los cuerpos de las cosas, de las personas y de las sociedades. Este es el momento en que el debate sobre la historia se hace real en contraposición con la ficción y esta misma en la construcción de relato histórico.

Para el autor, la historia está concertada mediante acontecimientos que ocurren a sujetos con nombres propios, la revolución de la ciencia permitió revocar la primacía de los acontecimientos y de estos nombres propios en beneficio de largas duraciones de la vida de anónimos. Así, por primera vez, la historia con su carácter más científico, cambiaba a fuerza de elementos paradigmáticos su modo de ver, sabiendo de antemano que esta ganó su legitimidad estando en contra de la ciencia recreativa y de la novela histórica.

Estas últimas ponen en el cambio de la visión de la construcción de la historia la necesidad de nombrar a los sujetos, estados, acontecimientos, lo que significa entrar en una incertidumbre de los actos, teniendo como primera materia, lo lodoso de la historia, su irresolución, constituyendo en espacios de enunciación vacíos constitutivos. Este es el modo de la nueva historia: alejarse de los temas tradicionales y de sus medios de verificación: recorrer las zonas grises. Para Ranciere esta diferenciación tiene un carácter nominal: *historia-ciencia e historia relato*. La primera es conocida por la forma en la que se hace historia tradicionalmente caracterizada por la certidumbre en los métodos, la definición clara de los buenos y los malos, el abandono de los acontecimientos, las sucesiones significantes, las causalidades, el azar y su sustitución de los hechos. La segunda abandona los ídolos y considera prudente

Considerar el límite de la historia inmóvil y sin embargo moviediza [para] estudiar estos “fenómenos de función” –más tarde se diría estos hechos de “civilización material” y estos fenómenos de “mentalidades”- ligados a las grandes constantes de la actividad humana: las concernientes a la necesidad de nutrirse, de producir, de intercambiar o de transmitir, pero también de reír y de amar, de conocer y de crear. La tarea de la historia era seguir el movimiento apenas sensible que arrancaba estas actividades al orden de la rutina para lanzarlas al universo de la invención. (Ranciere, 1992, pág. 13)

Los acontecimientos están ligados a un exceso de la palabra mediante el desplazamiento del decir: una apropiación fuera de la verdad de la palabra del otro, que la hace significar de otro modo y que resuena en el presente mediante diversas maneras. El acontecimiento, es de aclarar, siempre es anacrónico, este se comprende como el no-lugar, este perturba la linealidad del tiempo. El trabajo del historiador ya no consiste en contar los acontecimientos, sino en interpretarlos. Ingenuos seríamos si no notáramos que de eso se trata el juego político: relacionarlos con los discursos que los fundan y los explican. Entendiendo interpretación como la articulación entre la palabra de la historia y su verdad.

Algunos acontecimientos generan una ruptura en la historia lineal, geográfica y temporal que abren una distancia entre las palabras que lo nombran y el mismo acontecimiento, de ahí la posibilidad y dificultad interpretativa que permite engranar el acontecimiento con la geografía de los lugares, espacios que se reconocen o hallan rotos por el andar discursivo y requieren de uno para su comprensión, por ende, el relato del acontecimiento se convierte en relato de su sentido. Este es siempre relato de su propio sentido por construir.

Ahora bien, el autor en *El reparto de lo sensible* llama *poética* al régimen de sentido en que se identifican las artes en la clasificación de maneras de hacer. Es representativo en la medida en que es la noción de *mimesis* la que organiza las maneras de hacer, de ver y de juzgar, sin embargo, este no es un procedimiento del arte sino de visibilidad de las artes. Por el contrario, la *estética de las artes* pertenece a un modo específico de lo sensible, es decir, a un modo de hacer ver y de decir.

La experiencia estética se relaciona con la política porque ella también se define como experiencia de disenso, elemento que se opone a la adaptación mimética o ética de las producciones artísticas a fines sociales. Estas dos, son operaciones de reconfiguración de la experiencia común de lo sensible. Existe una estética de la política en el sentido en que los actos de subjetivación política redefinen lo que es visible. Así mismo, existe una política de la estética en el sentido en que las formas nuevas de circulación de la palabra, de exposición de lo visible y la producción de los afectos determinan capacidades nuevas, en ruptura con la nueva configuración de lo posible. Ranciere (2010)

Por otra parte, la *poética del saber* consiste en:

El estudio del conjunto de los procedimientos literarios por medio de los cuales un discurso se sustrae a la literatura, se da un estatuto de ciencia y lo significa. La poética del saber se interesa en las reglas según las cuales un saber se escribe y se lee, se constituye como un género de discurso específico. Trata de definir el modo de verdad al cual se consagra, no de imponerle normas, de validar o invalidar su pretensión científica. Sin duda concierne muy especialmente a las llamadas ciencias humanas o sociales que, desde hace dos siglos, intentan, con diversas fortunas, ganar su lugar en el concierto de las verdaderas ciencias, alejar la sospecha interminable de pertenecer aún a las obras de la literatura o de la política, incluso de ambas a la vez. (Ranciere, 1992, pág. 17)

La sustitución de un orden velado por un orden aparente, sustituyendo las correlaciones por la escala de pesos y las dimensiones visibles de la política, implica construir una historia con inicio y final, personajes y acontecimientos. Se trata de la construcción de un nuevo régimen de verdad producido por la objetividad del relato y por la certidumbre del discurso. La nueva historia busca la primacía de las cosas sobre las palabras y circunscribir las posibles de cada tiempo, pero esto solo puede ser posible si tomamos como base el *principio poético de indiscernibilidad*.

El lugar de la verdad y de las palabras usadas para esta, evidencia que existe una ausencia de las cosas en las palabras, se trata entonces de una doble ausencia, del acontecimiento que no está más allá y de las palabras que no pueden decir lo suficiente sobre lo que ha sucedido. “El efecto histórico está ligado a la ausencia en persona de lo que nombran los nombres” (ibídem, pág. 82) De ahí la necesidad de rescatar la ausencia con el fin de separar la historia de la tradición que la ha constituido, pero para ello, es necesario contraer un contrato con ella.

El Edipo historiador no puede cesar de ser un “necrófilo” si quiere devolver a las almas muertas la sangre de la vida. Es por este psicoanálisis de los muertos que la historia, enloqueciendo a las brújulas cientistas, accede a su dignidad de ciencia permaneciendo como historia. Es la muerte calmada que la brinda el terreno donde puede hacerse etnólogo del pasado. Pero también es la operación mantenida de la reconducción de los muertos lo que le impide desaparecer en su victoria, no ser más que una etnología o una sociología del pasado. La diferencia propia de la historia es la muerte, es el poder de muerte que se apega a las únicas propiedades del ser hablante, es la perturbación que este poder introduce en todo ser positivo. El historiador no puede cesar de borrar la línea de muerte, pero tampoco de volver a trazarla. La historia tiene su vida propia en esta pulsación alternativa de la muerte y del saber. Es la ciencia singular que no es tal sino jugando con su condición de imposibilidad, transformándola sin cesar en condición de posibilidad, pero también marcando nuevamente, tan furtiva, tan púdicamente como sea, el rasgo de lo imposible. (Ranciere, 1992, pág. 94)

Siendo así, Ranciere propone la búsqueda del guion borrado en la construcción de la *geo-historia* (espacios y tiempos de la vida material) y la *etno-historia* mediante la escucha de las voces que se anidan en el suelo y en las tumbas pero que de ninguna manera se reconocen como un fin, todavía más en la inscripción de un sentido.

Lo ficcional, aparece en el debate como uno de “los modos de inteligibilidad propios de la construcción de historias y los que sirven a la comprensión de los fenómenos históricos” (Ranciere J. , 2014, pág. 58) y esto es importante porque se le debe a la revolución estética el borrado de las fronteras entre la razón de los hechos y aquella de las ficciones y el nuevo modo de racionalidad de la ciencia histórica. Nos encontramos con una nueva forma de contar las historias, no con el propósito de contar el contenido sino el sentido de su contenido. La ficcionalidad, entonces, hace hablar a los silencios de la historia y permite desmultiplicar los modos de la palabra y de los niveles de significación creados en el quehacer histórico tradicional.

Con esto Ranciere no quiere decir que sea la literatura el reino de la ficción, por el contrario, es en esta en la que se encuentra los dos polos de los debates suscitados al inicio del presente capítulo: los ordenamientos descriptivos y narrativos de la ficción y los de la descripción y la interpretación de los fenómenos del mundo histórico y social. “Se forja esta nueva racionalidad de lo banal y lo oscuro se opone a los grandes ordenamientos aristotélicos y devendrá la nueva racionalidad de la historia de la vida materia, opuesta a las historias de los grandes hechos y de los grandes personajes” (Ibídem, pág. 61)

El vínculo entre estas dos formas de comprender la historia muestra las huellas poéticas inscritas en la realidad pues para Ranciere, lo real debe ser ficcionalizado para ser pensado. En últimas, “la política y el arte construyen ficciones, es decir, redistribuciones materiales de signos y de imágenes, de relaciones entre lo que vemos y decimos, entre lo que se hace lo que se puede hacer” (Ranciere J. , 2014, pág. 62) porque si bien, los enunciados políticos surten efecto en lo real, lo literario también lo hace.

Segundo momento

Un signo que no supimos/sabemos leer

Somos muerte. Esto, que consideramos vida, es el sueño de la vida real, la muerte de lo que verdaderamente somos. Los muertos nacen, no mueren. Para nosotros, los mundos están cambiados. Cuando creemos que vivimos, estamos muertos; empezamos a vivir cuando estamos moribundos.

(Pessoa, 2014)

El año 1997 para Colombia fue estructurante y escandaloso ya que el paramilitarismo lo reconoce como el momento en el que se hacen visibles nacionalmente. El Estado por su parte sobrellevaba el fracaso del proceso de desmovilización guerrillera y planteaba la gobernabilidad desde la seguridad económica y política.

En el presente capítulo recorreré la historia del paramilitarismo en Colombia para hacer énfasis en el año 1997, teniendo en cuenta el año anterior y posterior a este, con el fin de inspeccionar con mayor atención las alianzas entre el grupo de autodefensas y el Estado y cómo estos encontraron en Mapiripán un lugar en el que el poder simbólico de la fuerza y el autoritarismo podría hacer visible el acontecimiento. Posteriormente revisaré el archivo sobre este municipio, a saber: notas de prensa de la masacre desde 1997 hasta 2015.

2. Paramilitares y autodefensas

En América Latina la revolución cubana generó una serie de efectos inconmensurables, hizo crecer la esperanza y fuerza política de las organizaciones de izquierda que gracias al ejemplo cubano reconocían que en lo local, regional y nacional se podía ejercer una revolución política que sería gracias a los ideales propuestos; por otro lado, los militares y las fuerzas del Estado temieron su reemplazo, esto propendió por la persecución de los y las

simpatizantes de izquierda y del comunismo mediante la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), esta es una ideología mediante la cual Estados Unidos sustentó el dominio de América Latina por medio de formas de comprensión de un *otro* comunista que generaba riesgo ante los valores morales y éticos que debía tener un estado. (Rivera, 2002)

Para preservar el orden, las fuerzas armadas fueron llamadas a ejercer su poder con el propósito de impedir el ruido comunista que se empezaba a escuchar en los países de América Latina como consecuencia de esto se dio un abuso de autoridad.

En aquellos países donde los militares controlaban el gobierno y donde el control político resultó efímero, se promovieron fuerzas de carácter paramilitar. Estas, sin tener que rendir cuentas ante ninguna institucionalidad, se “armaron” para reprimir las fuerzas consideradas “enemigas de la libertad”. Fueron grupos, cuadrillas, asociaciones y alianzas que pasaron a denominarse “anticomunistas”, procurándose armas y entrenamiento particular dirigido a combatir, mediante vías ilegales, la presencia de fuerzas políticas opositoras a la doctrina capitalista. (Moreno, 2011, pág. 92)

Estos ejércitos ilegales fueron financiados por sectores económicos poderosos lo que les permitía ejercer acciones de tipo ilegal sin que tuvieran que rendir cuentas a la sociedad civil, ONG e instituciones de justicia nacional o internacional. Tal es el caso de Pinochet en Chile y Videla en Argentina que dieron armas a particulares para que defendieran posturas particulares que con claridad se relacionaban con las políticas nacionales de represión.

Siguiendo a Raúl Celis denominar a un grupo como *paramilitar* significa que este tiene una relación estrecha con el Estado o grupos dominantes, que reivindican competencias policiales y cuentan con un apoyo secreto desde el aparato del Estado. (Zelik, 2015, pág. 23) “Por paramilitar se entiende cualquier grupo u organización armada de carácter irregular que aparece al margen del Estado, pero no opuesto a él, que reivindica un derecho privado a defender alguna definición del statu quo, pero con un mínimo de autonomía e independencia frente al Estado” (Local en Celis, pág. 24)

La manera en la que conocemos al paramilitarismo en Colombia, basa su estrategia en su propia narración, es decir, la manera en la que ellos se mostraban ante un conflicto militar y político cuya estrategia también fue gestionada por la prensa. Celis (2015, pág. 114,115) agrupa en cuatro tesis la forma en la que los paramilitares en general y Carlos Castaño en particular quisieron ser conocidos, para este texto solo me basaré en tres.

1. El paramilitarismo nace como consecuencia de la debilidad estatal. El Estado no supo ni pudo proteger a la familia Castaño, icono de la injusticia guerrillera tras la muerte de su padre. De esta manera, los ataques que se gestaban no eran contra la población civil sino contra una insurgencia encubierta, de ahí la legitimidad de las masacres como estrategia que llegaba al punto más difícil y oculto del conflicto: el camuflaje.
2. Los hombres y las mujeres del paramilitarismo se muestran como héroes de la patria, pues cada día intentan salvar a un país golpeado por la guerrilla mediante prácticas como la extorsión y el secuestro; que, si bien es una práctica penosa, alguien está llamado a hacerlo y si no son ellos ¿entonces quiénes?
3. Lo que debe ser más importante para el reconocimiento paramilitar, fue convertir a estos en un tercer actor del conflicto, de carácter autónomo con el fin de tener reconocimiento político y exonerar al Estado de su responsabilidad. Esto es particularmente importante porque después de la muerte de Pablo Escobar en donde participó el ejército, los diferentes carteles y el ejército de los hermanos Castaño – PEPES- los paramilitares buscaron, aunque fuese de manera aparente, independencia. Como consecuencia de esto, el Estado fue presentado como una víctima de dos organizaciones ilegales que tenían disputas por ideologías contrarias.

2.2. Señores y empresarios de la guerra

Al hablar de paramilitarismo en Colombia es necesario clarificar de qué tipo de ejército se está tratando, puesto que sus prácticas contienen elementos simbólicos, políticos y económicos que las fundamentan. El análisis planteado en esta investigación reconoce a los grupos paramilitares y de autodefensa como un ejército ilegal conformado desde 1986 hasta el 2001, es en este tiempo en donde reconozco que la masacre de Mapiripán tiene sentido en términos de expansión paramilitar como lo hice visibles líneas arriba. Esto tiene como objetivo eliminar la categoría *bandas criminales* pues su accionar durante estos años y específicamente lo ocurrido en 1997 no responde a prácticas de una banda criminal que simplemente delinque.

De esta manera haré claridad en la diferencia simbólica y conceptual entre *paramilitares* y *autodefensas* para posteriormente usar las dos categorías analíticas propuestas por Gustavo Duncan y Mauricio Romero, esto con el fin de comprender con facilidad por qué estos ejércitos tenían nexos con el Estado y las Fuerzas Militares lo que se evidencia con la masacre ocurrida en 1997.

Ha existido un debate desde que las ACCU y las AUC hicieron apariciones públicas: se tratan de paramilitares o de autodefensas. Por supuesto la categoría de *autodefensas* dejaba ver que se trataban de ejércitos privados que abogaban por la legítima defensa de sus territorios, bienes y servicios y este fue el propósito que se planteó Carlos Castaño en las entrevistas realizadas públicamente. El jefe paramilitar se encargó de crear una imagen de sí mismo y de sus asociados como defensores respetables, hombres de negocios o ciudadanos víctimas de la guerrilla a través de vacunas, saqueos, secuestros etc.

Castaño acusa al Estado central de no proteger a las élites regionales y de promover a la guerrilla al negociar con ellas. En su perspectiva el jefe paramilitar considera que las AUC son una respuesta legítima de las FARC “la más grande multinacional del crimen, cuyos ingresos proviene de la extorsión, el secuestro y el narcotráfico” (Aranguren, 2001). Igualmente, Castaño ha insistido con vehemencia a través de los medios de comunicación en que las AUC no son agresores, sino las víctimas de la guerrilla, describiéndose a sí mismo como un vengador ante el público urbano. (...) El llamado de Castaño a quebrantar la ley para defender el orden, la libertad y la propiedad, y el eco de esta convocatoria en una variedad de sectores sociales, ha ahondado la crisis del Estado y han frustrado los intentos para negociar la paz. (Romero, 2003, pág. 38)

Romero sostiene la diferencia entre una respuesta individual frente a una agresión en donde se justifique la autodefensa y entre una estrategia agresiva, privada y colectiva, con nexos institucionales para resolver el enfrentamiento armado y político; ergo, considero peligroso reconocer a las autodefensas y paramilitares, en primer lugar como sinónimos y en segundo lugar como organizaciones armadas que nacen en las élites regionales solo con el fin de defenderse de riesgos económicos y sociales.

De acuerdo con esto, en esta investigación se denominará *paramilitares* al ejército armado de manera ilegítima o al margen de la ley con el objetivo de llevar a cabo ejercicios de violencia mediante justificaciones como defensa territorial, expansión del narcotráfico y desaparición y muerte a subjetividades consideradas subversivas bajo el propósito de mantener un orden político que el Estado ha sido incapaz de realizar.

Los grupos paramilitares se podrían definir como agrupaciones armadas con alcance nacional que, bajo el pretexto de combatir a las organizaciones insurgentes, acumularon poder territorial, institucional y económico, atacando y desplazando a la población e individuos indefensos y a sus organizaciones, a los que consideraban bases de apoyo a la guerrilla, convencidos de que los recursos estatales usados en el marco del Estado de derecho no son efectivos para combatir a la insurgencia o a sus apoyos sociales. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, pág. 48)

Gustavo Duncan en *Los señores de la guerra* (2015) determina las características para que los grupos de autodefensas sean considerados así: a) aparición de aparatos armados bajo un interés privado, así estuviera soportando en alguna reivindicación ideológica, de facciones o étnica; b) la apropiación de las funciones de Estado en el plano local en medio de situaciones de Estados-Nación colapsados o en proceso de colapso c) la explotación de algún tipo de economía ilícita o extractiva.

Nos referimos a la existencia de *señores de la guerra* cuando la coerción y protección en una sociedad por parte de facciones armadas al servicio de intereses individuales y patrimonialistas, es superior a la capacidad del Estado democrático de ejercer un grado mínimo de monopolio de violencia, y al ser las facciones armadas la principal herramienta de coerción, extracción de recursos y de protección del orden social en una comunidad es posible concluir que se constituyen en un estado en la práctica. (Duncan, 2015)

Considerar a los paramilitares como *señores de la guerra* significa entablar una relación inmediata con el Estado mediante la connivencia, apoyo y respaldo, por esta razón, ni los grupos guerrilleros, ni Pablo Escobar son considerados como tal, puesto que los primeros se enfrentan directamente a este debido a injusticias históricas que parten de desigualdades sociales, por otra parte Pablo Escobar intentó relacionarse con el Estado desde adentro pero sus nexos con el narcotráfico impidieron su ingreso como político en la Cámara de Representantes, a partir de este momento Escobar declara una guerra contra el Estado que será visible en parte por la muerte de policías y militares en Bogotá y Medellín primordialmente.

Este surgimiento de empresas de la guerra no surge por vacíos de poder sino por el contrario, por escenarios en donde se avalan los aparatos violentos y las consecuencias son aceptadas dentro de la normatividad práctica. Así pues, se contaba con espacios en los cuales los *señores* podrían ejercer su poderío territorial, político y económico, lo que implicaba también luchas de poderes dentro de los mismos ejércitos, con otros bloques regionales y de otras regiones. La posibilidad de continuar la estrategia paramilitar se determinaba con la

posibilidad de mantener las tropas, lo que significaba su expansión, esto se traducía en amenaza y protección de la población por tiempos indefinidos.

De acuerdo con Mauricio Romero, los grupos de autodefensas en Colombia actuaban como *empresarios de la coerción*, lo cual hace referencia al individuo especializado en administración, despliegue y uso de la violencia organizada, la cual ofrece como mercancía a cambio de dinero y otro tipo de valores

El término *empresario militar o de la coerción* se refiere a una categoría de hombres para quienes empuñar las armas y ejercer la violencia o la amenaza de violencia es el valor de uso de la destreza que poseen. (...) Estos hombres son empresarios en el sentido en que proveen de un producto y pueden actuar como agentes de otros o a título propio. Ellos intimidan, protegen, recolectan información, saldan disputas, dan garantías, hacen cumplir contratos y cobran impuestos entre otras actividades. (Romero, 2003)

Según Duncan, las Autodefensas son elementos diferentes al de mafias, paramilitares o demás formas organizadas de violencia política.

Los señores de la guerra necesitan no de cuadros políticos vinculados directamente a su aparato armado, sino de una serie de mandos con amplios conocimientos sobre el juego electoral, los volúmenes de votación en el territorio, el compromiso de los políticos con los acuerdos de formación de una clase política profesional leal a los intereses de la organización y el manejo del presupuesto público de cada uno de los cargos ocupados con burocracia soportada por su ejército. (Duncan, 2015, pág. 74)

2.3 El Estado y el paramilitarismo

Son bien reconocidos los nexos entre paramilitares y el Estado, de hecho, este fenómeno se denominó *parapolítica* para evidenciar el escándalo que significaba que este último tuviera una relación directa con un ejército ilegal pero que además permitiera accesos, brindara armas e incluso que permitiera la movilización por lugares del país sin ningún tipo de restricción, aun cuando las organizaciones de derechos humanos realizaban denuncias con el fin de detener este fenómeno.

José Jairo Gonzáles escribe un artículo en *Parapolítica. La Ruta de expansión paramilitar y los acuerdos políticos* (2007) que se enfoca particularmente en la expansión en el Meta y en Casanare. Para Gonzáles la expansión se obtuvo a expensas de la pérdida de la autonomía de los poderes locales y regionales tradicionales cuyo desenvolvimiento se tradujo en una

amenaza para la soberanía territorial del estado central. El objetivo de los grupos paramilitares en la zona es el control, no solo de los negocios lícitos e ilícitos sino también de las estructuras de poder local, posicionando así una hegemonía local y regional. (pág. 240)

La expansión en esta zona significó un control sobre la tierra, negocios minero energéticos, el narcotráfico, la contratación pública y privada además fuentes de financiación local y regional, adicionalmente, el paramilitarismo se enfocó en intervenir sistemas de representación políticos, locales y regionales lo que significó, a la postre, control institucional.

El Estado, en este camino, apeló a los más variados repertorios, pero uno de sus preferidos fue, sin duda, el de buscar aliados por fuera de institucionalidad, para asegurar su éxito en la lucha contra la insurgencia. Esta ha sido una de las razones que explican el origen y desarrollo de los aparatos arados irregulares que hoy tienen afectada a esta región. De hecho, la sujeción y subordinación de las estructuras sociales, económicas y políticas, y aun culturales y simbólicas, en estas regiones por parte de los paramilitares son una demostración fehaciente de que lograron llevar al Estado local y regional a una franca condición de parálisis y colapso. (González, 2007, pág. 241)

Puntualmente, Mapiripán hace parte del corredor que se dedicó a los cultivos ilícitos junto con San Martín y Puerto Concordia para el paramilitarismo. De la misma manera hicieron presencia destacamentos de las guerrillas de las FARC (frentes 7, 39, 44 y 16). De igual forma se generaron dinámicas de ocupación del territorio, conflictos y violencias regionales que transformaron las estructuras productivas locales y regionales.

El paramilitarismo, nace en la zona a partir de pequeños núcleos en el Alto Ariari, hasta la llegada de los macetos de Víctor Carranza y Rodríguez Gacha en los 80. Las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá –ACCU- de Carlos Castaño en los 90 y el surgimiento del Bloque Centauros de Miguel Arroyave entre 2001 y 2002.

2.4 El despliegue de 1997

El paramilitarismo oficialmente data de 1986 según el Ministerio de Defensa, eran registrados como “grupos ilegales de autodefensa”, sin embargo, su existencia ya era pública en el Magdalena Medio. Según Mauricio Romero (2003) desde 1986 hasta 1990 hubo un incremento en el número de hombres incorporados en los grupos regionales de autodefensas y paramilitares. En 1991 y teniendo como antecedente la desmovilización de cinco

organizaciones guerrilleras y como coyuntura la expectativa de paz de la Constituyente se reducen los miembros vinculados en la organización. En 1993 y 1994 el número de combatientes paramilitares incrementa de nuevo debido a enfrentamientos entre las FARC y el ELN, por un lado, y por la ocupación de lugares abandonados por grupos guerrilleros desmovilizados. En el periodo de 1994 al 1998 bajo el mandato de Ernesto Samper la expansión del número de paramilitares continúa, pero con una reducción en la intensidad estado por la legalización por un par de años de las Cooperativas de Seguridad y Vigilancia – Convivir-.

De acuerdo con el Grupo Nacional de Memoria Histórica, el periodo comprendido entre 1996 y 2002 estuvo marcado por competencia entre actores armados y por una mayor intensidad de la violencia contra la población civil (Ibíd., pág. 38) por dos razones primordialmente: el control territorial a lo que los paramilitares enfrentan con mayor fuerza al reconocer que el espacio estuvo denominado como guerrillero, a esto lo llaman *tierra arrasada* y consiste en implementar ataques, tales como las masacres que generaran desplazamiento masivos. En los medios de comunicación y para las opiniones externas a las de los acontecimientos el mensaje es claro: se trata de golpes destinados a combatir y desmoralizar a la guerrilla; la segunda estrategia se gesta para establecer alianzas episódicas con otros actores políticos y militares, sobre esto volveré más adelante con el fin de enmarcar la masacre de Mapiripán.

Si bien las modalidades de crímenes ejecutados por grupos paramilitares pasan por los asesinatos selectivos, la sevicia y la tortura, las desapariciones forzadas, los secuestros y la toma de rehenes, el desplazamiento forzado, despojos y extorsiones, acciones bélicas, entre otros, me quiero referir a las masacres por ser esta la acción realizada en Mapiripán y que por su accionar me permite encontrar razones que puedan explicar los motivos de dicha masacre en el año 1997, recalando el hecho de que esta se realizó con el apoyo de la Fuerza Pública.

Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el conflicto armado ha tenido etapas. La primera de ellas comprende entre 1988 y 1991 cuando los actores armados utilizaron prácticas violentas a partir del fracaso de una serie de iniciativas de paz y que se tradujo en un fuerte rechazo de la Constitución de 1991 por parte de las Farc; la segunda etapa: 1992 a 1996 el conflicto decreció y se mantuvo estable, y la tercera etapa: 1997 y 2002 que se caracterizó por un aumento del conflicto con un gran número de actos de violencia

por parte de grupos paramilitares que incluyó a miembros del ejército y que atacaban a población civil. (Comisión Interamericana de Derechos Humanos , 2015)

Según las cifras del Grupo Nacional de Memoria Histórica, entre 1996 y el 2002 se llevaron a cabo 1.089 masacres, lo que equivale al 55% de las masacres dentro del periodo 1980-2012. Simbólicamente este aumento significó la expansión paramilitar. La masacre de Mapiripán significa la puesta en marcha de dicha expansión.

Hay que recordar que el periodo entre 1994 y 1997 fue de un intenso trabajo organizativo interno para darles un perfil político más definido a lo que hasta el momento eran diferentes grupos dispersos en distintas regiones del país. En concreto, se inició la centralización política y militar de los diferentes grupos paramilitares y de autodefensas, primero a través de la creación de las ACCU –Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá- a finales de 1994 y localizadas en el noreste del país, y luego de las AUC –Autodefensas Unidas de Colombia-, en abril de 1997, bajo la comandancia de Carlos Castaño. (Romero, 2003, pág. 26)

Para explicar esta expansión con mayor detalle es necesario dedicar unas líneas a la descripción y funcionamiento de las Convivir en el país, pues son estas el antecedente de la ampliación de la formación paramilitar. Nos cuenta Maria Teresa Ronderos en su libro “Guerras Recicladas, una historia periodística del paramilitarismo en Colombia” que el 27 de abril de 1995, mediante resolución de la Superintendencia de Seguridad en el gobierno de Ernesto Samper, se autoriza la creación de las Cooperativas Rurales de Seguridad –Convivir-, estrategia que resultó como la continuación mediante el renombramiento de los Servicios Comunitarios de Seguridad Privada creado por el gobierno de César Gaviria con el decreto 356 de 1994 el cual permitía el uso de servicios de seguridad privada, para ello se autorizó el uso de armas de uso privativo de la Fuerza Pública. (Ronderos, 2014, pág. 230) Esto les dio el permiso a los paramilitares de portar dichas armas y con ello extender su desarrollo antisubversivo.

En abril de 1997, tres meses antes de la masacre de Mapiripán, el presidente Samper anunció la reglamentación de las autorizaciones que les otorgaba la Superintendencia de Seguridad a personas que quisieran crear su propia cooperativa, sin contar públicamente que los creadores de estos serían jefes paramilitares, lo que logró consolidarse como una patente ante el paramilitarismo de la época. Solo hasta noviembre de este mismo año, la Corte Constitucional dictó sentencia que si bien aprobó los servicios privados de seguridad prohibió que se pudieran usar armas de uso privativo de la fuerza pública.

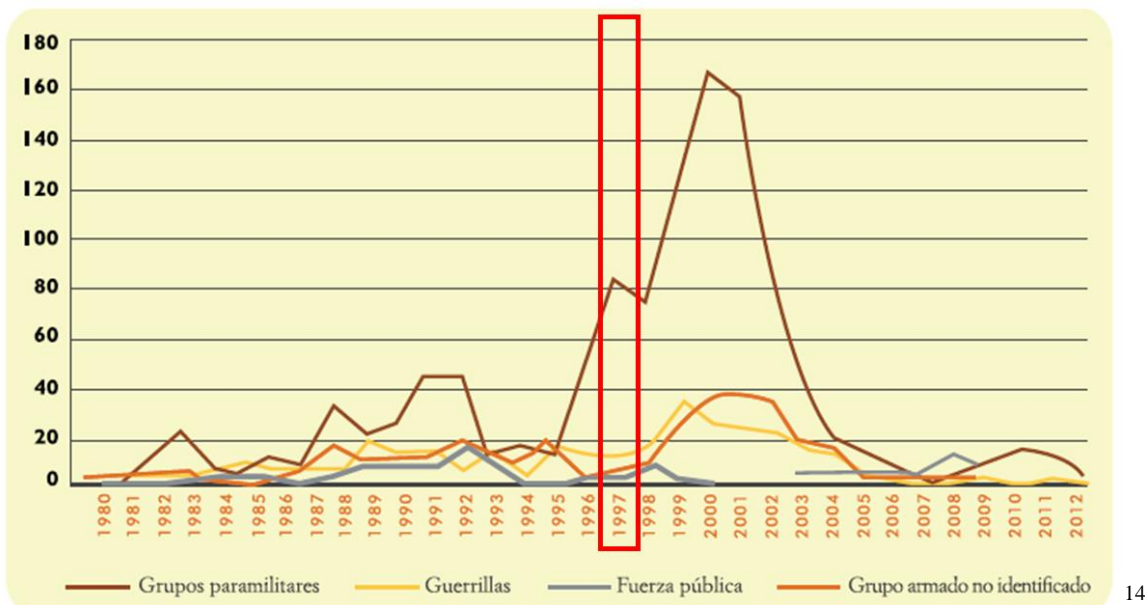


Fig. 10 Evolución de casos de masacre por conflicto armado en Colombia 1820-2012

Como coyuntura a la masacre de Mapiripán se da el debate sobre la vigencia y legitimidad de las Convivir, lo que significó a los paramilitares la extensión de su dominio por el país, tuvo consecuencias físicas de muertes y desapariciones. Complejos entramados políticos que le dieron paso a un recorrido de paramilitares por el país portando armas de uso privado de la Fuerza Pública.

Según el CNMH, hacía marzo de 1997 existían 414 Convivir en Colombia en las que actuaban, como representantes legales o integrantes, jefes paramilitares como Salvatore Mancuso, Rodrigo Tovar, Jorge 40, etc. Esta es una de las razones que permitió el auge del paramilitarismo, la segunda de estas es la omisión reiterada del Ejército frente a acciones paramilitares, y más aún el apoyo que brindó de manera directa pero menos visible. La tercera de las razones obedece a un proceso de reconfiguración interna y la superación del estancamiento que tuvieron en el gobierno de César Gaviria por disputas internas y la guerra contra Pablo Escobar. Esta nueva reconfiguración surge en Urabá y significa a una nueva forma de ver el paramilitarismo en Colombia, no sectario sino unido.

¹⁴ Evolución de casos de masacre por conflicto armado en Colombia según presunto responsable, 1980-2012 Tomado de Basta Ya! Memorias de guerra y dignidad. Pág. 48

Complementariamente, las cifras de Camilo Echandía Castilla (2013) demuestran que en el ideal contrainsurgente se incluía el interés por llegar a algunas zonas del país. A partir del año 1997 y hasta el 2002, de los 531 municipios con presencia de estos grupos, solo en 100 (18%) hay correspondencia con actividad guerrillera. En 279 municipios (52% en donde tienen presencia las autodefensas) la presencia guerrillera es baja y en los 152 restantes no hay presencia de guerrillas. (pág. 14)

Con este telón de fondo, los grupos paramilitares buscaban ser reconocidos como una fuerza militar unificada, coherente y fuerte. La forma de generar esta imagen empezaba por las prácticas por las que eran fácilmente identificados de manera pública. “La receta pragmática fabricada en los cuarteles militares desde hacía mucho tiempo, de dejar al pez (la guerrilla) sin agua (gente) [...] querían cosechar política y socialmente su poder, los paramilitares arreciaron las masacres, los desplazamientos y su brazo criminal por casi todo el país” (Ronderos, 2014, pág. 245) Aun así, este accionar conjunto y coherente no lo era en absoluto, los grupos paramilitares actuaban en relación con su lugar de origen y algunas veces con sus propias convicciones y muchos de ellos no aceptaban la jefatura de Carlos Castaño.

El sentido de la unificación se encuentra en el libro escrito por Carlos Castaño llamado “Colombia siglo XXI. Las autodefensas y la paz” en 1999 cuya separata escrita por Salvatore Mancuso dice:

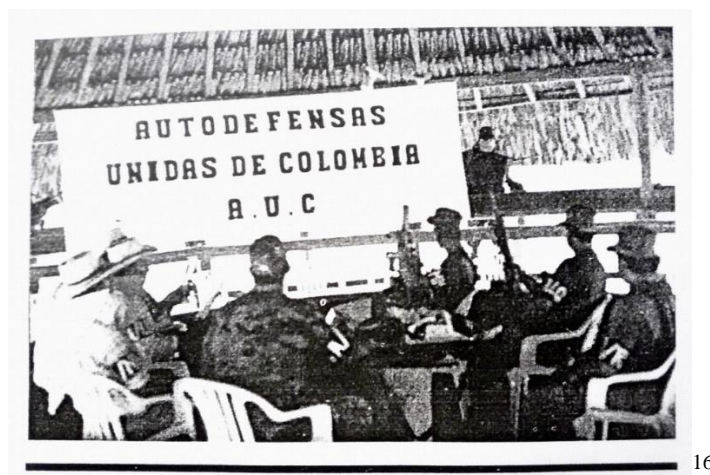
“Urabá, El Sinú, El Bajo Cauca y El San Jorge, constituyen una región con especificidades geográficas, culturales, económicas e históricas que la hacen única en el país. Su importancia geoestratégica la han convertido en teatro de una guerra, que, aunque sostenida, nunca dejó de ser periférica para un país centralista, desigual y excluyente. En este ámbito, nacieron y evolucionaron las ACCU, [Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá]¹⁵ convirtiéndose en un fenómeno social y un método eficaz contra la subversión terrorista en su afán por fragmentar la Nación. Las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU; constituyen la primera fuerza civil antiliberal con un proyecto político y social de reconstrucción nacional independiente del Estado, caso único en América Latina, modelo de concentración social para la paz” (Castaño, 1999)

Aquí Mancuso hace referencia al momento de creación de las autodefensas, que a simple vista parece un proyecto político y militar salvador de la sociedad colombiana ante los actos

¹⁵ El paréntesis es mío.

subversivos. Con la entrada de este libro se dan por sentados tres puntos que relacionaré con la masacre de Mapiripán. El primero de ellos es la referencia a Urabá, la segunda, la evolución de las ACCU a AUC y la tercera tiene que ver con la complicidad por parte del Estado en los crímenes ejecutados por los paramilitares.

Esto tiene relación el segundo capítulo del libro “Colombia Siglo XXI” de Carlos Castaño “Los principios son unidad” en donde dice “En 1997 ocurrió un hecho trascendental en la historia de Colombia. Los movimientos de autodefensas constituyeron su unión y sentaron un precedente de lucha confederada contra la subversión, como hasta entonces no había sucedido en territorio latinoamericano. Así surgieron las Autodefensas Unidas de Colombia” (Castaño, 1999, pág. 55)



16

Fig. 11 Acto de constitución AUC

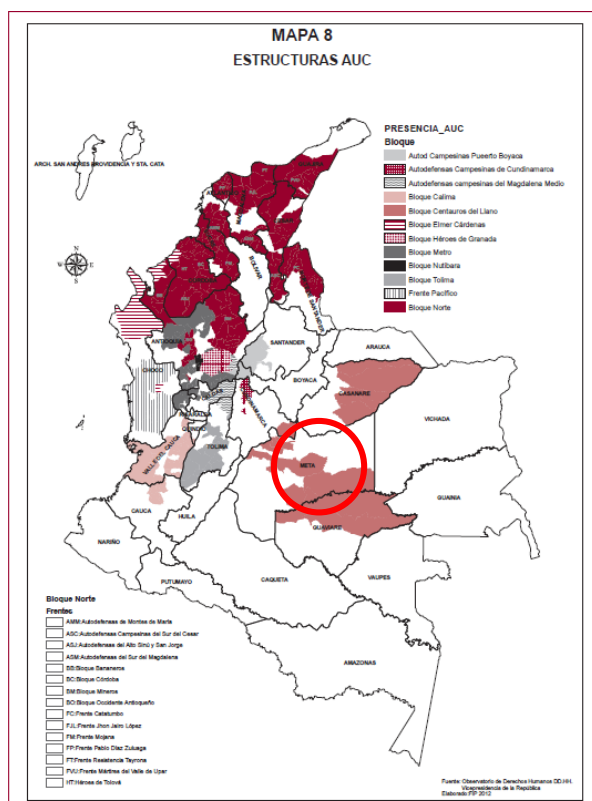
En un comunicado del 18 de abril de 1997, redactado en Urabá y cuyo título es “Constitución de las Autodefensas Unidas de Colombia”, se determinó en la primera conferencia nacional de dirigentes y comandantes de autodefensas campesinas convocada por las ACCU, la agrupación de los diferentes frentes de las autodefensas bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia integrado por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá con veinte frentes establecidos en la zona norte del país; las Autodefensas de los Llanos Orientales, las Autodefensas de Ramón Isaza y las Autodefensas de Puerto Boyacá que operan en el Magdalena Medio.

¹⁶ Acto de constitución de las Autodefensas Unidas de Colombia. Urabá, 18 de abril de 1997. Archivo AUC. Tomada del libro Colombia Siglo XXI, Castaño, 1999.

Esta alianza se realiza bajo diferentes preceptos que van desde tener un claro accionar antisubversivo, no involucrarse en actividades de narcotráfico, hasta asumir independientemente la responsabilidad de las respectivas acciones militares y “definir las Autodefensas Unidas de Colombia como un movimiento político-militar de carácter antisubversivo en ejercicio del uso del derecho a la legítima defensa, que reclama transformaciones del Estado, pero no atenta contra él” (Ibídem, pág. 60). Este precepto que rige el accionar de lo que ahora en adelante serán las AUC corresponderá al debate realizado en la época sobre la legitimidad de las Convivir, así pues, en abril de 1997 si bien el debate se estaba dando, las Cooperativas de Seguridad estaban funcionando, lo que les permitió a los grupos de autodefensa y a sus frentes obtener armas de uso privativo del Ejército mediante la idea de protección.

Este comunicado es firmado por Carlos Castaño y José Alfredo Berrio que actuó en el Urabá chocoano, y en parte del Urabá antioqueño. Como representación de las Autodefensas de los Llanos Orientales firman Humberto Castro y Ulises Mendoza. Estos últimos, según una nota de prensa de El País, (El País , 2015) Humberto Castro figura como representación de Henry Pérez, considerado uno de los grandes jefes paramilitares junto a Fidel Castaño (verdadabierta.com, 2015) y creador de las autodefensas del Magdalena Medio quién, en este lugar recibió financiación de Víctor Carranza “el zar de las esmeraldas”.

Ahora bien, el grupo de autodefensas que actuó con mayor fuerza fue el Bloque Centauros cuyo nacimiento se debe a la expansión de las Autodefensas por el país en el 97. Este hizo las veces de estructurador de dos organizaciones que existan previamente en Meta y Guaviare por el control de los corredores de coca por el Rio Guaviare.



17

Fig. 12 Mapa de estructura AUC

3. Lo que se dice de Mapiripán

Con este apartado, quiero describir la coyuntura o la actualidad de la producción mediática en medios de comunicación impresos siguiendo a Omar Rincón, con el fin de reconocer: (1) la construcción de los acontecimientos, (2) la representación de la realidad (3) y el establecimiento de agendas temáticas. (Rincón, s.f) En este punto seguiré el método que Anna Maria Guasch (2009) denomina el trabajo de archivo como el punto de unión entre la memoria y la escritura y como un territorio fértil para todo escrutinio teórico e histórico. La autora, sostiene que -como bien dijo Derrida-, el archivo es un principio de agrupamiento, que necesita entrar en contacto con él para unificar, identificar, clasificar, este nace con el propósito de coordinar un corpus que no solo habla del pasado, sino que nos da elementos

¹⁷ Mapa que muestra la estructura de las AUC. Tomado de Narcotráfico, génesis de los paramilitares y herencia de las bandas criminales. Echandía, Camilo, 2013, pág. 13

para hablar sobre el futuro pues es, “la cuestión de una respuesta, de una promesa, de una responsabilidad para el mañana. El archivo: si queremos saber lo que significa, solo lo conoceremos en tiempos de futuro” (pág. 10)

Ahora bien, es necesario hacer claridad sobre la diferencia que hay entre las prácticas de archivo a las de almacenamiento, y a su vez de colección y acumulación debido a que estas no hacen parte del principio de consignación que habla específicamente del aspecto documental o monumental de la memoria, que contiene el recuerdo vivo, espontáneo y fruto de la experiencia interna y el acto de recordar. Así pues, el archivo es un buen lugar en el que se preserva la memoria y se rescata del olvido. (Guasch, 2011, pág. 13)

Mi proceso con el archivo recolectado de la hemeroteca fue consecuente con el principio de procedencia que es tomado del historiador Phillip Ernst SpieB. Dicho proceso asegura que los documentos de un archivo deben estar dispuestos de acuerdo con el orden en el que fue creado antes de pasar al archivo. (Ibídem, pág. 16), es decir, el origen debe privilegiar la procedencia más allá del significado, puesto que, aunque siempre fragmentarios, estos documentos son el material con el que él o la historiadora puede reconstruir el pasado, entendiendo el futuro en el presente contenidos allí.

Volviendo a la característica del archivo, este también es incompleto y nunca podrá ser estudiado en su totalidad y la consecuencia serán las aproximaciones fragmentarias. En este caso, el archivo encontrado sobre la masacre de Mapiripán no intenta dar cuenta de todo cuanto se ha dicho sobre este, pues es una tarea imposible y por ende inabarcable, sino de determinar y analizar los discursos y especificar los detalles. Así pues, siguiendo la perspectiva arqueológica de Foucault, el estudio del archivo no se trata tampoco de encontrar lo no dicho, pues no hay manera de saberlo, sino de interpretar lo dicho. “Es un lugar que está ahí, por donde los datos están, para cuando la necesidad nos exija buscarlos” (Morey en Guasch, 2011, pág. 49)

3.1.Prensa

3.1.1. El proceso

La revisión de archivo se realizó en el primer y segundo semestre del 2015. La búsqueda se detuvo en el año 2016 a causa de la *saturación teórica* categoría postulada por Glaster y Strauss:

Después de que el analista ha codificado los incidentes de una misma categoría cierta cantidad de veces, comienza a ver rápidamente si el próximo incidente indica un nuevo aspecto o no. Si sí, entonces este es codificado y comparado. Si no, el incidente no se codifica, ya que solo agrega volumen a los datos y nada a la teoría. (Strauss, 1967)

El proceso de revisión del archivo de prensa consistió en el siguiente proceso.







1. Reconocer la posibilidad de acceso a la información desde 1997 hasta 2016. Así pues, recopilé toda la información digital que me fue posible y que se encuentra en los buscadores de periódicos nacionales, a saber: El Tiempo y El Espectador, y la Revista Semana. También se realizó levantamiento de archivo en hemeroteca del año 1997 específicamente en el mes de Julio.
2. Sistematización y organización de la información por tipo de fuente, nombre, autor, medio, función, fecha, formato, sección del medio, el enlace o el medio de acceso a ella y observaciones generales.
 - Adicional a este revisé las notas de prensa del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo: esta búsqueda arrojó 59 resultados relacionados con el proceso de la Masacre de Mapiripán.
 - Para la cuantificación de los registros de prensa desarrollé una herramienta que contabiliza el número de notas por año, mes y medio. De esta manera, cada registro nuevo de prensa se contabilizó automáticamente. Esto se realizó con el fin de medir cuántas noticias aparecieron y en qué periodo de tiempo, de esta manera se pone en evidencia la coyuntura frente al proceso que ha llevado la masacre de Mapiripán a lo largo del tiempo.
 - Posteriormente construí una herramienta que me permitió responder preguntas básicas que presupongo deberían ser respondidas en las notas de prensa que están destinadas a dar información sobre los acontecimientos:
 - Cuándo
 - Dónde
 - Cómo
 - Por qué
 - Quienes son las víctimas

- Oficialmente
 - En rumores
 - Nombres de estas
- Cómo se realizó la masacre
 - Qué modalidad se usó para el asesinato de las personas
 - Cuántas personas fueron desplazadas
- Quiénes son los responsables de la masacre
 - Quiénes (cómo son nombrados)
 - Cuántos fueron los paramilitares que arribaron a Mapiripán en la masacre.
- Observaciones
- Resultados
- Personas. Esta sección está hecha para reconocer personas que pueden servirme como testimonios.

3. Especificación de las notas de prensa por categorías

Esta especificación de las categorías se da desde Julio de 1997 fecha en la que ocurre la masacre y el 17 de abril de 2015, fecha de la última noticia que se generó este año. La revisión de estas notas de prensa se realizó de manera cronológica mediante la realización de una línea de tiempo interactiva. Esta línea de tiempo está determinada por categorías de análisis que permiten la fácil visualización de los picos en los que se encuentra el mayor número de noticias, estas están determinadas por los actores de la masacre y destina para ello un color determinado. (ver anexo 1)

Las categorías son las siguientes:

Acontecimiento		Se refiere a las notas de prensa posteriores a la masacre: julio 1997
CIDH		Se trata de las notas de prensa en las que describe el proceso de la masacre de Mapiripán ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos
Responsables		Tiene que ver con la captura, judicialización, condena o cualquier otro proceso judicial contra alguno de los responsables de la masacre; contiene información sobre paramilitares y militares vinculados al caso.
General Uscátegui		Esta categoría reconoce al General Uscátegui como protagonista de las notas. Se encuentra en la gran mayoría de las notas de prensa puesto que su proceso judicial ha comprometido demasiado tiempo.
Víctimas		Esta categoría es usada para evidenciar en qué notas de prensa las víctimas son denominadas bien sea por sus nombres, o por testimonios que dan.
Falsas víctimas		Esta es creada para denominar el caso de las falsas víctimas posterior al 2010.

Mayor Orozco		Aunque el General Uscátegui y el Mayor Orozco pueden hacer parte de la categoría de <i>responsables</i> necesitan mayor atención debido a que parte de la historia a partir de la masacre se ha destinado para evidenciar y denunciar los vínculos entre paramilitares y militares.
--------------	--	---

Estas categorías fueron creadas también para clasificar las notas de prensa en la tabla de registros de datos, de forma que posteriormente y mediante filtros, se pudiera encontrar la información de una manera más rápida.

El resultado fue:

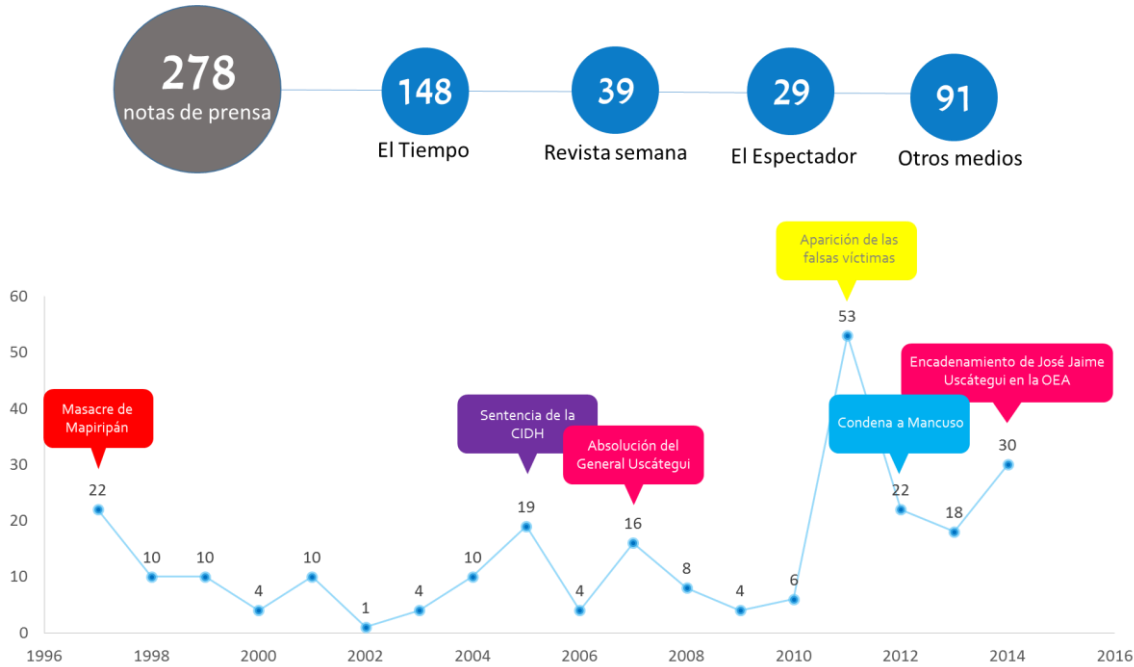


Fig. 13 Conteo notas de prensa

Si bien fueron revisadas 278 notas de prensa, estas contienen 27 que sirvieron de contextualización de la coyuntura de la época en julio de 1997, a saber: el debate sobre las Convivir y el Fuero Militar, la primera de estas ejemplifica el debate sobre si éstas deben o no mantenerse activas o si por el contrario se deberían eliminar; en cuanto al fuero militar se debate sobre qué crímenes deben estar contemplados por este, este punto será de mucha importancia en el recorrido que hará la masacre de Mapiripán puesto que es a causa de esta decisión que el General Uscátegui no es juzgado por la justicia penal militar sino por la justicia ordinaria, cuya consecuencia será la condena de 40 años de cárcel. Sobre esto me referiré más adelante con mayor detalle.

La diferencia de notas de prensa de *El Tiempo* y *El Espectador*: es de 148 y 39 respectivamente. Esta distancia en las cifras corresponde al acceso a la información. El Tiempo en su plataforma eltiempo.com tiene una sección de *Archivo*, espacio donde se consignan las notas de prensa publicadas por este periódico. Esta plataforma toma las categorías de búsqueda que en este caso fue “masacre de Mapiripán” y arroja resultados por año desde el 97 hasta el 2015. En el caso de *El Espectador* y la *Revista Semana* la búsqueda se hace más difícil debido a que el motor de búsqueda de estas es más restrictivo y arroja las notas de prensa en cuyo título se encuentra los criterios de búsqueda, debido a esto las categorías de búsqueda cambiaron para encontrar mayor cantidad de resultados, siendo usados *General Uscátegui, Mayor Orozco, Mapiripán* y *Falsas Víctimas*

A partir de la revisión de notas de prensa se puede ver un panorama general e histórico del viaje que emprende la ‘masacre de Mapiripán’ de manera nominal a lo largo del tiempo. Así que me dispondré a seguir las huellas que ha dejado por años, he de aclarar que por extensión no me detendré en cada una de las notas de prensa, para el análisis usaré tan solo aquellas que considero son valiosas para demostrar las hipótesis planteadas.

3.1.2. Análisis

3.1.2.1. Antes de la masacre

En Julio de 1997 el país debate entre el poder y las consecuencias que tiene avalar política y jurídicamente a las Convivir y el Fuero Militar. ¿hasta dónde llega el poder de fuerzas militares legitimadas por el Estado? La ONU se pronuncia al respecto exigiendo no entregar armas a población civil para el cuidado y defensa de sus propios territorios. En este punto los medios se refieren a las Convivir, pero no las llaman grupos paramilitares. La senadora Piedad Córdoba pide al estado regular el uso de armas y revocar el decreto por el que se legaliza la Constitución de Asociaciones de Vigilancia y Seguridad Rural (Convivir). Álvaro Uribe, en ese entonces gobernador de Antioquía responde que “defenderá en el Congreso la posibilidad de que la comunidad se pueda organizar para ayudar a la Fuerza Pública a brindar seguridad” (El Tiempo, 1997) justificado por el hecho de que no existen tantos policías como el país necesita. La Corte Constitucional es la encargada de decidir el futuro de las Convivir y definir si “particulares puedan agruparse y armarse a fin de colaborar con la Fuerza Pública

en la vigilancia de aquellas áreas del país con marcada presencia de la subversión” (Gutierrez, 1997)



Fig. 14 Publicidad convivir en Urabá

En cuanto al Fuero Militar, la Sala Disciplinaria del Consejo Superior de la Judicatura delimita por primera vez los delitos que no están avalados por ende son consideradas como violaciones a los derechos humanos. Esto a propósito del envío a la Fiscalía del caso de ocho militares por la desaparición de Isidro Caballero Delgado y Maria del Carmen Santana, educadores, militantes del M-19 y líderes sindicales cuyo caso se denominó *el caso Caballero Santana*. Esta es considerada como la primera condena a nivel continental por violación de derechos humanos ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. (Gutiérrez, 1997)

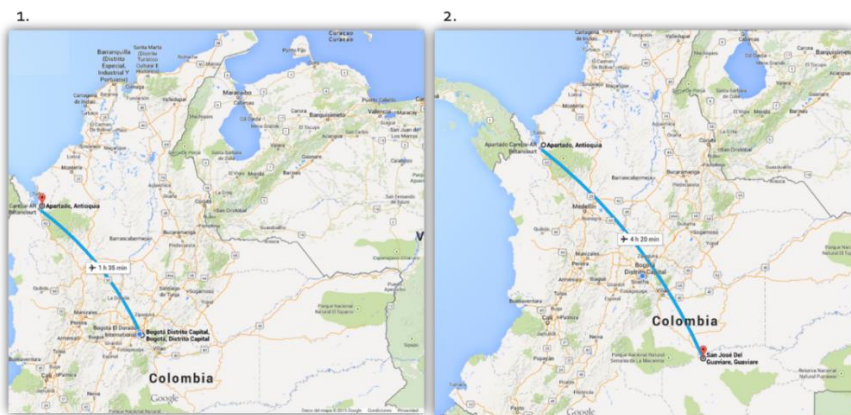
Dicha incursión sucede el 15 de julio de 1997. Tres días antes, se llevan a cabo las acciones que permitirán realizar la masacre de Mapiripán. Dos aviones se desplazaron desde Bogotá y Medellín hasta Apartadó y Necoclí respectivamente. El primero de los aviones que sale desde Bogotá era un Autonov 32 de fabricación ucraniana al servicio de una empresa privada, el segundo un Douglas DC3 de servicio privado que se movilizó desde Necoclí. No se tiene

¹⁸ Publicidad de las Convivir instalada en Urabá. Fotografía: Jesús Abad Colorado 1998. Tomado del Basta Ya, memorias de guerra y dignidad, (2013, pág. 159)

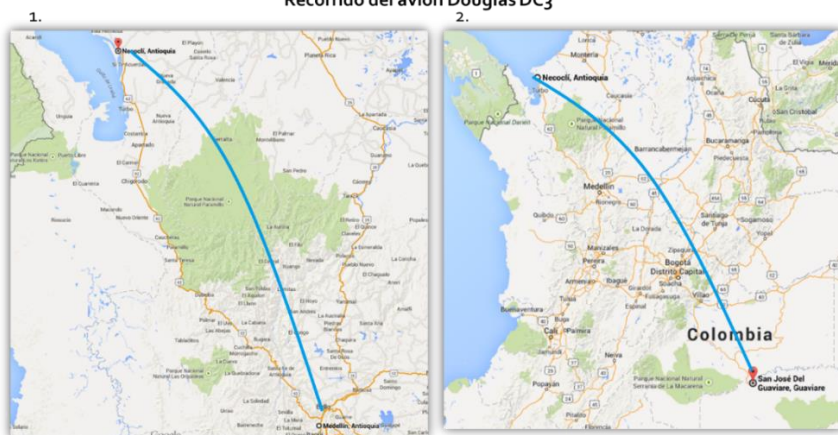
información sobre a qué hora llega a San José del Guaviare el primer avión, pero sí el segundo; a las 2:30 de la tarde.

El 13 de julio salieron dos lanchas, -que al parecer fueron ordenadas por el Coronel Lino Sánchez posterior a algunas conversaciones con alías René, el paramilitar que se encargó de llevar a cabo la masacre- de San José del Guaviare hasta Charras y se detienen en El Barrancón, (de San José del Guaviare hasta el Barrancón hay 11.7 km) esta es una instalación militar en donde se encuentra la brigada Móvil 2 con tres batallones contra guerrilla, un grupo de infantería de Marina y la Escuela de Fuerzas Especiales del Ejército. (Rojas, 1997) Mientras eso sucedía otro grupo de paramilitares se desplazaba en camiones por la trocha ganadera. Así, el martes 15 de julio todos los paramilitares llegan a Mapiripán.

Recorrido del avión Autovon 32.



Recorrido del avión Douglas DC3



19

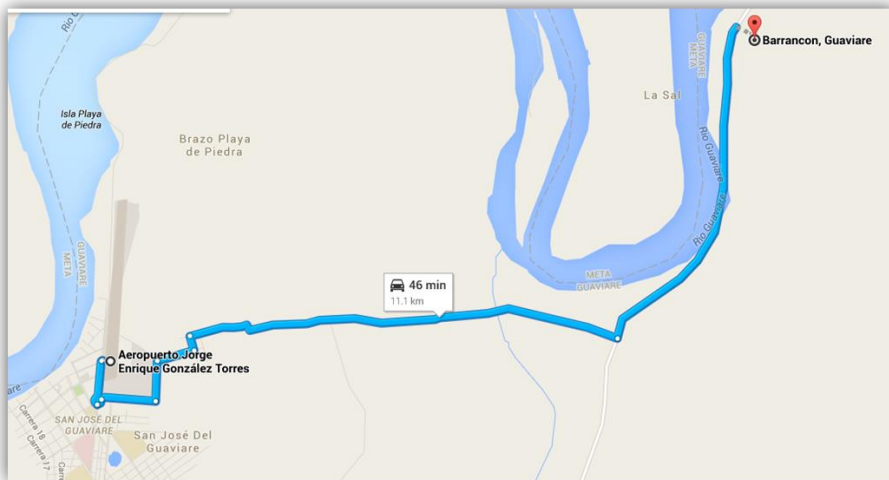
Fig. 15 Recorridos aereos de la masacre

¹⁹ Recorrido que realizan los aviones antes de llegar a San José del Guaviare. Esta información es tomada de las notas de prensa sustentadas en versiones de militares en el proceso y ejemplificadas por medio de google maps.

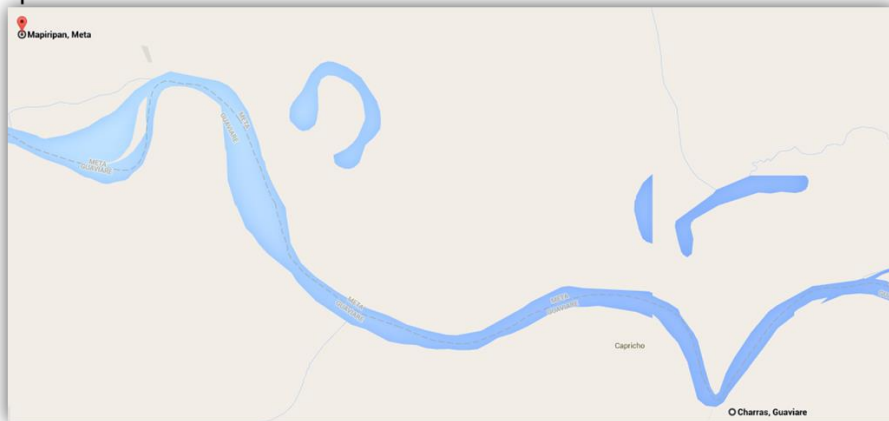
3.



3.1



4.



20

Fig. 16 Recorrido por tierra y agua de paramilitares antes de la masacre

Estas notas de prensa posteriores a la masacre, pueden ser bien definidas por la expresión que hace el periodista Rojas: “cada uno tiene una historia diferente” (Rojas, 1997). La

masacre de Mapiripán está caracterizada por el gesto del desconocimiento, que podría pensarse aparece en años posteriores a la masacre por la tergiversación de los acontecimientos o por las argucias políticas y militares al estar vinculadas las fuerzas militares en la constitución de esta, pero sorprendentemente, las versiones varían incluso dos días después de cometido el crimen.

3.1.3. Después de la masacre

El 22 de julio de 1997 aparecen las primeras notas de prensa a propósito de la masacre: en El Tiempo: “Incertidumbre sobre masacre en Mapiripán” y ‘no se escuchaban tiros porque los degollaban’, en El Espectador “Muerte y éxodo en Mapiripán, “Masacre paramilitar en Mapiripán”. Estas noticias periodísticas se componen básicamente de la misma información: la masacre inicia el 16 de julio, aunque es gestionada desde el 14 de julio, su duración es de 5 días y la entrada a la localidad se realizó en la madrugada. Recorrían el pueblo y sacaban a las personas de sus casas en la noche luego de que obligaran a apagar la planta eléctrica a las 8 de la noche. Estas personas eran llevadas al matadero y allí degolladas, algunas decapitadas y lanzadas al río Guaviare. El número de paramilitares que ingresaron a la zona varía de 100 a 150 según las notas.

La descripción de los acontecimientos empieza el 22 de julio de 1997. Es decir que la masacre ya es narrada siete días después de iniciada. Sabemos, de manera ingenua y experiencial que la memoria sufre su propio olvido con el tiempo, mientras más pasan los años, los recuerdos se hacen difusos y confusos. Después de algunos años no se puede confiar en la memoria, esta puede volverse traidora, desesperanzadora. Pero esta, la de la masacre de Mapiripán ya es una memoria confusa, borrosa, cargada de recuerdos que no saben qué recordar, qué decir. ¿Qué recuerdo cuando lo que recuerdo es el olvido?

Al llegar la prensa, los y las periodistas preguntan por la cantidad de muertes provocadas por los paramilitares, esto da la sensación de que las notas reflejan las opiniones de un grupo de personas que acaban de arribar a la conversación e intentan dar una respuesta desde lo poco que vieron y lo que escucharon. Se puede reconocer la confusión y la poca información con

²⁰ Recorrido que realizan los paramilitares al descender de los aviones en San José del Guaviare Esta información es tomada de las notas de prensa sustentadas en versiones de militares en el proceso y ejemplificadas por medio de google maps.

la que se contaba. La descripción de esta masacre es un acontecimiento destinado a la confusión.

Mientras pasaba el tiempo, el número de víctimas aumentaba o disminuía, también dependía esto del medio. El 22 de julio según *El Tiempo* murieron oficialmente 6 personas y más de 10 estaban desaparecidas (El Tiempo, 1997) en otra nota de la misma fecha y del mismo medio, murieron tres: Sinaí Blanco, Ronald Valencia, N.N ‘Catumare’²¹, los rumores decían que había entre 10 y 20 personas desaparecidas (El Tiempo, 1997). El Espectador publica *No se escuchaban tiros porque los degollaban*, oficialmente describieron a cinco víctimas, pero tan sólo tres identificadas, 30 personas desaparecidas. (El Espectador, 1997) El día siguiente, El Tiempo aseguraba que dos personas que habían sido reportadas se encuentran desaparecidas²² y 30 personas que pudieron ser arrojadas al Rio Guaviare, sin embargo, se encontraron 17 cadáveres en el sector (El Tiempo, 1997). El 23 de julio El Espectador escribe un título en primera página *Muerte no espanta el terror* y en el interior “El miedo invadió Mapiripán” donde dicen que fueron 5 las víctimas y dos de estas fueron lanzadas al río. (Rojas, Muerte no espanta el terror , 1997)

Por otro lado, las opiniones basadas en el hecho de escuchar o ver a algún familiar o vecino ser capturado por los paramilitares no se considera un testimonio confiable, para la prensa. Estas víctimas nombras en el rumor varía entre 10, 15, 30. (El Espectador, El Tiempo, Restrepo, Rojas, 1997). De esta manera en 1997 el caso Mapiripán se concentra en responder sobre los interrogantes más inmediatos.

El 29 de julio de 1997 aparece en *El Tiempo* una nota de prensa que dice *El que deba algo que se vaya*, asegura en ella que en la masacre solo fueron asesinadas 4 personas y desaparecidas dos²³. (El Tiempo, 1997). El 23 de julio de 1997, *El Tiempo* informa que la Cruz Roja, la Defensoría del Pueblo y los funcionarios de la Gobernación del Meta buscan a 30 cuerpos que fueron arrojados al rio Guaviare. (El Tiempo, 1997) Esto es importante porque algunos años después el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo fue culpado

²¹ En algunos documentos tanto judiciales como de prensa el nombre de Catumare es desconocido y es considerado como N. N aunque es conocido su sobrenombre. En la nota de prensa del 29 de julio de 1997 se dice que su nombre es Antonio Barrera.

²² Eliecer Martinez Vaca

²³ Eliecer Martinez Vaca y Omar Patiño Vaca

como la institución que nombró a los y las desaparecidas cuyo proceso posteriormente se llamó *el cartel de las falsas víctimas*.

El 28 de septiembre de 1997 Bibiana Mercado y Orlando León Restrepo entrevistan a Carlos Castaño, jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En su conversación aparecen temas estructurales para la organización paramilitar: el financiamiento, cómo se da la toma de decisiones, cómo se da el proceso de ingreso, la estrategia para entrar a la región y mantener el dominio de esta, sobre estas dos últimas preguntas se teje la conversación que da lugar a Mapiripán. Carlos Castaño responde que él no envía personas de una región a otra, sino que se encarga de capacitar militar e ideológicamente a las nuevas que llegan. Sin embargo, en la masacre de Mapiripán, pobladores dijeron que escuchaban a personas con acento costeño, personas que suponían eran de Córdoba y Urabá. La respuesta de Castaño: “Allá ya se había conformado una autodefensa de cerca de 30 muchachos que ya los teníamos de tiempo atrás. Sí fue gente de acá. Fue un frente de choque nuestro. Iban setenta hombres, que fueron los que combatieron, y van a estar hasta diciembre”. (Castaño, 1997) Esta entrevista es determinante para el caso de Mapiripán puesto que apartir de ella, se determina como número ‘oficial’ de víctimas a 49.

Bibiana Mercado & Orlando León Restrepo: - ¿Qué sentido tuvo lo de Mapiripán para las autodefensas?

Carlos Castaño. -Fue el combate más grande que han tenido las autodefensas en su historia. Nunca habíamos dado de baja a 49 miembros de las Farc, ni recuperado 47 fusiles. Nuestras bajas fueron 12, o sea que también nos quitaron los fusiles de esos 12. Fueron seis días de combates esporádicos.

BM & OLR: -Cuál es la importancia de esto?

CC: -Si usted se ubica en San José del Guaviare por ahí sale la mayor cantidad de coca que manejan las Farc en compañía de los narcotraficantes. Más abajo está un sitio que se llama Las Charras, que es el puerto de mayor movimiento del río Guaviare, y un poco más al sur está Caño Jabón, último puerto que tiene el río, desde donde pueden salir 10, 12 o 13 aviones con coca y por donde las Farc reciben grandes sumas por concepto del gramaje. (Castaño, 1997)

A finales de 1997, el 2 de octubre es publicada por El Tiempo una nota cuyo título es *Revelaciones por masacre de Mapiripán*. Esta es la primera vez que el General Uscátegui es nombrado como responsable por omisión de la masacre.

Entre los investigados están el comandante de la Séptima Brigada del Ejército, general Jaime Humberto Uscátegui Ramírez; el secretario de gobierno del Guaviare, Eduardo Frank Castillo; y el alcalde de Mapiripán Jaime Calderón Moreno.

Se les investiga por la presunta omisión, en que pudieron incurrir, por no haber adelantado ninguna acción que permitiera evitar la masacre, según lo sustenta el juez Promiscuo Municipal de Mapiripán, quién habría dado aviso a sus superiores y a las autoridades militares y civiles sobre la presencia de hombres armados en la localidad. (El Tiempo, 1997)

En 1998 para Mapiripán comenzaron las primeras investigaciones a los responsables de la masacre. El 19 de junio es capturado Luis Méndez Bedoya alias René, (El Tiempo, 1998) paramilitar que ejecuto la operación. En julio se realiza la captura de dos suboficiales del Batallón Joaquín París vinculados a la masacre mediante los permisos de arribo de los aviones que sobrevuelan desde Apartadó y Necoclí, (El Tiempo, 1998) y en septiembre los dos pilotos de estos aviones son detenidos. (El Tiempo, 1998)

Antonio Caballero, escribe un año después de la masacre sobre los nuevos pájaros, grupos paramilitares que venían haciendo masacres en diferentes lugares del país. En una actitud valiente habló sobre la relación entre el estado y los grupos criminales y la permisividad de estos en el actuar público, de la aparente y vaga persecución.

No sé si al comentar las masacres de los paramilitares estoy desafiando la **prohibición del gobierno a los civiles para tratar el tema**: prohibición que es en sí misma una toma de partido a favor de los asesinos. O si estoy desafiando la de ellos mismos, que han amenazado, sin que el gobierno mueva un dedo para protegerlo, al periodista y asesor de la Consejería de Paz Alfredo Molano. O si estoy perturbando la tranquilidad de espíritu de los lectores, que tal vez quisieran oír hablar más de los banquetes de homenaje que los empresarios le ofrecen al gobernador de Antioquia que de las matanzas cometidas por sus protegidos. Pero estamos nadando en sangre. (...) las masacres siguen, al ritmo de dos o tres diarias. Y los paramilitares, ante la mirada benévola o cómplice de las autoridades, se sienten tan seguros que no vacilan en solicitar personería jurídica para sus organizaciones de sicarios: para las Accu (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá), para las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Reclaman también, y van a obtenerlo, estatus de partido político. (1999)

En 1999, el caso de Mapiripán se enfoca en el reconocimiento de los responsables de rangos militares, por ende, se suspende al General Uscátegui por 90 días. (Desde la celda , 1999) También es capturado el Coronel Lino.

Sobre este elemento se crea un debate que polariza a la opinión pública: la responsabilidad en cuanto a la jurisdicción de Mapiripán por parte del General Uscátegui. En julio de 1997, mientras los paramilitares se movilizan en la localidad, el Juez Promiscuo Leonardo Cortés le comunica al Coronel Orozco que los paramilitares estaban en la zona, este le escribe un

oficio al General Uscátegui, superior en la cadena de mando para que envíe tropas que puedan defender el lugar de la violencia que allí se estaba viviendo. Este oficio numerado 2919, será el documento que permitirá la imputación de cargos al General Uscátegui.

El Mayor Orozco notifica al General Uscátegui sobre la masacre mediante dicho oficio, pero este a diferencia del documento defendido por el General contiene 10 puntos y no 4. Esto se da debido a que el General Uscátegui al recibir el primer oficio obliga al Mayor Orozco a reescribirlo con el mismo número y la misma fecha y hora. Así pues, la notificación sobre una masacre paramilitar fue ignorada, lo que conllevó a que esta tuviera una duración de 5 días.

Documento de 10 puntos (Revista Semana, 1999)

1. El juicio popular fue hecho para evaluar el comportamiento de las autoridades civiles. El juez fue absuelto.
2. Cada vez que la insurgencia se presenta en el municipio ni el alcalde ni el personero están.
3. Entraron a la casa del juez y le ordenaron no ir a trabajar."
4. Según el juez, hay 60 hombres armados _fusiles AK-47 y FAL_ con acentos costeño y paisa. El juez cree que Castaño está en la zona. "
5. Duermen afuera de las casas. Llegó una avioneta con cinco ocupantes. Según informaciones, tres fueron asesinados. Pero el juez confirmó que no había sucedido nada."
6. Los paramilitares llevan una semana en el sector. Vistos en Charras, Guaviare, a 20 minutos en lancha. Suspendieron el tráfico fluvial. La población incomunicada."
7. EL juez dijo que la posición de las Farc es no matar. La población es su base para abastecimiento."
8. Los paramilitares tienen a un señor apodado 'Catumare', dueño del billar. Lo acusan de auxiliar de la guerrilla. El juez intercede para que no lo maten. Considero que si los paras han venido no es para ver el paisaje. Pronostico matanzas y asesinatos. Alguna razón los condujo a la jurisdicción de la VII Brigada. Hace cuatro meses me abordaron y me dijeron que iban a hacer una limpieza en Tomanchipán, que si los apoyaba para legalizar los muertos. Les manifesté que no contarán conmigo."
9. Recomiendo que con los medios de la Brigada Móvil 2 (tres batallones y tres helicópteros) se adelante una operación.
10. El juez no cree oportuno la operación por las represalias una vez las tropas desalojen el sector."

Documento de 4 puntos.

Según Orozco, este informe fue escrito por presión de Uscátegui en reemplazo del anterior."

1. El juez Leonardo Iván Cortés Novoa me informó que las Farc le hicieron un juicio popular y lo absolvieron."
2. El juez dijo que había presencia de gente armada, paramilitares. Ordené buscar antecedentes."
3. No hubo comunicación ni con el alcalde ni con el personero. Están ausentes. El juez

sabe que esta unidad táctica tiene asignada Mapiripán."

4. Mis tropas están en Calamar y se reforzaron, debido a la información de un ataque de las Farc."

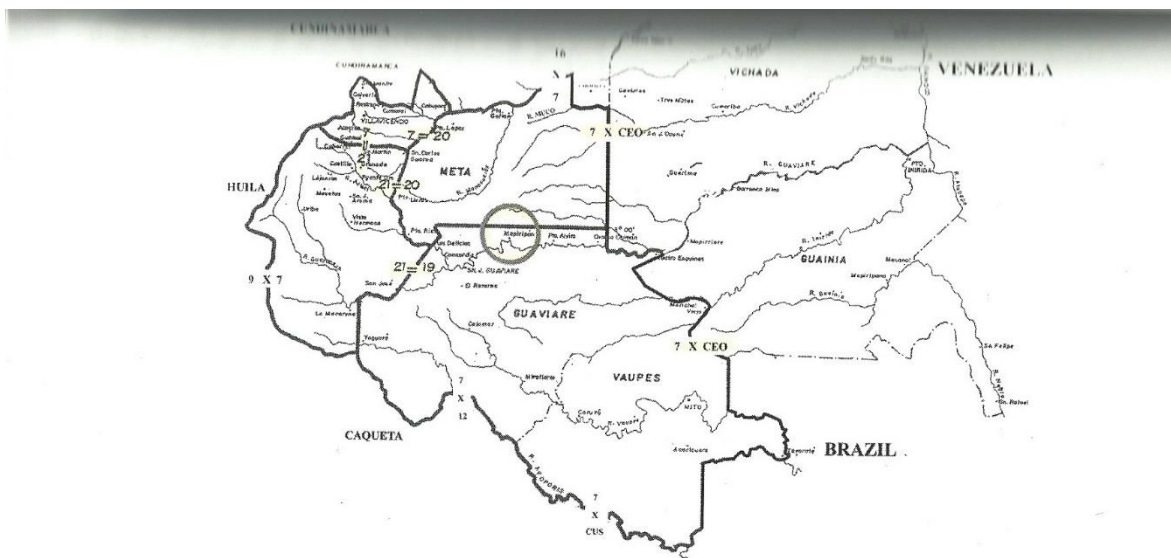
A partir de las primeras declaraciones realizadas por el General Uscátegui, la discusión se centra en si este tenía o no jurisdicción sobre Mapiripán en el momento de la masacre. La detención del General es realizada en mayo de 1999 y se realizan las primeras indagatorias. El caso es atendido por la justicia penal militar mediante consejos verbales de guerra que condujo a proferir medida de aseguramiento contra el General. En este mismo año se dictaron cargos a otros seis militares del Batallón Joaquín París que por omisión o por complicidad directa facilitaron la masacre de Mapiripán. (El Tiempo, 1999) En el año 2000, la justicia penal militar condena al General Uscátegui a 40 meses de prisión por omisión. (Revista Semana, 2000)

Quisiera ahondar un poco en este debate porque será la razón por la que los medios siguieron el caso de Mapiripán y si bien se trató en prensa durante 19 años como un elemento común y que fácilmente podía ser entendido, me vi en aprietos a la hora de entender de qué se trataba la idea de la jurisdicción que debe tener una fuerza militar sobre una zona.

El Ejército Nacional de Colombia cuenta con una doctrina logística que permite la creación de dos figuras: los batallones de Apoyo de Servicios para el Combate que apoyan a las brigadas territoriales. Estas brigadas responden al mando de la División que es la encargada de dirigir y proyectar las operaciones en los departamentos del país. El Ejército cuenta con ocho divisiones. Las brigadas por su parte están compuestas por dos o más regimientos y un regimiento es aquella figura que agrupa varios batallones.

La IV División actualmente comprende la Región Oriental en la que se encuentra Meta, Guaviare, y una parte de Vaupés. Su cuartel general se ubica en la ciudad de Villavicencio. Actualmente las brigadas que hace parte de la IV división son: séptima brigada, vigésima segunda brigada, trigésima primera brigada de selva, brigada móvil N° 4 y Brigada Móvil N°12. En 1997, el batallón Joaquín París pertenecía a la séptima brigada y operaba en la zona la brigada móvil N° 2 cuyo comandante era el Coronel Lino Sánchez Oviedo. El General Uscátegui, en ese entonces Brigadier General era comandante de la Séptima Brigada, y el batallón Joaquín París estaba al mando del Mayor Hernán Orozco.

El debate se gesta desde el interior de la cadena de mando del Ejército. El General Uscátegui ha dicho desde 1999 que Mapiripán no pertenecía a su jurisdicción y quién debía prestar ayuda ante el aviso de los paramilitares en la zona era la brigada Móvil N° 2. (Revista Semana, 1999) por otro lado, el Teniente Coronel (R) Hernán Orozco sostiene que la Brigada Móvil N°2 por ser móvil no tenía jurisdicción en la zona, así que la responsabilidad recae únicamente sobre la VII Brigada del Ejército. (Orozco, 2012)



Jurisdicción oficial de la BR7 – *perímetro líneas gruesas META / GUAVIARE / VAUPES* - cuyo Comandante en 1997, era el BG. Uscátegui. En el mismo centro – círculo - de su zona de responsabilidad militar, está el municipio de Mapiripán. Toda esta área fue legalmente asignada por la Cuarta División a la BR7 mediante Disposición número 001 de 1996. **7 X CEO** significa que todo el territorio de la derecha pertenece al Comando Específico del Oriente y el de la izquierda a la Séptima Brigada. **21 = 19** significa que el territorio a la izquierda pertenece al Batallón de Infantería 21 VARGAS y el de la derecha al Batallón de Infantería número 19 PARIS. Mapiripán pertenecía al batallón París y por consiguiente a la BR7 también.

24

Fig. 17 Jurisdicción oficial de la BR7

En 2001 ordenan la destitución del General Uscátegui y el caso es transferido a la justicia ordinaria gracias a una tutela interpuesta por las víctimas de la masacre representada por el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, cuya argumentación sostiene que las violaciones de derechos humanos y las violaciones del Derecho Internacional Humanitario deben ser juzgadas por esta y no por la justicia penal militar que anteriormente había condenado a 40 meses de prisión al General Uscátegui por omisión.

²⁴ Jurisdicción oficial de la BR7. Tomado de Mapiripán: sin perdón ni olvido del Teniente Coronel (r) Hernán Orozco

En 2003 el General Uscátegui es detenido nuevamente, pero esta vez por la justicia ordinaria que lo requiere para las audiencias públicas ante Fiscalía. En marzo se realizan las primeras condenas para paramilitares y militares, entre las que se encuentra la condena a Carlos Castaño y a dos sargentos como autores intelectuales de la masacre. En este mismo año, el teniente Hernán Orozco recibe asilo político en Estados Unidos. Uscátegui, escala su caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para que sea esta quién lo revise.

En 2004 El Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo presenta la demanda contra el Estado colombiano ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, esta es aceptada 4 días después y a partir de allí se realizan las audiencias públicas en las cuáles se investiga el caso. Este mismo año son condenados tres responsables de la masacre, un paramilitar y dos suboficiales del ejército

En 2005 sucede uno de los gestos representativos de la masacre, el llanto del general Uscátegui ante un juez especializado al preguntarle a este sobre el conocimiento del responsable de la masacre, su respuesta, aunque escueta deja ver que se trata de Mancuso. En este mismo año, un ex paramilitar lo señala por las mismas razones. Uno de los hitos más importantes en la investigación sobre la masacre fue la condena proferida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado colombiano por su participación en la masacre de Mapiripán, frente a lo cual este, antes de que fuese proferida la sentencia, aceptó su responsabilidad en ella. Se llevó a cabo la condena contra Carlos Castaño Gil sentenciado a 28 años de cárcel y Julio Enrique Flórez González, paramilitar que lideró la masacre. Fue condenado también el Coronel Lino Sánchez Prado comandante de la Brigada Móvil N°2 por omisión, era quien estaba a cargo en ese momento del Barrancón, sede militar. El suboficial José Miller Ureña quien tenía a su cargo el control del aeropuerto de San José del Guaviare, fue condenado a 32 años. (Redacción, 2007)

En el año 2006, José Jaime Uscátegui lanza el documental ¿por qué lloró el general? En el que busca defender y demostrar la inocencia de su padre mediante las pruebas presentadas por este en los diferentes encuentros judiciales. El proceso del lanzamiento hizo que José Jaime viajara hasta Mapiripán para presentar el video a los pobladores.

El documental (Uscátegui, 2006) se plantea las siguientes preguntas:

1. Cuál de las dos unidades militares presentes en la zona: la séptima brigada o la brigada móvil 2 tenía el mando operacional sobre el Batallón Joaquín París y por consiguiente respondía por la seguridad de los pobladores de Mapiripán.

2. ¿Qué informaciones tenían las autoridades militares sobre lo que acontecía en Mapiripán?

3. ¿qué operaciones realizaron las unidades militares de la zona durante los días de la masacre?

Sin ir más lejos, estas preguntas buscaban afirmar el hecho de que Mapiripán debía ser protegida por el batallón Joaquín París y no por la Séptima Brigada, pues quien estaba a cargo era la Brigada Móvil N° 2; también afirmaba que el oficio 2919 no sufrió ningún cambio y que el documento no era lo suficientemente diciente para llevar a cabo una ofensiva militar; Las unidades militares en la zona realizaron una operación llamada *Operación Araña* en otros lugares fuera de Mapiripán lo que explica que no hubiese fuerza disponible en la zona en el momento de la masacre, lo complejo de esta operación es que el ataque de la guerrilla a Puerto Gaitán nunca se llevó a cabo.

En 2007, el general Uscátegui es absuelto de su responsabilidad en la masacre de Mapiripán por lo que había sido condenado a 40 meses de prisión. En 2009 y en conmemoración de los 12 años de la masacre avanzan en una caravana 400 personas hasta Mapiripán. Son condenados otros dos paramilitares.

En 2011 se mueve el tema de las falsas víctimas luego de que la Fiscalía encontrara inconsistencias en las pruebas de desaparición. En este proceso el Estado culpa al Colectivo de Abogados por manipular a las víctimas para el destino de las indemnizaciones. Frente a lo que este y la Corte Interamericana de Derechos Humanos responden que las víctimas fueron presentadas por el Estado.

La nota de prensa sobre las falsas víctimas se extiende hasta el año 2016, si bien el periodo de revisión del archivo de prensa se detiene en 2015, es importante anotar que en abril de 2016 se dio condena a tres falsos testigos²⁵ por 5 años y medio a cada uno. A partir de este momento se dice que las víctimas de la masacre solo fueron solo 9 y José Jaime Uscátegui

²⁵ Mariela Contreras Cruz, Zully Herrera Contreras y Argemiro Arévalo Romero

incluye el *muro de la infamia* en la página de internet www.uscagueiesinocente.com, se trata²⁶ de un espacio, que contiene las fotografías de las falsas víctimas.



Fig. 18 muro de la infamia de Jose Jaime Uscátegui

Lo que sucede con las falsas víctimas es importante por tres razones. La primera porque deslegitima a la masacre y los avances alcanzados en la búsqueda de los responsables, deslegitima por demás la labor del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo y manifiesta el orden hegemónico del Estado en la construcción mediática de las Fuerzas Militares como héroes de la patria y como consecuencia de esto convierte a la masacre en un mito o en una masacre que nunca ocurrió

El proceso de deslegitimación al CAJAR por las falsas víctimas motivó campañas en redes sociales. El Hashtag #ColectivoAlvearEstafador acompañado de #uscagueiesinocente

²⁶ Imagen tomada de www.uscagueiesinocente.com. Esta imagen hace parte del llamado muro de la infamia en donde expone lo que serían las falsas víctimas de la masacre



Fig. 19 Muestra #ColectivoAlvearEstafador I



Fig. 20 Muestra #ColectivoAlvearEstafador II

En 2012 se realizan nuevas condenas, entre ellas a Mancuso por aceptar cargos en la participación como autor intelectual de esta, en las audiencias de versión libre, el paramilitar denunció a comerciantes como auspiciadores de los crímenes. Un gran momento es la consecuencia del escándalo de las falsas víctimas sucedido en 2011 es la respuesta de la Corte Interamericana de Derechos Humanos ante la exigencia de revisión del fallo por parte del Estado colombiano, esta consiste en la eliminación de las víctimas de la sentencia de demanda contra este.

En 2014 mediante actos frente a la OEA como encadenarse a ella y empezar una huelga de hambre, José Jaime Uscátegui pide que el caso de su padre sea revisado. En mayo de este año el tribunal superior reconoce como víctima al general Uscátegui y en junio la Corte Suprema de Justicia ratifica la condena por 37 años por omisión.

Sobre los motivos de la masacre, no se tiene claridad, dando respuesta al por qué de la masacre ocurrida en Mapiripán en julio del 97 las razones dadas en los registros periodísticos son diversas, como consecuencia de un enfrentamiento entre Ejército y narcotraficantes, como búsqueda de auspiciadores de la guerrilla y en línea con la difusión de la creación del frente Guaviare de las AUC y la expansión por el territorio nacional.

Dos aviones aterrizaron en San José del Guaviare desde Necoclí y Apartadó con autorización de las fuerzas militares de la zona. Lo novedoso de la información es que los aviones salieron originalmente de Bogotá y Medellín hasta Necoclí y Apartadó, allí fueron cargados de armamento y paramilitares para posteriormente emprender vuelo hasta San José del Guaviare y allí, vía fluvial y terrestre llegar a Mapiripán. (Uscátegui, 2006)

La prensa, fuente principal de este documento, hace las veces de archivo con características específicas: oscuras, confusas, disonantes, cacofónicas, absortas de pretensiones de universalidad. Esta prensa, difícil de encontrar, de leer, dolorosa, pasmosa, poco hilarante, compleja y confusa me habla, comunica para mí mediante voces que no logro desentrañar muy bien.²⁷

Esta historia, la de Mapiripán, no es en realidad la de la localidad del Meta, no es la historia de sus pobladores, de sus vivencias, de sus calles, de la vida allí. Por el contrario, esta historia, la de Mapiripán, es la historia de los personajes que mediados por el poder político y armado silencian, desaparecen, reducen, y enmarcan La Historia, en la más profusa niebla. Esta historia, la de Mapiripán, no es más que la historia del General Uscátegui. Olvidando los viejos binarios que ponen a los actores en orillas sustancialmente separadas al definirlos como víctimas y victimarios, me reconozco viendo la figura del hombre que al defender su libertad reduce las vidas y el poder simbólico que tuvo y que tiene no saber cuántas fueron las víctimas.

²⁷ Me entra entonces, la angustia de seguir letras y letras sin color, planas, que siempre dicen lo mismo, que no problematizan, que esconden, que silencian. Me siento pasmada ante la ausencia de voces que sí quisiera oír, de las voces de las víctimas del suceso que estudio. Me impacta la no conexión con el dolor, la irreverencia con la que se sustentan ‘verdades’ que se escapan a mi discernimiento y entiendo a la perfección que de eso se trata el juego de los medios de comunicación, pero aun así me indigno al encontrar insuficiente la búsqueda, no de los acontecimientos, aunque es un asunto necesario para la historia del país, sino de los sentidos y emociones.

Sigo las huellas que va dejando la masacre a lo largo del tiempo, me enfrasco en leer detenidamente las noticias que aparecen inmediatamente después de esta, hay recelo, hay dudas, están las preguntas que me convoca a seguir leyendo ¿cómo es posible que se cuente de esta manera? ¿Cómo es posible que no se hable de un contexto en el que se enmarca este acontecimiento? ¿Cómo es posible que este dolor nos duela tan poco? ¿Cómo es posible que los muertos sean eso, solo muertos, que no se hable de su vida, de las emociones, del daño simbólico que deja la incursión de un número no determinado de personajes violentos? Existen también otras preguntas, que no dejan de ser las preguntas de alguien que leer por primera vez una nota de prensa, sin su pasado ni esperando su futuro. ¿Cómo fue posible esto? Ahora que me enfrento a centenares de notas de prensa, no puedo dejar de pensar en lo doloroso que resulta hacerlo. Buscar en el archivo razones para entender la violencia no deja de ser un acto que puede ser comparado con la búsqueda de una aguja en un pajar, sabemos lo difícil que puede ser encontrarla, pero aún más, sabemos lo dolorosa que puede resultar la punción en el momento en que la encontramos.

Es a estas dinámicas de silenciamiento a las que la memoria interpela, en donde la primera se relaciona directamente con la guerra que construye y constituye imaginarios sociales. Así, en contextos de guerra no existen muertos – o no en un número sobredimensionado- o estos son justificados en ideales políticos de salvaguardar la patria, solo por poner un ejemplo. Ahora bien, ¿quiénes interpelan estos silencios que se construyen con el fin de que nadie interpele?, las son las personas que reclaman a sus familiares desaparecidos, a los secuestrados, a los asesinados, a los cuerpos, las ideas, las razones y la calma. Para ser más claros, ¿cuál es el motivo de silenciar los acontecimientos y sus razones?, nos dice Germán Rey: “el motivo de silenciar y el terror detrás del silenciamiento no es el borrar la memoria. Ni de lejos. El motivo es enterrar la memoria profundamente dentro del individuo, para así crear más temor y una incertidumbre en la cual la realidad y lo onírico se entremezclan (Rey, 2012, pág. 319) sostiene el autor, que estos espacios de silenciamiento propician que los violentos se escuden, aleccionen, actúen y huyan.

Sé que los silenciamientos suceden en muchos lugares: en alocuciones presidenciales, en compromisos de los estatutos de poder, de la opinión pública, de la prensa. Sobre este último elemento basaré mi reflexión consecuentemente con la lectura y revisión de las notas de prensa descritas anteriormente, puesto que son los medios de comunicación los que de alguna manera se hacen funcionales para la guerra en la medida en que banalizan, dicotomizan e incluso generan estigmatizaciones, enturbian la información o la manipulan simbólicamente para alcanzar ciertos objetivos. (Rey, 2012, pág. 325)

El cuadro de problemas que rodean la comunicación en contextos de guerra es muy variado. En el caso colombiano se puede subrayar la desinformación como estrategia bélica, la criminalización de los adversarios convertidos en enemigos y la representación maniquea y esquemática de las partes en conflicto. Pero además la demanda de radicalización, la espectacularización y la banalización del sufrimiento, la ausencia de contexto y de referencias analíticas, es decir, una información sin densidad histórica y la centralización de los periodistas en el escenario guerrero dispuestos en la dialéctica intromisiones mediáticas de chantaje bélico. (Rey, 2012, pág. 326)

En el caso de la masacre de Mapiripán el silencio se posó sobre las víctimas. Así, los silencios impuestos permiten que otras voces, más grandilocuentes y vociferantes, tomen el control de la representación de los acontecimientos. ¿Dónde están los familiares de las víctimas que no aparecieron en las notas de prensa de julio del 97?: no estaban en la palabra, pero sí en el

dolor. ¿Dónde estaba la Cruz Roja días después de la masacre?: buscando una cifra sobre la cual se sustentaría la idea de qué tan terrorífica fue la masacre, mediante el uso de la palabra. La naturalización de la muerte en notas de prensa, abre la puerta para momentos bochornosos como este:

EL ESPECTADOR
VIERNES, 3 DE ABR DE 2015 Última Actualización: 10:00 pm

CLAROSCURO
Katherine Porto en Claro Oscuro

NOTICIAS OPINIÓN ECONOMÍA DEPORTES ENTRETENIMIENTO VIVIR ELAS TECNOLOGÍA BLOGS

EN VIVO

» Noticias » Judicial » La masacre de Mapiripán

JUDICIAL 11 AGO 2008 - 11:54 PM

La masacre de Mapiripán

La masacre de Mapiripán, Meta, fue llevada a cabo por paramilitares en julio de 1997. Aquí alguna de las víctimas.

Por: [Elespectador.com](#)

COMPARTIDO
1

Twitter 0
Facebook 1
Google+ 0
Email 0

Foto: Archivo
La masacre de Mapiripán

VEA MÁS DE JUDICIAL

HACE 2 HORAS
Una pesadilla sin fin

HACE 10 HORAS
Autoridades capturan en Antioquia a presunto colaborador de alias Fritanga

VERSIONES

Impreso (Descargue el PDF) iPad Windows phone RSS

Suscripciones impreso

362 EJEMPLARES \$328.000 POR UN AÑO

SUSCRIBASE

28

Fig. 21 Nota de prensa "La masacre de Mapiripán"

Al nombrar como 'alguna de las víctimas' despoja de humanidad al acontecimiento, lo reduce, lo aplaca y desde dentro lo corroe. La eliminación de la identidad permite que este asesinato o la desaparición de un sinnúmero de personas no deje huella. También significa

²⁸ Captura de pantalla tomada el 11 de agosto de 2008.

resignar la apreciación del evento a un simple gesto, que banaliza la densidad de este suceso despojando a los cuerpos de historia.

De acuerdo con esto, es bastante el poder que tienen los medios de comunicación, pues no solo registran la realidad, sino que, pasan a producirla, como también producen la idea de lo nacional como estrategia de identidad, por medio de prácticas de sentido y relatos construidos sobre la nación.

Representar es sustituir a un ausente, adjudicarle un cuerpo y espesor y, a través de esta acción, confirmar su ausencia. Re-presentar es presentar nuevamente, reconstruir en la materialidad aquello que no tenemos presente. Así, la nación como representación no deviene solamente en un tipo formal de imagen que podría caracterizarse a través de los límites del mapa. La nación representada a través de la palabra, de los sentidos inscritos en los medios de comunicación, es una imagen proyectada del pensamiento y la experiencia de la nación. La nación expresada comprende lo variable y transitorio de quien escribe sobre ella, su percepción y la movilidad de la actualidad que produce la realidad nacional. En este sentido, los medios de comunicación no escriben en términos objetivos, sino que presentan los acontecimientos de la nación bajo la forma de noticia. Sin embargo, aquellas características que configuran el hecho informativo o la noticia se inscriben en un espacio más amplio, superficie de discursividad, conformando una proyección de nación. (García, pág. 24)

Dicha representación en el caso de Mapiripán, se basó en actores anónimos cuyos rumores sustentaron la justificación de un hecho en el que participaron fuerzas militares, sobre esto último no se habló hasta un año después a pesar de que en las entrevistas con habitantes de la zona se sospechaba que las prendas y las armas eran de uso privativo militar. Otra de las estrategias de representación usadas para referirse a las víctimas consistió en crear antagonismos, a partir de esto se ejemplifica bien que una de las posibles razones por las que se llevó a cabo la masacre fue la búsqueda y eliminación de guerrilleros de la zona. Razón que se refuerza por la notificación a la comunidad de que este era territorio abiertamente guerrillero.

Analizar la naturaleza de las representaciones periodísticas del conflicto armado demuestra que los hechos de guerra generan fascinación en las agendas mediáticas gracias a que estos acontecimientos están basados en valores-noticia tales como el drama, la tragedia, la espectacularidad, etc. “narrativas frente a las cuales los ‘hechos de paz’ viven en un constante opacamiento debido a que no están relacionados con lo insólito, dramático e impactante”

(Bonilla Vélez, 2007) De acuerdo con esto nos encontramos con los imaginarios que se construyen alrededor del conflicto colombiano y las luchas por la significación en las esferas comunicativas.

Por otro lado, la idea de nación que se construye mediante la identidad reconoce las voces de personajes públicos que hablan en nombre del país, lo que quiere decir que, en materia de representación de los medios, para ellos, es más seductor un militar que habla sobre lo honorable de las fuerzas militares. Así, aunque el caso del General Uscátegui pueda presentarse como una reparación, en alguna medida, de los daños causados en Mapiripán, para la idea de nación, la condena a un alto oficial de las fuerzas militares es considerada como un error. Tanto así que los debates en torno al fuero militar se postulan en las agendas políticas año tras año, con el fin de generar los espacios en los cuáles los militares no puedan ser condenados por la justicia ordinaria, sino por la justicia penal militar por crímenes cometidos en servicio.

El concepto de nación, entre muchos otros escenarios y prácticas, se materializa en las expresiones culturales y comunicativas de la sociedad. Por ello, los medios de comunicación juegan un papel significativo en la dinámica cultural, ya que no solo difunden información, sino que, al divulgar, construyen o refuerzan representaciones y modelos de identidad y de nacionalidad. (Trujillo, pág. 41)

Las notas periodísticas toman el concepto de nación como un elemento de especial interés en la esfera comunicativa, también lo hacen los imaginarios que se construyen sobre el conflicto las personas que se acercan a ellas y las luchas de significación que ocurren allí. Nos dice Bonilla (2007, pág. 29) que las visibilidades mediáticas son proporcionales al envilecimiento del conflicto armado. Teniendo en cuenta que este último empeora cada vez, las agendas informativas también escalan los valores noticia entremezclándose con el sufrimiento y el drama. Las características de estas agendas informativas, que conllevan a ser peligrosas en la medida en que no nos acercan a los acontecimientos son: la representación de confrontaciones bélicas simplificadas, sin perspectiva histórica y de contextos políticos.

De acuerdo con la línea de tiempo que hemos trazado en el análisis de las notas de prensa sobre la masacre de Mapiripán, se puede observar que hay momentos en los cuáles el tema duerme y no existe nada lo suficientemente novedoso o escandaloso para ser puesto en medios. De esta manera se podría pensar, que para los medios resulta imposible durante cada

una de las notas de prensa contextualizar de nuevo un caso que lleva 19 años. Lo cierto es que el periodismo es puesto en el lugar de representación hegemónica de los puntos de vista más oficiales y estos a su vez se encargan de mostrar y esconder lo necesario de acuerdo con lógicas de poder bien identificadas.

Sin embargo, trabajos como los de Antonio Caballero y Alfredo Molano resuenan en las columnas de prensa de manera muy fuerte. Estas pueden ser consideradas como visiones contra hegemónicas y críticas, que dinamitan las representaciones estériles y descontextualizadas de las noticias diarias.

A propósito, Molano (2008) en *del Llano llano* escribe

La historia no es algo que ya pasó y, sobre todo que ya les pasó a hombres notables y célebres. Es mucho más. Es lo que sucede al pueblo común y corriente todos los días, desde que se levanta lleno de ilusiones hasta que cae rendido en la noche sin esperanzas. No se necesitan documentos acartonados y descoloridos por el tiempo para convertir un hecho en histórico; la historia no se refugia en las notarías ni en los juzgados, ni siquiera en los periódicos. La historia es una voz llena de timbres y de acentos de la gente anónima. (pág. 119)

Por otro lado, los medios de comunicación se mueven en las disputas por poder nombrar hegemónicamente la realidad, esto significa que al hablar de conflicto armado, no solo se habla de lo bélico de la situación sino que se intenta construir marcos de interpretación simbólicos e ideológicos, puesto que estas son máquinas de producción de sentido, y esta producción de sentido está al servicio del *statu quo* que conlleva a que este sea encubridor pues no establece relaciones y no procura claridades sustentando así la preservación de las instituciones.

En el caso de las noticias sobre paramilitares estas “se limitan a hechos concretos como lugar, número de muertos o heridos, mientras que las relacionadas con la guerrilla abundan en adjetivos calificativos, consideraciones subjetivas, puntos de vista explícitos a través de frases como: ‘atroz ataque’, ‘incursión violenta’” (Flores & Crawford, 2001, pág. 53) De esta manera se ejemplifica que el cubrimiento de las notas de prensa que tienen como actor a los paramilitares se queda corta en descriptores, abusando de la legitimidad que se tiene como medio y generando una dinámica imaginaria sobre lo que significa la seguridad y la inseguridad en el país.

Así pues, los medios de comunicación encuentran una consolidación del silenciamiento que no consiste en callar sino en confundir.

3.2. Mapiripán emblemático

Al hablar de masacres en el país, el imaginario posiblemente sea que estas ya hacen parte del pasado y que hacen parte de un momento de la historia que ya finalizó. Sin embargo, la memoria, elemento valiente e incómodo que traspasa el tiempo partiendo del pasado e implantándose en el presente, bien sea voluntaria o involuntariamente, exige búsquedas, recorrido, formas de comprensión y discusiones en torno a los sucesos del que parte.

Como consecuencia de diferentes masacres las víctimas siguen trasegando otros caminos que no les son propios, cuyo vínculo con la tierra de la que parten se fragmenta mientras se recorren espacios nuevos y no los que conllevan al retorno. Familiares en búsqueda de personas desaparecidas que conviven con el terror y la incertidumbre. Personas que viven el duelo, lo reconstruyen, lo olvidan, lo recrean y lo alimentan. Sensaciones que indudablemente no pueden ser dejadas a un lado aun cuando las instituciones del estado proclamen remediaciones y busquen a los responsables de los daños causados.

Es en el propósito por entender cómo funciona la memoria y la historia en contextos de guerra que se realiza esta investigación. Cada una de las masacres cometidas en Colombia tiene características fundamentales que al ser sustentadas con dinámicas de guerra producen consecuencias particulares en las personas, territorios, en la política, en el país. Sin embargo, en la masacre de Mapiripán, que paradójicamente es considerada como *masacre emblemática* no se ha gestado en el país una comprensión total de lo que allí sucedió, y es curioso puesto que los motivos en el caso del paramilitarismo deben quedar claros para la prensa, los políticos, los ciudadanos y los campesinos.

La *masacre* según Jesús Hernández (2009) es el fenómeno en el que se asesina masivamente a personas, en un corto espacio de tiempo, fruto de una acción brutal y contundente, ya sea espontánea o premeditada. En el caso colombiano, las masacres fueron una estrategia importante para que los generaran visibilidad, demostraban crueldad y eliminaran la posición de protección del grupo contrario mediante un mensaje ‘educador’ sobre las relaciones que existían o podían existir con las guerrillas.

Con *masacre emblemática* me refiero a la carga simbólica que tiene un incidente violento, en este caso una masacre, en su componente educador tales como número de víctimas, los motivos, las acciones violentas impulsadas por la crueldad, las consecuencias en los cuerpos de quien los recibe, el número de desaparecidos y las formas de disposición de los cuerpos una vez han muerto. He de aclarar que la definición de *masacre emblemática* no tiene un fundamento teórico, sino que hace parte de mi reflexión. Cercana a una definición está la descripción que hace el Centro Nacional de Memoria Histórica en donde define las masacres como grandes o pequeñas, cuyos sinónimos son emblemáticas y no emblemáticas, puesto que estos descriptores se usan indistintamente:

Para la investigación desarrollada por el GNMH las masacres pueden diferenciarse entre pequeñas y grandes según el número de víctimas, lo que marca grados de visibilidad e impacto que se integran a distintos objetivos estratégicos de los actores armados. Una masacre se considera pequeña cuando registra entre cuatro y seis víctimas. Por masacre grande se entiende aquella que tiene como resultado más de diez víctimas. Las masacres grandes son las más propensas a incluirse en la cobertura periodística, con las cuales los actores armados apuntan a una estrategia de incidencia nacional más allá del ámbito local. La diferenciación entre masacres grandes y pequeñas es una herramienta de investigación que sirve para poner de manifiesto el dispositivo de violencia que construyen los actores armados para invisibilizar sus acciones hacia afuera. En ningún caso esta categorización implica una connotación moral que minimice los hechos violentos por sus dimensiones, pues una masacre, tanto como un asesinato, genera el mismo repudio y la misma solidaridad por tratarse de violaciones de los Derechos Humanos. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, pág. 42)

Al igual que en el panorama general sobre Mapiripán, existen elementos confusos en la comprensión de esta masacre como *emblemática* y aunque ya me referí a ella de esa forma, los motivos que yo postulo no tienen que ver con número de víctimas sino con la fuerza de significación que tuvo para el país que esta ocurriese de la manera en que se dio y lo que se necesitó para que fuese llevada a cabo: aviones militares que sobrevolaron dos veces el país hasta llegar a su destino, el préstamo de vehículos para la movilización final por tierra y río de paramilitares hasta Mapiripán, el corte de la luz en esta localidad, la estadía durante 6 días y la salida sin ningún tipo de enfrentamiento militar por parte del Ejército siguiendo un modelo artificioso de seguridad, por demás, inexistente.

Ahora bien, si sigo con la definición que da el GNMH sobre *masacre emblemática* reconozco problemas para definir lo ocurrido en Mapiripán, pues si se trata de número de víctimas estas no han sido del todo contabilizadas. El número de víctimas es incierto. En las notas de prensa se reconocen dos maneras de clasificar a las víctimas, de manera oficial y no oficial. Para

que las víctimas sean consideradas oficiales deben estar legitimadas por una institución tal como la Fiscalía o la Cruz Roja, pero además que exista un cuerpo que evidencie el asesinato. Este punto es fundamental porque con base en esto se ha generado, en los años posteriores, una discusión en torno a la existencia de las personas desaparecidas, tanto así que Jaime Humberto Uscátegui, hijo del General Uscátegui incluye en su página de internet lo que denomina “muro de la infamia” en donde utiliza una imagen con siluetas para representar el engaño realizado en relación con las personas desaparecidas de la masacre.

El número de víctimas oficiales va desde 3 hasta 68, aunque la cifra que suele tener una mayor frecuencia es 49 personas asesinadas en la masacre, cifra que coincide con lo enunciado por Carlos Castaño en entrevista con *El Tiempo*

Si damos por hecho que fueron solo tres las víctimas pues sus cuerpos fueron encontrados, la masacre sería pequeña y no emblemática, pero los cuerpos lanzados al Río Guaviare me dicen que sí hubo personas, no solo cuerpos, solo que estos son lanzados al agua para preservarlos de la interpelación y sumirlos en el olvido, puesto que, si no se reconoce la identidad del que ‘nada’ río abajo, tampoco se reconocerá la identidad de quien caminaba hasta el borde antes de ser lanzado. Allí se establece la desaparición como constituyente simbólica.

Aquí quiero referirme someramente al proyecto de Juan Orrantía *En la corriente viajan* (2010) allí, él plantea la posibilidad de leer la relación entre el agua y sus residuos como parte de una narrativa de memoria en vez de olvido. Orrantía recurre a las declaraciones que hicieron grupos paramilitares sobre los ríos de Colombia como las fosas comunes más grandes del país, justificando la práctica de arrojar cadáveres para borrar la evidencia.

Desde la teoría literaria y crítica, el río como tal se ha entendido como un espacio para historias perdidas en el contexto colombiano y, hasta cierto grado, como un lugar para la reflexión de la pérdida, como un escenario de duelo nostálgico. De esta manera, el río se produce como una figura de constante flujo, asociada con la imposibilidad de crear memoria. No obstante, el río también tiene una historia como espacio para la conciencia y el autorreflexión, como espejo donde el sujeto se objetiviza. El río entonces es un espacio dual para la destrucción, pero también la construcción de subjetividades (Ospina en Orrantía 2010, pág. 188).

Es contradictoria la “enseñanza” dada a partir de la masacre de Mapiripán. Si la idea de los paramilitares era demostrar su poderío al generar el imaginario de que pueden llegar a cualquier parte de Colombia, ¿por qué los cuerpos fueron desaparecidos lanzándolos al río sin posibilidad de que estos floten? ¿Por qué, como fue en el caso de El Salado, las personas no fueron puestas en plaza pública para advertir un “escarmiento”? y ¿por qué nunca fue del todo claro el motivo que llevó a que centenares de paramilitares a tomarse Mapiripán por 6 días?

La crueldad de los paramilitares los ha diferenciado de otros actores armados, ejemplo de ello es la disposición de los cuerpos de las personas asesinadas en la masacre. Las razones de dejar los cuerpos en la plaza pública, al lado de la iglesia, dentro de las casas, o por el contrario lanzarlos a los ríos, descuartizados y/o desaparecidos hace parte de las estrategias de terror y violencia que se ejercían en las incursiones paramilitares, en línea con las fases de incursión paramilitar que se determinaba por dos razones: cuando el actor armado incursionaba en el territorio o como consolidación de la posición en este.

Generalmente, los paramilitares al entrar a un territorio reconocen con claridad a sus víctimas, pues estas, consideradas como enemigos de un proyecto de patria antisubversiva tienen nombre y que es inscrito en listas cuyo poder define la vida o la muerte. Es paradójico también que en la masacre de Mapiripán no se conozcan con claridad, los nombres o la identidad de las personas asesinadas allí, sabiendo que esta fue planeada con anterioridad por fuerzas militares que destinaron armas, uniformes y aviones para el traslado de estos hombres hasta la zona del Meta.

²⁹La desaparición de personas ocurrida durante las masacres tuvo como propósito reducir las dimensiones de esta para contener sus repercusiones ante la opinión pública nacional, pero a la vez buscó prolongar el efecto de terror entre las víctimas sobrevivientes. En efecto, el contexto de violencia de las desapariciones forzadas agravó sus repercusiones. La incertidumbre por el desconocimiento del paradero y el estado de la víctima se acrecentó entre los sobrevivientes que habitaban un escenario violento donde los victimarios habían construido una reputación de violencia basada en el terror y la sevicia como ocurrió en los casos de comunidades afectadas por la masacre y asesinatos selectivos. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, pág. 61)



Fig. 22 Monumento en Mapiripán

Siendo de esta manera, me niego a pensar que el Rio Guaviare se llevó la historia de Mapiripán y pienso que su andar, corriente de agua, no puede ser silencioso. Me pregunto si los habitantes de Mapiripán se adelantaron en el recorrido del rio a esperar a ver los cuerpos flotar, si siguieron la estela del dolor, agazapados por el miedo, si alguien, en cualquier lugar encontró la historia de Mapiripán marcada en el cuerpo.

30

²⁹ Monumento ubicado en Mapiripán a propósito del duodécimo aniversario de la masacre, realizado por Luis Alfredo Castañeda. Imagen tomada de El Tiempo 15 años después de la masacre.

³⁰ Esta fotografía tomada 15 años después de la masacre no muestra la placa puesta inicialmente que dice: “HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS: CARAVANA POR LA MEMORIA, LA VIDA Y LA RESISTENCIA. 18 AL 20 DE JULIO DE 2009 ¡QUE NO SE OLVIDE, QUE NO SE REPITA! Cuando los violentos de sangre y fuego llegaron a Mapiripán En una batalla contra el pueblo, planificada por el Estado Colombiano, con la estrategia de guerra sucia del paramilitarismo. Quienes vivíamos aquí dejamos nuestros muertos sin enterrar y amigos que nunca más volvimos a ver y que nunca más olvidaremos. Ahora en contra de los vientos y de la muerte, la impunidad y el olvido, regresaremos a la tierra de la Mapiripán, recordando los nombres, las ilusiones y los sueños de quienes aún estamos buscando sus cuerpos y justicia. Sus sueños son nuestros sueños hoy doce años del genocidio. VÍCTIMAS 16 AL 20 DE JULIO 1997”

Con estos vacíos y silencios se llevó a cabo la masacre de Mapiripán y su posterior representación. Quise prestar atención a la representación en medios de comunicación, específicamente a la prensa escrita por dos razones, la primera porque es la manera en la que la información permanece en el tiempo. Despertar al archivo muestra razones y causas de la violencia simbólica en el país que, a un lector desapercibido no hubiese reconocido fácilmente, y la segunda porque la manera de nombrar a las partes en la masacre evidencia las complicidades y rechazos que produce en la sociedad civil.

Tercer momento

Otros modos de entender/recordar

Nunca llegué a estar allí. Jamás mi padre me convidó a visitarlo (hablo del pueblo de Mapiripán, la palabra creadora de mi padre como sopor infinito, que dio comienzo a una impronta mía, propia, henchida).

(Melgarejo, 2011)

En *Oropéndola* está incluida *Kilele: una epopeya artesanal* (2005) obra de teatro producida por Felipe Vergara del Teatro Varasanta, resultado de un viaje hasta Bojayá en el año 2004 para recolectar la voz de los y las sobrevivientes de la masacre en la que participaron guerrilleros y paramilitares y cuyo resultado fue el lanzamiento de un cilindro bomba por parte de las Farc sobre la iglesia en donde se refugiaban más de 300 personas. En esta masacre murieron 98 personas.

Según Vergara, “kilele” es una palabra africana que significa fiesta, rebelión y una voz que continúa rebelándose ante la guerra. *Kilele*, representa no solo la desesperanza de saber que no hay lugar posible para esconderse del conflicto armado ya que este puede llegar a los espacios que hemos considerado seguros, también representa la voz de la resistencia y la fuerza de la memoria

El teatro y en él las canciones, los bailes, los diálogos y el llanto abren el camino de las emociones y de los afectos que se encarnan en el cuerpo, toman forma y evidencian que la guerra es un despropósito: un signo que no sabemos leer, un enigma que no hemos podido descifrar. Me refiero particularmente a esta obra porque considero que es un buen ejemplo de como la memoria puede ser movilizada por medio del arte en razón de su afectividad.

Postulé en los dos primeros capítulos que la memoria necesitaba de vehículos para ser efectiva en tanto que historia; posteriormente las narraciones orales y los registros

documentales se separan a causa de la preponderancia de lo escrito para el registro histórico. Así pues, la memoria interroga lo conocido, los relatos consensuados y la construcción de un relato unificado sobre algo o alguien. El arte, facilita unos préstamos para que esto sea posible, ya que figura, presenta y representa la realidad.

En el año 1999 nace *Arte y Violencia en Colombia desde 1948* publicación gestionada por el Museo de Arte Moderno de Bogotá. La publicación tenía como propósito inducir a los colombianos a una meditación reposada y profunda sobre el flagelo que ha desangrado el país durante medio siglo gracias a un clamor de paz que recorría a la Colombia de la época. El MAMBO se posicionaba políticamente enfocando su gestión a la concientización de lo peligroso y aterrador de la guerra.

Los artistas no pueden sustraerse a su responsabilidad moral y civil. Al contrario, tienen la obligación ética de buscar incesantemente el camino de un mundo mejor. El horizonte del arte es la creación, es la vida misma. Y la violencia es destrucción y muerte. Las instituciones que operan en el sector del arte tienen la misma responsabilidad, y el Museo de Arte Moderno ha querido asumirla. (Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1999)

Las obras incluidas en este texto se comprometen con la construcción de formas de representación que evoquen a los afectos y emociones para la revisión de la historia violenta del país. La pintura, poesía y literatura conforman un corpus que explicita la intención de hacer ver/notar los acontecimientos de *otras* maneras, vinculándose con la propuesta política de la memoria: la de no repetición.

En la relación del arte con la violencia podemos diferenciar varias perspectivas, una alude a la representación de la violencia y otra al tipo de relación que establece la obra con el público, tipo de emociones que puede suscitar y las que apela para producir efectos particulares. Por ende no podemos decir que todo el arte producido en Colombia intenta tomar las voces de los *otros*: las víctimas de los acontecimientos violentos en el país, de los y las sobrevivientes, etc. El arte en general no tiene como finalidad construir o reconstruir el tejido social o sanar las heridas que ha dejado el conflicto armado. El arte, (cómo lo vimos en el primer capítulo) es frágil, aunque su pretensión originaria es la de sorprender, dar que pensar, incluso romper el velo de lo aparente; despertar el recuerdo de nuestras memorias personales que por supuesto pasan por el cuerpo y nos posicionan en ciertos lugares de enunciación.

Ahora bien, no se trata solo de lo que el autor o autora de una obra tenga para decir o mostrar, sino también lo que el espectador o espectadora reconoce, no de manera pasiva, sino activa, en palabras de Ranciere (2010): lo que necesita el arte son espectadores que aprendan a ser sacudidos por las imágenes, lo que significa ser participantes activos y no *voyeurs* pasivos. Se trata entonces de la relación que tenemos con las obras artísticas lo que nos permite transformarnos en cuerpos activos poniendo en acto su principio vital, en otras palabras, franquear el abismo que separa la actividad de la pasividad.

Aquí pues, no confiamos en el arte por el arte, no creemos que todo arte sea contra hegemónico o esté generando resistencias ante ejercicios de opresión y podemos discutir la idea de que el arte impone una lección o transmite un mensaje. Ranciere en este punto cuestiona la relación entre el artista y el espectador al postular una tercera cosa de la que ninguno de los dos es propietario: la reapropiación de una relación consigo misma perdida en el proceso de separación que permite el desplazamiento del arte a otros lugares para que tomen posición en la ciudad y en la vida. He aquí el poder del o la espectadora, de traducir a su manera aquello que él o ella percibe y de ligarlo a una aventura intelectual propia.

En [...] el poder de asociar o de disociar reside la emancipación del espectador, es decir, la emancipación de cada uno de nosotros como espectador. Ser espectador no es la condición pasiva que precisaríamos cambiar de actividad. Es nuestra situación normal. Aprendemos y enseñamos, actuamos y conocemos también como espectadores que ligan en todo momento aquello que ven con aquello que han visto y dicho, hecho y soñado. No hay forma privilegiada, así como no hay punto de partida privilegiado. [...] lo que tenemos que hacer es reconocer el saber de la obra en el ignorante y la actividad propia en el espectador. Todo espectador es de por sí actor de su historia, todo actor, todo hombre de acción, espectador de la misma historia. (Ranciere J. , 2010)

El respecto, Grisales Vargas en “El arte como forma esencial del olvido” (2014) dice que la cuestión está en pensar si el papel del arte consiste en sacarnos de la tranquilidad habitual, del adormecimiento, para hacernos caer en cuenta de cómo están de mal las cosas, o más bien consiste en decirnos que si bien las cosas están mal todavía tiene sentido la esperanza. Es aquí donde quiero basar el eje de mi reflexión: las lecturas de las obras sobre la masacre, responden de manera parcial muchas de las preguntas que yo me he hecho a lo largo de la investigación que no encontraron respuesta en los documentos judiciales ni en la prensa.

Esto me ubica como lectora que pregunta a las obras (sin que ellas estén en la obligación de responder mis interrogantes) en una posición de agencia ante los ejercicios de memoria que

postulan y en la actualización del texto. Siguiendo a Umberto Eco (1993) todo texto es incompleto en la medida en que necesita ser actualizado, pues este debe ser puesto en correlación con un contenido establecido por convención. Un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, aunque con un margen suficiente de univocidad: “un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar” (Eco, 1993, pág. 74)

Nos acercamos a la posibilidad de que el corpus de obras mediante su sentido político expresado en ellas pueda cuestionar la construcción histórica alrededor de la masacre de Mapiripán. La relación del arte y la memoria adquiere sentido en la potencia de relacionar los acontecimientos con el ejercicio vital. Como ya lo mencioné en el primer capítulo el acontecimiento no dice nada salvo por sus representaciones. Los documentos judiciales están escritos en clave de justicia y los de prensa, en clave de registro, pero la literatura, sustentada en la relación entre arte y memoria busca estetizar la vida y la política.

Recordemos que Ranciere reconoce como *reparto de lo sensible* al sistema de evidencias sensible que permite ver la existencia de lo común. Se trata de una repartición de lugares, espacios, tiempos y formas de actividad que determinan la vida misma, por tanto, la *política* se refiere a lo que vemos y a lo que podemos decir. Las prácticas artísticas son maneras de hacer que intervienen la distribución general de las formas de hacer y su forma de visibilidad. Las artes en general, se muestran comprometidas con un régimen de la política de indeterminación de identidades, de deslegitimación de las posiciones de la palabra y la desregulación de la repartición del espacio y del tiempo.

Las artes no prestan nunca a las empresas de la dominación o de la emancipación más de lo que pueden prestar, es decir, simplemente, lo que tienen en común con ellas: las posiciones y movimientos de los cuerpos, las funciones de la palabra, las reparticiones de lo visible y de lo invisible. Y la autonomía de la que pueden disfrutar o la subversión que pueden atribuirse descansar sobre la misma base. (Ranciere J. , 2014)

En mi cabeza se gesta una imagen del lugar, un río que es nombrado en todas las fuentes revisadas y que ha transportado los cuerpos de un número indeterminado de personas.³¹ Lo sabe Mary Daza Orozco en *¡Los muertos no se cuentan así!* historia de un grupo de mujeres y hombres que se sientan en la ladera del río a esperar que bajen flotando los muertos para encontrar a sus familiares, mientras esperan conversan sobre sus historias de vida y reconocen que el río tiene temperamentos: “el río está más agresivo que ayer y a cada rato nos engaña con su eterna costumbre de arrastrar bultos disímiles que nosotros confundimos con cadáveres” (2011).

Asumo, por estos mismos relatos, que la distancia que separa el río del matadero no es mucha. Imagino casas propias de la ruralidad, una plaza como centro, modelo de todas las demás que se encuentra en grandes y pequeñas ciudades de Colombia. Imagino también un monumento en su entrada, dando la bienvenida y narrando una historia sin nombres.

Pienso en hombres y mujeres transitando espacios, pero mi visión está congelada en el año 1997; 19 años después de la masacre, se me dificulta pensar en personas que caminen a paso lento cuando existe el peso del pasado gestado en el terror de sus calles. Puede ser la ceguera que causa la distancia del no reconocimiento del territorio lo que limita la posibilidad de tener otras sensaciones además del miedo y el dolor que guardan las letras de las fuentes consultadas, leídas y seleccionadas. Así funciona la memoria, permite recordar acontecimientos, incluso en los que nunca se ha estado, gracias al proceso imaginativo y recreativo.

Beatriz Sarlo llama *vistas de pasado* a aquellas narraciones de circulación masiva que unen los hechos con la interpretación de sus sentidos y garantiza visiones globales. Más concretamente las narraciones de circulación masiva responden a la idea de sentido común en el presente, esta asegura origen y causalidad ofreciendo una línea de tiempo continua y sin sobresaltos. (2005) Las fuentes seleccionadas para la revisión en este capítulo no hacen

³¹ A las obras ingreso con preguntas: ¿A qué huele Mapiripán? ¿Cuál es su temperatura? ¿Qué miradas tienen sus pobladores? ¿Cómo suenan los pasos con tierra de sus calles? ¿Cuáles casas están habitadas y cuáles no? ¿Cómo es el matadero? ¿Qué mensajes hay pintados en las paredes? ¿Cómo se siente el miedo? ¿Cómo es la vida?, sin reconocer que puede que ellas no pretendan dar respuesta. Las obras son reconocidas aquí como elementos vivos que se actualizan con mi lectura, sin embargo, me permito comprenderlas en su particularidad, con los principios morales y éticos que ellas proponen. Decido responder a las preguntas en la medida en que ellas pueden contestarlas, los vacíos significarán para mí la posibilidad de emprender nuevas búsquedas.

parte de las *vistas del pasado*: plantean otra forma de comprender el acontecimiento, alejada de la prensa o de la historia considerada oficial por su carácter judicial. Reconocer el valor intrínseco de las representaciones literarias para la construcción de memoria histórica es lo que se pretende en el presente capítulo.

El corpus seleccionado es el siguiente: Ricardo Colmenares Melgarejo escribe “Un monumento a la Sombra de Mapiripán” (2011) por Taller de Edición Rocca; Roberto Garay C. escribe “La masacre de Mapiripán. La muerte al galope” (2003) por una editorial local de Villavicencio Meta; Maria Mercedes Carranza con “Canto 2 Mapiripán” que hace parte de El canto de las moscas [versión de los acontecimientos] publicado por Arango Editores en 1998, funciona como compendio de poemas desde 1945 a 2003.

He de reiterar como lo he dicho a lo largo de los anteriores capítulos que este corpus fue seleccionado por tres razones: la primera, **son memorias no controladas** por elementos institucionales y por ende no intentan ser documentos que respondan a los principios de verdad, justicia y reparación (Joinet)³² y tampoco se configuran como elementos de la memoria oficial, de ahí la forma en la que están editados o difundidos. Algunos de sus autores no se encuentran en Colombia: Colmenares Melgarejo nace en Pamerica, Valle del Cauca y reside en Alemania, este es un autor aparentemente desconocido sin embargo ha publicado algunas obras; Roberto Garay es un escritor local y sus obras no son de circulación masiva. Segundo: son **fuentes disponibles que reconozco como memorias y/o ficciones**. La selección del corpus concibe todas las fuentes que están disponibles para su consulta y son de libre circulación. Tercero: estas fuentes permiten la configuración de una **memoria no consensuada**, es decir, están escritas desde diferentes visiones, lugares de enunciación y posicionamientos políticos.

Si bien es cierto que la mayoría de las fuentes usadas en este trabajo de investigación han intentado aclarar las formas en las que por mando operacional la masacre pudo ser evitada las fuentes usadas en este *momento* se apartan de mero hecho fáctico.³³ Estas obras no

³² Informe elaborado y revisado por J. Joinet en donde se consignan los principios de verdad, justicia y reparación

³³ Las obras describen la masacre pero no desde el punto de vista de sus victimarios sino de las personas afectadas por ella.

intentan verificar el entramado de relaciones políticas y militares que permitieron y propiciaron la masacre.

La literatura como constructor de la historiografía nacional

El concepto de literatura nacional creada en el siglo XIX por intelectuales oficiales que organizaban el pasado cultural, posicionaron y legitimaron concepciones con el fin de abarcar el helenismo, catolicismo, hispanismo y patriotismo articulados con los textos de historia e historia literaria. Lo que significa que, de alguna manera, la producción literaria se inscribía en corrientes políticas bien marcadas. Sin embargo, esto no ejerce como absoluto y algunas veces estas representaciones se separan de tradiciones literarias oficiales.

La literatura en Colombia posterior a García Márquez se vincula a la historiografía para revisar y cuestionar el poder y autoridad que ha ejercido el discurso histórico oficial. Nos encontramos entonces con la reescritura, reinención del canon colombiano. Márquez emprende un proyecto estético de *desmitificación retórica* de la cultura oficial del país. Se trata entonces de deconstruir la historia nacional a través del empleo de estrategias discursivas elaboradas para interrelacionar ambiguamente lo contingente (personas y sujetos históricos) con lo ficcional (personas y eventos literarios) y la historia (la crónica y el periodismo como vertientes contemporáneas de la historia) con la literatura (González Ortega, 2013, pág. 169)

Las obras aquí seleccionadas responden al interés de inventar la realidad y no a su reproducción mimética. He aquí lo conflictivo y problemático de la equiparación de fuentes. ¿Cuál es la verdad de la masacre de Mapiripán? Difícilmente lo sabremos, 19 años después de la masacre hacemos votos de confianza en las fuentes. Por ejemplo, puede suceder que los más fierros seguidores de las prácticas hegemónicas paramilitaristas crean en los reportajes y notas de prensa que aseguran que el General Uscátegui es inocente. Quienes asumen el trabajo del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR) como defensores de derechos humanos en el ámbito jurídico pueden no aceptar las estrategias de desprestigio en redes sociales.³⁴ Estas dos figuras han sido las más públicas y seguidas.

³⁴ A partir de los juicios llevados a cabo contra las falsas víctimas de la masacre de Mapiripán se han creado hashtag como #ColectivoAlvearEstafador posicionado como trending topic el 14 de abril de 2016.

Me permito recordar la idea de *verdad* posicionada por Ginzburg como punto de llegada y no punto de partida, es decir, como efecto que se produce ante la revisión del archivo y la relación de las fuentes. Con el análisis de las obras que vinculan directamente la narración literaria con el territorio de Mapiripán, no intento efectuar aquí una lectura historicista para hacer coincidir el tiempo histórico con el tiempo ficcional de la narración literaria. De acuerdo con esto, las representaciones usadas en esta investigación son reconocidas como *fuentes menores* si son vistas desde el canon literario que se caracteriza por el valor superior estético. Incluso pueden ser consideradas como menores para la historia y la memoria. Estas fuentes literarias no corresponden a una serie de textos escogidos como representativos de la cultura.

Con la aparición de la llamada *nueva historia* se estudia la novela como paradigma discursivo y fuente documental de la historiografía con el fin de identificar recursos narrativos y estilísticos centrales de procedencia literaria que hagan aparición en textos históricos. No solo es fundamental reconocer a la literatura como un espacio de posicionamiento y lugar de enunciación, sino su vínculo con el testimonio, puesto que este se ha vinculado en Latinoamérica en el siglo XIX como respuesta a los discursos hegemónicos de Estado-Nación. De esta manera, los discursos no oficiales empiezan a crear espacios de enunciación en contraparte al silenciamiento de la historia válida que tenía a narradores configurados colonialmente: la de ganadores, hombres, blancos, heterosexuales, etc.

De acuerdo con esto, la literatura se vincula con procesos contrahegemónicos, como la memoria, el discurso ficcional y no ficcional. El testimonio aparentemente sería considerado una historia desde el Otro y no del Otro. La voz del Otro (Said, 2002). Achúgar sostiene que la historia del testimonio corre de manera pareja no solo con la erosión del poder del discurso sino también en el proceso de la ciudad letrada. “Aunque la autobiografía y el testimonio presentan algunas diferencias, podría aventurarse la hipótesis de que el testimonio es, en una de sus formas, la autobiografía del iletrado o de aquel que no controla los espacios de la historiografía y la comunicación.” (2002, pág. 69)

Según Francisco Ortega, editor de los textos de Veena Das en la introducción de la compilación de sus textos reconoce que estamos en la era del testimonio pues este “no solo invoca la verdad como garante y sustento del enunciado; el testimonio, ante todo, testimonia,

una crisis generalizada de la verdad” (Ortega, 2008, pág. 39). El testimonio entonces, debe abrirnos a la cotidianidad del acontecimiento y al testimonio en cuanto acontecimiento.

Particularmente estos testimonio novelados (ficcionalizados y no ficcionalizados) pretenden no acogerse a las narrativas del poder: en ellos se encuentra la denuncia, la crítica, la interpelación de los acontecimientos, se hacen preguntas, se responden tentativamente y por supuesto se constituyen como prácticas artísticas contrahegemónicas ante el poder paramilitar estatal configurado por la construcción de la historia en donde el proceso de invisibilización de víctimas y la no espectacularidad de los victimarios genera una construcción del acontecimiento velado.

Pero aquí tenemos un problema y a la vez una oportunidad. No podemos reconocer el carácter verosímil de la narración. Debido a que no cuento con testimonios de viva voz de las personas que estuvieron en la masacre y el testimonio está vinculado con prácticas narrativas hemos de pensar en prescindir del testigo, lo que no significa que estas configuraciones testimoniales sean menos válidas, pues representan una de las versiones de los acontecimientos.

Veena Das nos cuenta de Rabindranath Tagore, premio Nobel de literatura que usa el lenguaje de ficción para hablar del ejercicio de la violencia sobre los cuerpos de las mujeres hindúes en cuanto a rapto y violación ocurrido entre India y Pakistán en 1949. En este ejemplo, el registro de lo imaginario habla de las otras narrativas que ocultan e interpelan el silencio en cuanto a la experiencia violenta.

Las estrategias de los y las artistas que se proponen cambiar las referencias de lo que es visible o enunciable ponen en relación aquello que no lo estaba con el fin de producir rupturas en el tejido sensible de las percepciones y en la dinámica de los afectos, este es el trabajo de la ficción. Ranciere (2010).

La ficción no es la creación de un mundo imaginario opuesto al mundo real. Es el trabajo que produce disenso, que cambia los modos de presentación sensible y las formas de enunciación al cambiar los marcos, las escalas o los ritmos, al construir relaciones nuevas entre la apariencia y la realidad, lo singular, lo común, lo visible, su significación. Este trabajo cambia las coordenadas de lo representable; cambia nuestra percepción de los acontecimientos sensibles, nuestra manera de relacionarnos con sujetos, la manera en la que nuestro mundo es poblado de acontecimientos y de figuras. (Ranciere J. , 2010, pág. 67)

De acuerdo con lo anterior, “la ficción permite evidenciar el papel del silencio (...) en esa experiencia y recupera las contradicciones sociales que lo inducen” (Jimeno, 2008) Es la posibilidad de construir posibilidades de sentido en cuanto a la masacre. La potencia estética de la ficción permite comprender de otra manera este suceso, gracias a la vinculación vital del acontecimiento con los y las lectoras.

Veamos un ejemplo: Primo Levi escribe *El sistema periódico*, texto compuesto por relatos que se enmarcan en cada uno de los elementos de la tabla periódica. El texto inicia en la primera página con una máxima “Es bueno contar penas pasadas”, así pues, cada uno de los elementos de la tabla periódica usada por Levi representa un relato del pasado, un ejercicio de memoria, la respuesta al mero impulso de contar por contar.

Lo más interesante sucede en el capítulo llamado *carbono*:

El lector al llegar a este punto, se habrá dado cuenta de sobra que éste no es un tratado de química. Mis pretensiones no llegan a tanto. (...) No es tampoco una autobiografía, sino dentro de los límites parciales y simbólicos donde cabe considerar como autobiografía cualquier escrito, es más, cualquier obra humana. Pero historia en cierto modo sí lo es. Es , o habría pretendido ser, una microhistoria, la historia de un oficio y de sus fracasos triunfos, miserias, como le gustaría contarla a cada cual cuando siente a punto de concluirse el arco de su propia carrera, y el arte deja de ser largo. (Levi, 2015, pág. 243)

Levi describe y posiciona políticamente la ambigüedad de no saber qué tipo de texto ha escrito. Es interesante saber que no se trata de un tratado de química, como tampoco una autobiografía, sino la necesidad de escribir, por fuerza vital los relatos de su vida. ¿se trata de un disenso? Tal vez. Puede serlo en la construcción de una nueva manera narrativa de describir lo aparente y lo real, lo que es producto de la memoria en la construcción del presente. Levi propone cambiar nuestra manera de relacionarnos con los elementos químicos, como también con las descripciones que cotidianamente hacemos de las personas.

Las obras que serán presentadas a continuación contendrán una nueva forma nueva de narrar la masacre de Mapiripán. Sensorialmente es una aventura anclada al territorio que permite una mirada de abajo hacia arriba, (de abajo por la proximidad de la tierra hacia arriba en la construcción de formas de entendimiento de una masacre que aun hoy no sabemos leer.)

En *Un monumento a la sombra de Mapiripán* Iniri, la protagonista, emprende el viaje hasta Mapiripán aclarando que no lo hace sólo porque su padre eche de menos a este lugar, sino que se trata de un ejercicio autobiográfico. Quiero recalcar la idea de la biografía como posibilitadora de la construcción de la memoria. Esto permite encontrar a los personajes de las historias que describiré posteriormente, como sujetos que buscan encontrar desde sus propios relatos de vida la narración de la masacre de Mapiripán.

El viaje resulta ser la travesía por las vivencias propias, por la visión de los propios límites. La masacre no es un asunto del pasado para Inirida, se trata mejor de un espacio que habita en ella (que nunca estuvo en Mapiripán) y de su padre. La localidad del meta no es más que un lugar adentro de sí mismos y el viaje no es nada más que la búsqueda por sus propios afectos. La masacre de Mapiripán también significa la puesta en marcha de constelaciones afectivas en torno del acontecimiento.

3.1. Ficcionalizaciones literarias³⁵

3.1.1. El canto de las moscas

El canto de las moscas [versión de los acontecimientos] contiene 24 poemas breves que representan hechos violentos ocurridos en 14 departamentos de Colombia. Están escritos de manera breve, generalmente con dos versos y con un estilo equiparable al *haiku*: poema corto que se basa en el presente y da una visión de la naturaleza lo más concreta posible. Este es el primer volumen poético del canon lírico en Colombia.

Maria Mercedes Carranza reafirma la posibilidad de esta investigación ejemplificada en la advertencia al lector hecha en las primeras páginas. No se trata solo de ver, oír o presenciar el acontecimiento pues este atraviesa el espacio-tiempo y se compenetra discursivamente con

³⁵ Mientras estudiaba en la Licenciatura cursé una asignatura de crítica literaria, mi profesora, una mujer que hablaba de literatura con pasión y racionalidad para desmembrarla y armarla de nuevo con otros ojos, desentrañando lo que las palabras decían, sostenía que a la vida le hace falta poesía y que el mejor consejo que podía brindarle a sus estudiantes consistía en buscar en ella la línea de fuga que nos permitiera ser más humanos, más sensibles y mejores. Pienso en ese consejo en este momento y reconozco que a lo largo de esta investigación me ha hecho falta poesía que permita comprender desde el calor del espíritu y las pasiones que me mueven las sensaciones que se tornan invisibles por estar demasiado cargadas de cifras y descripciones, de “sálvese como se pueda” y de “no fue mi culpa”.

los sujetos en otros lugares. La escritora posiciona la autoridad de quien habla de algo memorable, siempre pasado que ha de encontrar en el espacio-tiempo presente un lugar donde amarrar las cuerdas y habitar por un tiempo.

Escribir una versión de los acontecimientos elimina el hermetismo generado por la historia o memoria oficial, incluso (aunque de manera distinta en este caso) de la literatura oficial. Amplía la posibilidad de configurar versiones, democratizando la memoria y los contenidos, interrumpiendo el orden lógico hegemónico del régimen de verdad.

Canto 2
Mapiripán

Quieto el viento,
el tiempo.
Mapiripán es ya
una fecha.

En el poema no se explica el porqué de la masacre ni los responsables, la potencia del pasado roto concibe al lugar tan solo como una fecha que habita en él. Mapiripán también habita un pasado despersonalizado desde cualquier lugar donde se mire. Las víctimas y los victimarios cuyo cuerpo fue intervenido y expuesto en el ejercicio de violencia no tienen rostro, aquí tampoco es el lugar en donde se encuentra.

Mapiripán es ya / una fecha deja entrever que en el pasado Mapiripán fue algo diferente. Fue un espacio con movimiento, agitado, cambiado. Es ahora quietud *sin viento*, sin tiempo. *Quieto el tiempo* Mapiripán es pasado acontecimiento anulado, repetido, conservado, atrapado en una atemporalidad despersonalizado. Expulsado del movimiento que genera otras formas de comprensión, el acontecimiento se repite una y otra vez en la cabeza de las gentes que piensan en ella.

Mapiripán será para Colombia la roca de Sísifo que rueda una y otra vez cargando consigo el desasosiego del silencio y la confusión. El viento y el tiempo no reconocen otra forma de transitar el acontecimiento sin estos dos elementos sobre los cuales se alimenta la vida. Mapiripán será siempre masacre. Sísifo, detallado por Camus (1985), es el héroe absurdo. Lo es tanto por sus pasiones como por su tormento: sufre el suplicio indecible de nunca acabar

nada, no detenerse jamás ante el empuje de la roca que le permite el descanso solo cuando esta desciende.

Somos Sísifo en la medida en que intentamos comprender esta gran roca que sube y baja incansablemente. Mapiripán aparece como un acontecimiento oscuro, cargado de consideraciones ocultas, vacíos y espacios grises, abismos, aparece con todo el peso de una roca que ha rodado 19 años.

En el poema solo se sugiere información. Si bien pareciera que Mapiripán es solo pasado, afuera del poema el tiempo continúa su rumbo. El poema pues, representa el acontecimiento como espacio-tiempo, detenido y mecánicamente hermetizado para su comprensión. El poema cumple una función en una sola vía: interviene en quien lo lee, pero no es intervenido. No hay manera de comprender por sí mismo qué sucedió. Actúa como provocación, queja, reclamo. No llena vacíos, sino que los expone, no habla de la verdad del suceso, inquieta preguntando por ella. No configura la imagen de los victimarios, pero alude a las víctimas como si por ellas el tiempo fuera movimiento. Inexistente y evocado, tan solo a una fecha.

El poema tiene la posibilidad de mostrar el acontecimiento: *quieto el viento, el tiempo*, y su consecuencia *Mapiripán es ya una fecha*. Fecha que no es solo una sino cinco, los días que duró la masacre. Cómo fechar la muerte de personas cuando en el marco de su despedida y desaparición son 5 los días en los que se extiende el tiempo. Una gran fecha extendida, como quien extiende una banda elástica hasta que esta misma, por la fuerza que conserva, genera el caos de la constitución del acontecimiento.

Siendo este el ejercicio de memoria en la literatura podríamos preguntarnos qué dicen las palabras, qué dicen las letras tejidas en un entramado de significaciones emotivas y complejas de las obras. Para Zambrano las palabras dicen y callan, o mejor, dicen aquello que no debe ser llamado ni silenciado.

Más las palabras dicen algo. ¿Qué es lo que quiere decir el escritor y para qué quiere decirlo? ¿Para qué y para quién? Quiere decir el secreto; lo que no puede decirse con la voz por ser demasiado verdad; y las grandes verdades no suelen decirse hablando. La verdad de lo que pasa en el secreto seno del tiempo, en el silencio de las vidas, y que no

puede decirse. “Hay cosas que no pueden decirse”, y es cierto. Pero esto que no puede decirse, es lo que se tienen que escribir. Descubrir el secreto y comunicarlo, son los dos acicates que mueven al escritor (Zambrano, 1934, pág. 320)

La corta extensión del poema resulta ser potencialmente provocador. Tan solo unas líneas se necesitan para movilizar gran compendio de significaciones y apuntillar a quien lo lee. Potencia que despierta los sentidos de la masacre.

3.1.2. Un monumento a la sombra de Mapiripán

Un monumento a la sombra de Mapiripán narra la historia de Inírida Mora Plehn, hija de Miguel Mora nacida en Alemania luego de que este, oriundo de Mapiripán, viajara a ese país en busca de trabajo y como resultado del exilio que generó la masacre. Inírida viaja desde Alemania a Mapiripán en búsqueda del monumento realizado para rendir homenaje a las víctimas de la masacre como exigencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La búsqueda del monumento llamado *Losas de la memoria* es el motivo para regresar al lugar en donde ocurrió la masacre en el 97.

Aunque la novela contiene elementos históricos reales, la forma en la que se desarrolla es ficcional. Por ejemplo, el monumento al que se hace referencia difiere del real ubicado en la entrada del pueblo, las *Losas de la Memoria* está construido por una caja de cartón, en ella una botella de Colombiana³⁶ amarrada de la parte más angosta de un alambre cuyo extremo pasa a través del ojo del tirador metálico de una cremallera, este se encuentra fuera de la caja. Junto a la botella una serie palillos que simulan juncos³⁷ seguido por una serie de palitos horizontales que hacen las veces de puente. Este permite la unión entre la caja y su exterior. Estas *Losas de la memoria* aparecen al final del libro como una foto de *maqueta*, cedida por cortesía de Inírida Mora Plehn.

La fotografía como una forma de sacralización y compendio de la memoria en un ritual mediático e intangible. (...) Vaya una a saber qué piensas las víctimas

³⁶ Bebida gaseosa producida por la empresa colombiana Postobon S.A. Tradicionalmente reconocida como la gaseosa representativa de Colombia.

³⁷ Planta herbácea silvestre de muchos tallos rectos, largos, flexibles y cilíndricos, hojas reducidas a una lengüeta larga y delgada, flores agrupadas en cabezuelas casi terminales y fruto en cápsula.

de Mapiripán con todo este cuento del monumento oficial de desagravio. En este sentido, habría que preguntarse en dónde está el linde entre lo que el Estado colombiano considera un monumento oficial y lo que los mapiripeños elaboran en su imaginario por monumento popular. Que ahora no vaya a resultar que el recuerdo de la masacre sea solo el confeccionado por ‘noticieros’ de televisión (Melgarejo, 2011, pág. 153)

Las reflexiones alrededor de la información que llega a las víctimas de la masacre se ven problematizada por la concepción de lo que significa un verdadero monumento o una representación de memoria de la masacre. Existen dudas al respecto de si el monumento se llevó a cabo, el viaje consiste entonces en ir a tomar una nueva fotografía de este, sin embargo, el viaje representa peligros.

pero, entonces, ¿Dejar allí el pellejo?: los sucedáneos de la piel de los pobladores de Mapiripán, acribillados a balazos años atrás y lanzados sus cuerpos destazados a las aguas barrosas del Guaviare, y los pellejos de los muertos vueltos costra, nata de sangre negra, Inírida, forro cartilaginoso de los que dejaron su vida en los playones apuntada con tiros de gracia, cortezas epidérmicas como remiendos en el río y los cuerpos ungidos de plomo para irse hasta el fondo, la acción paramilitar que llegó desde otra región más distante para transformarse en marchitadores de la piel de la canela. Bogar como canoa de particulares cuerpos hinchados, desposeídos en un santiamén de una lengua desarmada, unos sabores desarmados, una clima desarmado..., no, qué va!, *Iniri*, si lo único que no había desarmado es el clima..., de miedo..., ¡así cómo!). (Melgarejo, 2011, págs. 53, 54)

Aunque en este punto se conjuga el elemento histórico (la exigencia sí fue realizada mediante *Otras formas de reparación* (medidas de satisfacción y garantías de no repetición) de la sentencia de 15 de septiembre de 2005 en el numeral g: “El Estado deberá construir un monumento apropiado y digno para recordar los hechos de la masacre de Mapiripán, como medida para prevenir que hechos graves ocurran en el futuro. Dicho monumento deberá ser instalado en un lugar público en Mapiripán, dentro del año siguiente a la notificación de la presente Sentencia” (Caso de la "Masacre de Mapiripán" Vs. Colombia, 2005). no se trata del mismo.

El monumento, según Le Goff (1994) significa “hacer recordar” lo que significa un signo del pasado. Existen tres tipos de monumentos: los intencionados, los históricos y los antiguos. Los primeros tienen como finalidad la remembranza; los segundos dependen del valor de

importancia que se les dé en un contexto determinado y los terceros deben reflejar los signos del tiempo. El monumento real, ubicado en la entrada de Mapiripán y las *losas de la memoria* son de carácter intencionado, pues responden a una necesidad. En la obra de Melgarejo, el propósito del monumento es arrebatarse del olvido la masacre, sin embargo, este nunca fue puesto en ningún lugar. Las *losas de la memoria* significan el propósito del viaje, que este exista o no aparece simplemente como un pretexto para la búsqueda de esa memoria que se ancla a la tierra, dentro de los cuerpos de cada uno de los personajes de la novela, “el viaje en realidad es una inmensa devoción con las luces apagadas” (87)

La visita al monumento no solo se trataba de que Inírida reconociera la historia de su padre, sino actualizar en el tiempo el acontecimiento de Mapiripán. Actualizar la memoria, la ajena con anclajes de memoria propia. De un tiempo y espacio reconocido históricamente como el lugar de la masacre, pero con la intervención de un tiempo y espacio extraño, no lineal, siempre discursivo y complejo. El monumento estaba pensado para ser intervenido por sus habitantes de generación en generación en un ejercicio de borrado de las huellas violentas. Este no solo representaba la masacre sino a las múltiples voces que se viera incluido en él

Esta memoria del acontecimiento es narrada fragmentadamente a lo largo de la novela, varía los tiempos, trae el pasado al presente y constituye al presente como una forma narrada en medio del pasado. Los rostros y los espacios que describe no solo reflejan el tiempo en el que los personajes interactúan en la búsqueda del monumento, sino que viaja constantemente a un pasado anclado en Mapiripán y en Alemania. La voz narrativa de Inírida cambia constantemente siendo también la voz de su padre o de su tío. Los diálogos reconocen microrelatos y paratextos que hacen referencia a la masacre, pero también a las vidas dentro y fuera del país.

“quizás entre las aguas turbias y tintadas de negro haya materia narrativa proveniente de las vidas de los masacrados por los paramilitares en Mapiripán, que, en una suerte de último quite a la muerte física, golpean con sus humanidades atrocemente torturadas las playas y los barrancos de caolines sanguinas del Guaviare. José María Obiol desprendía la manguera negra del surtidor de su precaria estación de gasolina cuando ellos, los “paras” irrumpieron en las afueras del pueblo, y minutos después era un cuerpo que flotaba con los paisajes de la memoria destrozados a culetazos, despojado *ipso facto* del regocijo de poseer una memoria popular de tiempos felices, colonizador de un lugar por

el que pasear era de disponer un espacio para compensarse con natura. Se hace la luz en el rostro mordisqueado por los peces del “gasolinero” Obiol que habita este relato de su muerte violenta, y se disipa de la boira del rio que lo arrastra convirtiéndola en una sola víctima multiplicada por decenas a lo largo y ancho del caudal” (Ibídem, pág. 55)

Mapiripán recrea a Alemania y viceversa. La visita de Inírida a Mapiripán trae consigo la actualización del acontecimiento en uno nuevo, recorrer el espacio y buscar el monumento creado por su padre la lleva a vivir de nuevo la violencia acontecida, quizás actualizada. Así pues, se encuentra en un sembradío de amapola con el “desmochacocorotas” y narra “fallecí acribillada a balazos en forma de ráfaga” (Melgarejo, 2011, pág. 95) pero esta no es la muerte de ella, no en el tiempo cronológico de la historia. De alguna manera encontrarse con la historia significa morir de nuevo, cada vez que se reconoce lo conflictivo de la forma en la que se construye la historia. Si partimos del hecho de que la memoria reconstruye la vida, en este caso, la memoria de este acontecimiento acaba la vida de quienes se topan de nuevo con la construcción representativa de ella.

¿Cuál es la imagen que legitima la memoria de lo acontecido en Mapiripán, ‘la creada por gentes que no tienen cuentas que arreglar en ese territorio o la pensada por los mapiripareños sobrevivientes? Pero, Iniri, la única certeza a día de hoy son las voces y los imaginarios que irradia Mapiripán son su monumental elección.

¿No había ni siquiera un miserable monumento a la memoria de los descuartizados, si la masacre había sido lavada con detergente de impunidad, vuelta a contar con la retórica de los medios de comunicación? (...) Fíjate que el tiempo es el gran borrador de la pizarra y la tiza blanca emborronada de sus moronas. Pero, como no podría ser de otra forma, los miembros arrojados al río, los zapatos con la lengua afuera, las ropas desgarradas, los relojes de plástico, todo vestigio humano ha sido ‘botado’ de su lugar de nacimiento y vuelto oscuridad en las aguas que enjuagan a las partes su narración: así es la mirada dolorosa que debe surgir, allí debe escucharse el gemido. (Melgarejo, 2011, pág. 209)

Existe entonces problematizada en la novela la idea de monumento, este monumento ficcional que fue enviado desde Alemania como una maqueta, nunca es encontrado en la zona debido a la persecución de paramilitares. Se hace entonces referencia a lo inútil de la desmovilización y a la complicidad por parte del Estado de la construcción de nuevos grupos armados.

La novela está acompañada al final por un poema que resume la experiencia de Inírida en la búsqueda de las *Losas de la memoria*: un monumento a la sombra de Mapiripán. Este se muestra como invención de palabras que busca revivir a las víctimas de la masacre pero que en el viaje existe una nueva pérdida. Quizás no real como cuando el cuerpo deja de latir, quizás una muerte en el sentido de la comprensión del acontecimiento. Cual herida que cala, la búsqueda del monumento genera el dolor de reconocer que no existen componentes que permitan, en primer momento, reconocer qué sucedió allí y en segundo momento, rendir homenaje a las víctimas.

De la invención de las palabras
a la resurrección
imposible
de la sangre de Mapiripán
nos sumergimos en la cercanía
de la tragedia
del genocidio
los Llanos
la desmochadora, desmochacorotas, quebrantahuesos,
paras y paracos, Policía, motosierras:
“...en la sabana para mí desconocida fallecí
acribillada a balazos,
en forma de ráfaga, que atravesaron mi pecho”.

Todo lo ví,
tirada sobre la Tierra
mirando a través
de un pedazo de vidrio.

Volvimos a
Garamond y otra vez
Imprimimos una edición
Limitada a los asombros en Bogotá.
(Melgarejo, 2011, pág. 262)

El poema permite comprender el futuro en la novela, pero sobre todo la intención resumida. Esto consistió en volver a la tragedia de los Llanos para encontrarse con los actores armados que de alguna manera fueron partícipes en la masacre, y ese viaje, recordar con cuerpo intervenido en el territorio una nueva muerte, y reconocer que hacer memoria no es un ejercicio que nos deje salir ilesos, se da la muerte de algunas formas. Algunas veces no se regresa.

3.1.3 La muerte al galope

Según Hugo Achugar el testimonio latinoamericano contemporáneo denuncia y celebra, narra para no identificar sino para confrontar. El deseo es desmontar la historia hegemónica a la vez que desea construir una historia que llegue a ser hegemónica. (2002, pág. 62) Roberto Garay escribe “La masacre de Mapiripán. La muerte al galope” con el propósito, según él, de narrar lo ocurrido en Mapiripán con objetividad, pues el deber histórico es que las generaciones venideras reconozcan lo que ofrecen los actos horribles y de esa manera evitar el contacto con las personas que promueven o ejercen este tipo de acontecimientos.

El texto está narrado como testimonio, por ende, es un elemento sustancial en la investigación, es lo más cerca que he podido estar de un relato alrededor de la masacre³⁸. Se trata de la construcción del pasado a partir de un sujeto que narra y otro que escribe, en ese ejercicio de oralidad y escritura convierte a la memoria en un ejercicio vivo e inacabado. Vincularla de manera narrativa mediante la vinculación de tiempos y voces permite la comprensión diferenciada de la masacre. No intenta por demás un ejercicio de espectacularidad: la forma en la que se edita o se imprime e incluso los errores ortográficos que contiene dan cuenta de una elaboración artesanal.

La validación de personajes campesinos e incluso campesinos desplazados de otras zonas del país, muestra condiciones de posibilidad narrativas que difieren de las narraciones

hegemónicas. De tal manera, las voces de los sujetos convertidos en personajes toman el lugar que les debió corresponder en la construcción del entramado histórico sobre la masacre. Este espacio claramente fue ocupado por las instituciones y más aún por personajes hegemónicamente poderosos en un aparente debate sobre la justicia.

El libro que usted tiene en sus manos, lo lleva a efectuar un recorrido por la extensa llanura, la agreste selva orinocense, los ríos, las razas indígenas, pero también conocer el rastro de un hombre que no le importa sino el presente. (...) hay en medio de un inmenso mar de inmundicia, un campesino, dulce, frágil, hambriento de paz, dispuesto a dar todo lo que es por alcanzar la convivencia entre los asociados y encontrar una salida al conflicto armado, diferente a la propuesta militar. En el afán por lograrlo no escatima ningún esfuerzo y se atreve a hacer hasta propuestas, que debemos trabajar y yo estoy en plena confianza que desde estas humildes páginas estoy contribuyendo a lograrlo. (Garay C., 2003, pág. 5)

Se trata de un libro publicado en Villavicencio, está escrito en primera y tercera persona del singular. El narrador aparece como el “escribidor” de la historia de Mapiripán de voz de Saturnino Blandón, un campesino proveniente del Tolima de 90 años que sobrevivió a la masacre por tener la disposición de conversar con los paramilitares que ingresaron a la zona. Así pues, la narración varía según los personajes, el autor intenta evidenciar fielmente la manera de hablar de sus pobladores mediante juegos en la voz narrativa del texto.

Escriba escribidor

El relato del viejo Satur, era tan agradable que me hizo olvidar el objetivo de mi visita. Es decir, formar los cuadernillos para escribir el libro titulado “La masacre de Mapiripán”; ¿oiga don escribidor, usted me había dicho que su viaje era a recoger datos pa’ un libro?, ¿ya se mamó? Soltamos la risotada, pues la verdad es que hablar con el viejo, resulta tan divertido, que termina uno olvidando los objetivos del poco acogedor recorrido; sin embargo, los testigos presenciales de la toma paramilitar, no querían perder ni la menor oportunidad para aportar los apuntes registrados el día que se inició la tragedia. (Garay C., 2003, pág. 15)

El tiempo narrativo de la novela testimoniada es una vista desde el presente al pasado, se trata del ejercicio de recordar lo sucedido de la voz de sus testigos, así pues, el tono coloquial de la narración genera efectos en quien lee el texto como si se tratara de una conversación. Sin embargo esto es evidente en el segundo capítulo del texto. El primero narra la manera en la que se llevó a cabo la masacre. Destinaré para ellos una larga cita textual con el fin de demostrar la forma como se narra:

Faltaban 6 días, 6 horas y 6 minutos; para que apareciera el 20 de Julio de 1997. Un ruido infernal irrumpió en medio de la oscuridad, rompiendo el silencio temprano, en las noches de invierno el croar de las ranas vaqueras, el silbar de los grillos, el llanto de la perezosa y el entristecedor canto del búho y la pon en el suelo, presagiaban una terrible desgracia.

Allá en la penumbra de la noche, se veían bajar de unos negruzcos camiones, una tropa ataviada para la guerra. Doscientos saraviados procedentes de San José del Guaviare, rompían el sueño de los desprevenidos habitantes de Charras, un pequeño caserío que se levanta en la rivera del majestuoso afluente, que conduce a todos los aventureros y luchadores por la vida, desde las ariscas selvas del Guayabero y el Ariari, hasta Venezuela y el Brasil, en procura de una solución que no todas las veces resulta. (...) ¿Qué irá a pasar?, ¿será el ejército?, ¿la guerrilla? o ¿no serán más bien los masetos?... bueno todos nos pusimos a su disposición sin condición alguna, porque qué es un pequeño conglomerado sin armas, para enfrentar a semejante ejercito de hombres armados y pertrechados, dijeron los desconcertados pobladores.

En la medida en que avanzaba la noche, todo parecía haber retornado a la normalidad, los sables se quedaron quietos, no se escuchó más el cerrojear de los fusiles y las metras, tampoco el paso de las botas, los supuestos soldados tomaron posiciones y decidieron esperar el nuevo día.

La mañana no quería llegar ligero, el alba sabía que nada bueno les esperaba a aquellas gentes. El sol también se resistía a mostrarse sobre la serranía, porque no quería ser testigo de una nueva masacre; la naturaleza si sabía que la muerte había llegado y estaba esperando el momento de acechar.

El trino de las aves del campo no fue tan alegre como solía serlo, el canto de los gallos era tan triste como el canto de la madre monte y, además, las gallinas también habían cantando en señal de desgracia, como cantaban en épocas de la violencia cuando llegaba la chulavita. Los dormidos se daban vueltas y más vueltas en la cama, algo les decía que su paz estaba amenazada, que su historia había cambiado y por lo tanto su futuro era incierto.

A pesar de todo el día apareció, con él los saraviados en las calles, ordenando congregarse en un solo sector, para con lista en mano hacer la selección de los candidatos a muertos. Algunos no estaban y otros lograron escapar en medio de la densidad de la noche, al percatarse que no era el ejército de Colombia el que había arribado a la región. (Garay C., 2003, págs. 7-9)

El punto de la descripción no se concentra en los paramilitares que llegan a la zona, por el contrario, se hace referencia a aquel conocimiento que dan los animales para demostrar que algo en la zona va a ocurrir. Premoniciones de la naturaleza hace que la descripción del acontecimiento difiera de las otras formas de representación pues centra su atención en las sensaciones de los animales. Se trata pues de una comprensión que va más allá del hecho

netamente práctico y causal, se trata de las condiciones que atraviesan el cuerpo de los habitantes de la zona.

“El frío de la muerte”, “el cerrado cantar de los gallos en horario no acostumbrado”, “la voz silenciosa del río y el dulce cantar de las aves del campo” (pág. 12) aparecen como elementos con agencia, todo esto intenta dar el llamado de algo terrible habrá de suceder, pero además intenta dar aviso al “corpulento verdugo” de no iniciar la masacre. Descrito como portador de un arma grande y una hoz para cortar la cabeza a los que estaban en la lista dispuestos a morir. Se les reconoce en el texto como ‘los masetos’ y liderados por un paramilitar con alias ‘Kankil³⁹’.

El personaje, tiene vistas del pasado que aparecen en sus memorias corporales pues regresa a los años 40 o 50: la época de los chulavitas al ver las formas de tortura que usaron los paramilitares en la zona y que reconoce como estrategias políticas para mostrarle al mundo la maldad y la frialdad para matar.

El fantasma de la muerte ya hacía sentir su frío peculiar, la paz que ofrece el amanecer lanero y el olor a sabana chamuscada eran cambiados en el momento por el olor a muerto bueno. Sin embargo los desatendidos labriegos no querían percatarse de que la señorial y orgullosa ciudad ribereña, era alcanzada por la violencia política y el agujón de la intolerancia. (2003, pág. 22)

En las disertaciones sobre la masacre, Saturnino Blandón, se pregunta por la lista de personas decapitadas: “unos dicen que 28, otros 60, mientras aparecen quienes afirman que fueron 47” (pág. 88) y culpa directamente al Estado de la complicidad que existió con el paramilitarismo. La angustia del narrador se ve en el deseo de poder dar aviso a las personas de otras regiones sobre lo que va a suceder. La reflexión ejercida por el narrador, permite ver el temor de quien vive la masacre, pero que además entiende los entramados políticos y militares que lo sustenta. Así, los y las habitantes de Mapiripán se acostumbraron a ver guerrilleros y paramilitares en la zona como también de saber quiénes eran los que la habían cometido, pero no quienes eran los desaparecidos.

³⁹ Fuera del texto, Kankil es Iver Antonio Mosquera, también tiene el alias de ‘Camilo’ y trabajaba con las autodefensas de Cali.

Las conversaciones en torno a la masacre en la obra, significan la posibilidad de la construcción de un nuevo país vista desde los campesinos, en términos de una reforma agraria que permita habitar y plantar de acuerdo con sus necesidades. Esta se considera una solución para que las masacres dejen de suceder en Colombia. La memoria en este punto no solo describe los acontecimientos, sino que también inventa la esperanza.

La obra pretende dar lecciones de conducta a quienes la leen. Sustenta la caída de los valores propios del campo, de la tranquilidad y de una pérdida de la relación con la tierra. Los paramilitares conversan con el narrador y le perdonan la vida. Esta imagen es poderosa, porque reconoce la humanidad del victimario. Permitir los ejercicios de lenguaje posiciona el antagonismo y permite su reconocimiento. En la obra, el miedo no inmoviliza, por el contrario, construye espacios de diálogo con el fin de entender los motivos de la masacre.

La historia se teje en torno a la palabra y a las conversaciones. Recuerda los primeros ejercicios de memoria: un grupo de amigos de Saturnino Blanco se sientan en círculo y se proponen recordar la masacre con un fin bien claro, que esta no se vuelva a repetir.

3.2 Políticas poéticas de la memoria de Mapiripán

La obra de Carranza, Melgarejo y Garay cuestionan al archivo de prensa la inestabilidad de sus representaciones. Las obras se refieren a la forma en la que se construyó el relato de Mapiripán y se preocupan porque sus textos dejen entrever la relación con el territorio. Mientras Inírida viaja a la zona, Saturnino Blandón habita el espacio. Los dos recorren el tiempo (pasado, presente y futuro) por medio de sus reflexiones para que *Mapiripán no sea solo una fecha*.

Los personajes de las novelas cuestionan la labor del Estado, lo culpan por sus relaciones con paramilitares y duelen a las víctimas de la masacre. Sus posturas políticas los ubican en el lugar de autoridad histórica pues, aunque nunca se nombran como tal, son víctimas de lo sucedido en julio de 1997.

Estos personajes abren el archivo, tanto oral como fotográfico y lo comunican. Permiten a otros y otras ser parte de los relatos y los vinculan a ellos como parte fundamental de la

narración. Así, entre todos se construye una imagen de Mapiripán diferente a la que se postula, (como ellos mismos lo dicen) en el registro de prensa, e incluso en el judicial.

Garay y Melgarejo ubican a los personajes en posiciones de agencia. Blandón se enfrenta a los paramilitares para que no lo asesinen y aboga por otros de una manera infructífera; Inírida por su parte, se enfrenta a un nuevo acto violento donde figurativamente muere. Los dos personajes ya no buscan la verdad, buscan lo que quedó de la masacre: el monumento y la posibilidad de futuro mediante reflexiones sobre una reforma agraria.

Las dos novelas permiten darle movilidad al imaginario de la masacre de Mapiripán, ya no está quieto el viento ni el tiempo, en las obras transcurre gracias a los afectos y las emociones. Esta posibilidad de transcurrir el espacio-tiempo de nuevo, evita que el poema de Carranza sea una impronta para entender la masacre. Mientras transcurren las historias la vitalidad vuelve a las calles y da la posibilidad de crear un camino hacia el futuro, dentro y fuera de ellas.

Conclusiones

Mientras terminaba esta investigación, en la Habana sucedía la firma de los acuerdos de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-EP- y el Estado. Se iniciaban las discusiones en torno al plebiscito que permite a la ciudadanía de este país decidir por el *Sí* o por el *No* del fin del conflicto con esta guerrilla de 50 años. Sin duda es un momento histórico en el país, una nueva oportunidad, la posibilidad de creer de nuevo en territorios sin muerte. Este apartado significa los resultados de una investigación que duró dos años y medio y cuyos aprendizajes compartiré.

La masacre de Mapiripán es una herida que no ha cicatrizado en la historia colombiana y mientras más pasa el tiempo los límites de la herida se difuminan, lo que dificulta que esta cierre. Es también la piedra que Sísifo hace rodar una y otra vez y significa para Colombia el castigo histórico de la justicia. Es la roca que el paramilitarismo y las fuerzas militares echaron a rodar y nunca pudo detenerse, es el recordatorio de los ejercicios violentos, de la incertidumbre y de la sinrazón. Es el recuerdo vivo de años de sangre y balas. Mapiripán será siempre la historia nunca suficientemente contada, el mal entendido, el olvido.

De cuyo nombre no quiero acordarme: representaciones de la masacre de Mapiripán en documentos judiciales, prensa y literatura 1997-2015 nace de la imperiosa necesidad de comprender los acontecimientos ocurridos en medio del conflicto armado colombiano. Este es el resultado de la búsqueda, remoción y despertar del archivo gestado sobre y a partir de la masacre mediante el análisis de formas de representación en las fuentes mencionadas líneas arriba en el periodo comprendido. El extenso tiempo de recolección de la información responde a los cambios que tuvo el proceso en términos judiciales. Con el propósito de reconocer algunas de las dinámicas de poder ejercidas a lo largo del tiempo posterior a la masacre, encontrar los encuentros, desencuentros y contradicciones de las diferentes versiones sobre esta y analizar la forma en la que la masacre es narrada y el potencial que tienen esta última en la construcción de memoria(s).

La masacre, ocurrida en julio de 1997 se reconoce como un caso no cerrado, como una herida abierta que sigue reproduciendo notas de prensa y versiones. Según la investigación, el hecho

iniciaría el 12 de julio de 1997 cuando más de 100 hombres armados de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) aterrizaron en el aeropuerto de San José del Guaviare en vuelos irregulares y fueron recogidos por miembros del Ejército sin exigirles ningún tipo de control, por demás facilitaron el transporte por río y tierra hasta Charras, municipio ubicado a 30 minutos de Mapiripán. El 15 de julio los paramilitares se toman el control de las comunicaciones y las oficinas públicas. La Fuerza Pública llegó al lugar el 22 de julio.

El número total de víctimas nunca pudo llegar a ser determinante: a lo largo de los años la cifra varió, pero aun así hubo una cifra que se mantuvo como la más fiel: Carlos Castaño en una entrevista ofrecida a *El Tiempo* sostuvo que fueron 49 las víctimas. Sobre los motivos no hay consenso, pero hay razones más espectaculares que otras que se enuncian a lo largo de las páginas de la tesis. Alrededor de la masacre se tejen las preguntas que a su vez problematizan la historia oficial que determina una única versión de los acontecimientos y pone en evidencia las posibilidades de la memoria para la construcción de un nuevo relato a partir de las fuentes omitidas y de las huellas que deja la masacre, huellas que me propongo seguir y analizar.

He de señalar, que si bien el concepto de arqueología no está desarrollado de manera explícita a lo largo del texto, los modos de hacer en relación a la teoría de Foucault se cumplen en la forma de recolección, ordenamiento, análisis y descripción del corpus utilizado sobre la masacre.

Dice Foucault en la *Arqueología del Saber* que detrás de la historia atropellada de los gobiernos, de las guerras y de los hombres, se dibujan unas historias casi inmóviles a la mirada (12). Así, la historia del pensamiento, de la literatura etc. Parece multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad mientras que la historia propiamente dicha parece borrar la irrupción de los acontecimientos con el fin de mantener estructuras más firmes. Para Foucault, la disciplina histórica ha utilizado documentos, se les ha interrogado, se les ha pedido no solo lo que querían decir sino si decían la verdad, si eran sinceros o falsificados, auténticos o alterados para reconstruir el pasado del que emanan. Ahora bien, el autor reconoce que la historia ha cambiado de posición respecto del

documento: se atribuye como tarea primordial, no en términos interpretativos ni tampoco en la comprobación de su veracidad sino en el trabajo desde su interior.

La arqueología entendida como una historia de las condiciones de posibilidad del saber mediante la redefinición de su posición respecto de los documentos, ya no consiste en la interpretación de estos (definir su valor de verdad) sino en trabajarlo desde su interior. “el documento no es ya para la historia esa materia inerte a través de la cual trata ésta de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual resta, trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones. (Foucault, 2010 , pág. 16).

Así pues, la arqueología es útil en la investigación en la medida en que no basta solo con la interpretación de los datos y de las fuentes, sino que se describen a sí mismas, por ejemplo, la recolección del archivo de prensa y su análisis demuestra sus propias condiciones de posibilidad en tanto que elemento no solo representativo sino de construcción de la realidad y la literatura en tanto que sus obras ofrecen un propio sistema de valores e imaginarios históricos y culturales. Sin duda el corpus se relaciona, pero cada uno de ellos conserva sus múltiples asperezas. Tampoco intento hacer coincidir cronológicamente el archivo, sí bien el ejercicio de recolección de las notas de prensa fue juicioso y ordenado en una línea de tiempo que se tiene como anexo, la intención no era la de mantener el orden sino de observar las formas en las que el acontecimiento deja sus huellas. Se trató de seguir las discontinuidades, lo que se ofrecía alrededor de los acontecimientos dispersos y lo que debió ser borrado o reducido (y de hecho lo fue) para mantener la narrativa histórica que deslegitimaba la masacre y que ha terminado por considerarla inexistente y que genera la tranquilidad de lo nunca ocurrido para el poder hegemónico.

Se trató entonces de encontrar las zonas grises de las que se refiere Foucault en *Genealogía del poder* (1992) y encontrar la singularidad de los sucesos fuera de la finalidad monótona. Significó reconocer la masacre como acontecimiento, pero también el ocultamiento y la confusión que generó posteriormente la configuración de la información dada sobre ella mediante puntos históricos que determinan virajes en la forma de conocimiento de esta.

Ahora bien, esto sigue el deseo de plantar una investigación a “contrapelo” de Ginzburg, significó indagar al interior de los textos siguiendo el camino contrario de las intenciones de quien los produjo, y con el fin de sacar a la luz voces no controladas. Este propósito se cumplió en la medida en que se interrogó a los documentos judiciales y de prensa y en la búsqueda de su verdad sino de sus condiciones de posibilidad que lo sostiene y lo significa, permitió la configuración de un corpus literario ubicado como voces no controladas.

Sigo a Ginzburg en la premisa que atraviesa la investigación: la verdad como punto de llegada y no como punto de partida. Nietzsche en *Verdad y mentira en sentido extramoral* (1873) define la verdad como la suma de las relaciones humanas poéticas y retóricamente potenciadas que se antojan fijas, canónicas y obligatorias pero que a la larga la gente olvida que son solo ilusiones cuya sensibilidad se encuentra deteriorada. También dirá Foucault refiriéndose a Nietzsche en *Genealogía de la moral* que el origen es el lugar de la verdad, por ende, punto absolutamente retrotraído y anterior a todo conocimiento positivo. La verdad ha tenido su historia en la historia. La verdad, por ende, tiene discursos que acoge y asume como verdaderos y las instituciones que permiten validar las fuentes e informaciones como válidas.

No me refiero con esto a invalidar las cosas verdaderas que hay que descubrir o aceptar sino en la relación de lo verdadero a efectos políticos del poder. Es necesario entender por verdad a los procesos reglamentados del uso de las fuentes y a los sistemas de poder que se producen y mantienen. Quisiera pensar que, recorriendo otras fuentes, prestando atención a las discontinuidades, en lo dormido y abierto del archivo y en las comprensiones estéticas de los acontecimientos, los regímenes de verdad pueden ser dinamitados. Así pues, no se trata de iniciar el camino con una verdad para luego, regresando al origen (práctica por demás imposible) reconocer mediante las certezas de esta que no existe algo tan claro que permita comprender el ejercicio poético de la movilización de las emociones.

Por ende, recorro a la memoria como potencializadora de las problematizaciones de esa verdad confusa sobre la masacre de Mapiripán, que a pesar de no contener en ella toda la información necesaria para que esta pueda ser aceptada como transparente y clara, sí significó la valoración en términos simbólicos y fácticos de la voz de los militares y paramilitares. Sigo a Pecauc (2003) cuando dice que la exaltación de la memoria marca el final de una

relación con la historia que se había impuesto en los siglos XIX y XX. El pasado se vuelve disponible gracias a una sensibilidad histórica más reflexiva que permite encontrar los vacíos y las zonas grises e interpelarlos para construir nuevas narrativas. Es el carácter político que confiere las poéticas de la memoria a la investigación. Un cúmulo de narrativas que se refieren al mismo acontecimiento haciendo las críticas necesarias al desconocimiento y la complicidad de los poderes políticos ante la búsqueda de responsables de la masacre o ante la búsqueda de los desaparecidos.

La memoria necesitaba de vehículos para ser efectiva. La memoria interroga lo conocido, los relatos consensuados y la construcción de un relato unificado sobre algo o alguien. El arte, facilita unos préstamos para que esto sea posible, ya que figura, presenta y representa la realidad, sin embargo, no hablo del arte por el arte, no considero que todo arte sea contra hegemónico o esté generando resistencias ante ejercicios de opresión y podemos discutir la idea de que el arte impone una lección o transmite un mensaje. Ranciere en este punto cuestiona la relación entre el artista y el espectador al postular una tercera cosa de la que ninguno de los dos es propietario: la reapropiación de una relación consigo misma perdida en el proceso de separación que permite el desplazamiento del arte a otros lugares para que tomen posición en la ciudad y en la vida. He aquí el poder del o la espectadora, de traducir a su manera aquello que él o ella percibe y de ligarlo a una aventura intelectual propia.

Es aquí donde quiero basar el eje de mi reflexión: las lecturas de las obras sobre la masacre, responden de manera parcial muchas de las preguntas que yo me he hecho a lo largo de la investigación que no encontraron respuesta en los documentos judiciales ni en la prensa. Esto me ubica como lectora que pregunta a las obras (sin que ellas estén en la obligación de responder mis interrogantes) en una posición de agencia ante los ejercicios de memoria que postulan y en la actualización del texto. Siguiendo a Umberto Eco (1993) todo texto es incompleto en la medida en que necesita ser actualizado, pues este debe ser puesto en correlación con un contenido establecido por convención. Un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, aunque con un margen suficiente de univocidad: “un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar” (Eco, 1993, pág. 74)

Nos acercamos a la posibilidad de que el corpus de obras mediante su sentido político expresado en ellas pueda cuestionar la construcción histórica alrededor de la masacre de Mapiripán. La relación del arte y la memoria adquiere sentido en la potencia de relacionar los acontecimientos con el ejercicio vital. Como ya lo mencioné en el primer capítulo el acontecimiento no dice nada salvo por sus representaciones. Los documentos judiciales están escritos en clave de justicia y los de prensa, en clave de registro, pero la literatura, sustentada en la relación entre arte y memoria busca estetizar la vida y la política.

Estetizar la vida y la política posibilita la búsqueda de la resistencia ante las representaciones, esta entendida en términos de Stuart Hall⁴⁰ como la producción de significado en relación con el lenguaje. El sistema de representación o el *mapa conceptual* que se generó en torno a la masacre muestra tres elementos: el primero, los registros de prensa nacional como *El Tiempo* y *El Espectador* han mostrado lo concerniente a la masacre descontextualizadamente lo que facilita los imaginarios binarios y básicos sobre víctima y victimario y la defensa del Estado y a sus garantes militares. Segundo, que las narrativas de las víctimas no estuvieron en un sistema de priorización sobre la verdad de los acontecimientos lo que significó a su vez dos cosas: que sea la voz de Carlos Castaño la que se sustente como válida en términos jurídicos y simbólicos y que esas narrativas no estuvieran determinadas posterior a la masacre significó desde 2011 el descrédito de esta por lo que se conoció como *el cartel de las falsas víctimas*. Tercero: si bien no hay demasiada literatura sobre la masacre de Mapiripán, estas se presentan como de difícil acceso y reconocimiento. Estas obras, no canónicas, consideradas menores, incluyen el potencial estético de la construcción de la memoria de otras formas, mediante la práctica de preguntarle al archivo lo que muestra y lo que calla para también reconocer en la Historia lo que falta y lo que esconde.

Aquí quiero referirme sobre la importancia y pertinencia en el contexto de Estudios Culturales. Esta investigación se inscribe como contextual y situada y realiza un proceso de historización específica y de análisis de representaciones y de prácticas institucionales, también de las relaciones entre cultura y poder concretas. Mi abordaje además de plural en términos metodológicos, también toma enfoques conceptuales de disciplinas, en este caso de la literatura como constructor de memorias no controladas. Siguiendo a Eduardo Restrepo,

⁴⁰ Representación: representaciones culturales y prácticas significativas.

los Estudios Culturales buscan comprender e intervenir como conocimiento-herramienta en el forcejeo teórico y empírico por evidenciar condiciones concretas de dominación. La cultura pensada como el terreno de la lucha de significados que producen materialidades: en el caso particular de la investigación, las realidades producidas como consecuencia a un deficiente sistema de recolección de información posterior a la masacre y del poder político para virar la vista hacia los nuevos victimarios produjo la deslegitimación de las víctimas y la invisibilización de la masacre hasta la duda misma de su existencia.

Al final, la intervención que propone estudios culturales se refleja en la posibilidad de una nueva historiografía abierta a la estética como irruptora del poder hegemónico. Propone la intervención de las fuentes (canónicas y válidas) al viraje de una comprensión de lo menor como fuerza potencial de diálogo.

Responderé algunas preguntas que aparecen en el concepto de Santiago Castro: En respuesta a el comentario sobre por qué el uso de fuentes históricas para la construcción del segundo momento sobre el paramilitarismo en Colombia, he de sostener que el propósito de mi investigación no es eliminar el saber histórico, no se trata de construir una nueva forma de historizar los acontecimientos partiendo de la nada, por el contrario, se trata de dinamitar los relatos totalizantes y hegemónicos, que corren el peligro de consensuar las representaciones y las memorias con fines políticos determinados. En cuanto al primer capítulo se hace una revisión documental sobre el concepto de historia y de memoria, sus límites y sus oportunidades en el campo de la investigación.

En cuanto a las conclusiones, reconozco que se tornan cortas para el gran manejo de información que maneja el documento, por lo que serán alimentadas. Sin embargo, quiero enfatizar en la apertura de dichas conclusiones por dos razones, porque el proceso judicial de la masacre sigue abierto y con seguridad tendrá virajes y cambios y por otro lado porque este documento es la promesa de un viaje hasta la zona para conocer los relatos que nacen en el territorio y significará la construcción de una constelación de sentidos y memorias que sigan problematizando la historia.

I

La masacre de Mapiripán es desvirtuada por lo que se llamó el *escándalo de las falsas víctimas*. Es de aclarar que en repetidas ocasiones el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo ha sostenido que ellos no hicieron el conteo y levantamiento de los cuerpos de las personas asesinadas en julio de 1997. Por el contrario, el Estado y las instituciones fueron las encargadas de esto. Las notas de prensa dan cuenta de la falta de consenso sobre el número de víctimas: asesinadas, desaparecidas y desplazadas, sin embargo, Carlos Castaño en una entrevista el 28 de septiembre de 1997 dio una cifra que fue legitimada por el Estado como de 49. Esto tiene implicaciones simbólicas muy fuertes para el país, pues demuestra la ineficacia del Estado y de sus instituciones para la consolidación de la verdad, entendida como la descripción de los hechos como fueron y de efectividad judicial. Pero lo que es más preocupante: demuestra que la voz del victimario tiene mayor peso que las voces de las víctimas.

Gracias a que este número de víctimas fue tomada como cierta de la voz del jefe paramilitar, la Corte IDH postula esta cifra en su demanda con la acusación y salvedad de que el Estado ha hecho todo lo posible por impedir que las investigaciones sean claras y reparen efectivamente las consecuencias de la connivencia de las Fuerzas Militares con el paramilitarismo en el Meta. Esta masacre es considerada como una en donde se ejercían ejecuciones extrajudiciales y en donde no se ha profundizado en los responsables de la masacre.

Luego del rastreo en prensa y documentos judiciales y de conocer los motivos que tuvieron los paramilitares para tomarse Mapiripán durante 5 días sin que se evitara de ninguna manera o se protegiera a sus habitantes, puedo concluir que esta falta de consenso en cuanto al número de víctimas no significó un simple error de conteo *in situ* de las víctimas o la búsqueda de las personas desaparecidas en la zona posterior a la masacre. Se trata de un ocultamiento sistemático, avalado por el Estado con el fin de proteger a las fuerzas militares y sostenido por la prensa mediante estrategias de representación de los hechos de manera descontextualizada, promoviendo la información que tuviera que ver con el General Uscátegui y no con las víctimas, los móviles o los hechos.

Sin embargo, a partir de la masacre se gesta un precedente en términos de justicia ordinaria y de justicia penal militar: Uscátegui es el primer General condenado en el país, lo que marca un antecedente y problematiza el fuero penal militar y deja ver la relación real entre paramilitares y fuerzas militares e incluso políticos en Colombia en los 90's y 2000.

La masacre de Mapiripán no tuvo el despliegue informativo que debió: se omitió el hecho de que esta fue, en términos simbólicos, el acontecimiento paramilitar con el que las AUC querían demostrar su poderío nacional mediante una gran planeación logística y militar. Pero, además, fortaleció el imaginario violento del paramilitarismo en el país, el mensaje ahora es claro: las AUC podían ser tan imponentes y grandiosas que conseguían mantenerse en un lugar y tomar control de él durante 5 días, llegar por los medios que quisieran: aéreos, marítimos y terrestres y asesinar al número de personas que fueran necesarias. Demostraron la sevicia de sus acciones con la desaparición de los cuerpos, acción que terminarían replicando un sinnúmero de veces en otras masacres, y lograron que el Estado desapareciera nuevamente a las víctimas mediante la omisión de sus nombres y de su identidad, deslegitimando sus muertes y avalando el drama mediático del general Uscátegui como único válido.

La hegemonía paramilitar que ejerció todas las dinámicas, usó la información como su arma más poderosa para el ocultamiento del caso, el posicionamiento del General Uscátegui como víctima y posteriormente usar a su favor el escándalo de las falsas víctimas para enunciar que la masacre nunca existió. De esta manera se ejerce la tercera desaparición en este caso.

La masacre pasó de ser justificada como un enfrentamiento entre guerrilleros y paramilitares a ser un caso en donde las fuerzas militares y el paramilitarismo se aliaron en una estrategia muy bien planeada para demostrar el poderío de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá y tener despliegue nacional como Autodefensas Unidas de Colombia; posteriormente la masacre pasó de ser esto a ser el caso del General Uscátegui, el personaje que militarmente podía haber hecho todo lo posible porque esta no fuera llevada a cabo a ser la víctima de las organizaciones de derechos humanos que inventaron a un cierto número de víctimas. De esta manera la masacre pierde credibilidad y legitimidad y al final logra que Mapiripán sea un mito.

II

Esta investigación no desentraña la verdad del acontecimiento. He intentado demostrar, siguiendo a Ginzburg, que la verdad no es el punto de partida, sino el punto de llegada y es mediante el seguimiento de las huellas que se puede construir. Con esto no quiero decir que sea infructífera la búsqueda que emprenden las víctimas por la verdad, la justicia y la reparación. Por el contrario, intento demostrar que, en esa búsqueda de la verdad, en ese camino doloroso y complejo que emprende quién quiere saber qué sucedió, por qué y para qué, hay zonas grises que no han sido tenidas en cuenta y esta ceguera convierte en estériles las reflexiones históricas. Es importante en este punto reconocer que lo que interesa en la memoria histórica del país son los afectos que se crean en acontecimientos violentos en los que Colombia apenas está avanzando. La literatura en esta investigación demostró que en la construcción de la Historia hacen falta emociones, de sus participantes, de quien vive el acontecimiento y de quien lo recibe por medio de la prensa escrita y la televisión.

Falseamos las realidades violentas inventando nuevas formas de comprender los acontecimientos. Como signo que no sabemos leer, producimos otras formas de lectura, nuevas representaciones; volcamos a las fuentes formas de dar trámite para que no se olvide, incluso aquello de lo que no sabemos qué pasó. No inventamos ficciones para encontrar la verdad, la inventamos para producirnos a nosotros mismos en la elaboración de nuevos mundos posibles en medio de la realidad desbordante que se escurre en los vacíos de comprensión.

Retomo a Ranciere para sostener la potencia de lo ficcional en la política puesto que este produce disensos, ya que cambia los modos de representación de lo sensible para construir nuevas formas de relación entre la apariencia y la realidad, pero más que eso: cambia las coordenadas de lo representable, la percepción de los acontecimientos sensibles.

De acuerdo con esto, el ejercicio de la memoria exige un ejercicio creativo que cambie las formas en las que entendemos los sucesos. La literatura en este caso, alimenta el debate entre historia/memoria, memoria oficial/memorias y los usos políticos de la memoria (hegemónicas/contrahegemónicas).

Las obras literarias en esta investigación, potencian los modos de entender la masacre y movilizan los sentidos de las prácticas y de los afectos. Remueve el tiempo estático y hace ver de nuevo hacia el punto al cual dejamos de ver: Mapiripán. Eliminó las posturas judiciales no garantes de respuestas y se propuso contar, en sus propios términos los acontecimientos, pero más que eso, la potencia creativa y de futuro que contienen.

III

Por último, no quisiera dar por cerrada esta investigación, por dos razones: por un lado porque el proceso de la masacre de Mapiripán sigue abierto y con seguridad tendrá virajes y cambios; seguirá siendo confuso y complejo; por otro lado porque este texto es la promesa de un viaje que debe hacerse hasta la zona, para conocer los relatos que nacen del territorio y significará la construcción de una constelación de sentidos y memorias que sigan problematizando la Historia. Este es el producto de un proceso doloroso y confuso que sueña con la esperanza de territorios sin muerte.

Trabajos citados

- Achúgar, H. (2002). Historias paralelas/ ejemplares: La historia y la voz del otro. En J. B. Hugo Achúgar, *La voz del otro*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Balmaceda, C. (2013). La Antigüedad clásica: Grecia y Roma. En J. Aurell, C. Balmaceda, P. Burke, & F. Soza, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico* (págs. 9-57). Madrid: Akal.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Mexico: Siglo XXI Editores.
- Bonilla Vélez, J. I. (2007). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: Centro de investigación y Educación Popular - Cinep.
- Braunstein, N. A. (2012). *La memoria de uno y la memoria del Otro*. México: Siglo Veintiuno.
- Caballero, A. (5 de Enero de 1999). Los nuevos pájaros. *El Espectador*.
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En G. Caetano, *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia* (págs. 359-382). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales .
- Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caso de la "Masacre de Mapiripán" Vs. Colombia, Serie C No. 122/ Serie C No 134 (Corte Interamericana de Derechos Humanos 15 de Septiembre de 2005).
- Castaño, C. (28 de Septiembre de 1997). Va a haber muchos más Mapiripanes. (B. Mercado, & O. L. Restrepo, Entrevistadores)
- Castaño, C. (1999). *Colombia Siglo XXI. Las autodefensas y la paz*. Talleres Colombia Libre .
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Rearmados y Reintegrados, Panorama posacuerdos con las AUC*. Bogotá: CNMH.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos . (23 de Mayo de 2015). *CIDH* . Obtenido de <http://www.cidh.org/countryrep/colombia04sp/informe3.htm>
- Daza Orozco, M. (2011). *¡Los muertos no se cuentan así!* Bogotá: Libros & Letras.
- Desde la celda . (2 de Agosto de 1999). Desde la celda. *Revista Semana*.
- Duncan, G. (2015). *Los señores de la guerra*. Bogotá: Penguin Random House .
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo* . España: Editorial Lumen.

- El Espectador. (22 de Julio de 1997). No se escuchaban tiros porque los degollaban . *El Espectador*.
- El País . (23 de mayo de 2015). *Alias el Alemán reitera nexos entre Víctor Carranza con grupos paramilitares*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/alias-aleman-reitera-nexos-entre-victor-carranza-con-grupos-paramilitares>
- El Tiempo. (23 de Julio de 1997). Buscan cuerpos en Mapiripán. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (23 de Julio de 1997). Cruz Roja busca cadáveres en Mapiripán. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (29 de julio de 1997). El que deba algo que se vaya . *El Tiempo*.
- El Tiempo. (7 de Julio de 1997). 'Las defenderé': Uribe . *El Tiempo*, pág. 11A.
- El Tiempo. (22 de Julio de 1997). Masacre de Mapiripán. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (22 de Julio de 1997). Muerte y Exódo en Mapiripán. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (2 de Octubre de 1997). Revelaciones por masacre de Mapiripán. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (19 de Juio de 1998). Cae posible autor de la masacre de Mapiripán. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (11 de Julio de 1998). Capturan a dos suboficiales. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (9 de Septiembre de 1998). Dos piloto detenidos en caso Mapiripán . *El Tiempo*.
- El Tiempo. (12 de Agosto de 1999). Histórico fallo contra paras y militares. *El Tiempo*.
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones, sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica .
- Flores, P., & Crawford, L. (2001). El papel de los relatos noticiosos en la cosntrucción de un proyecto comunicativo para la paz en Colombia. *Diálogos de la comunicación*, 47-56.
- Florescano, E. (2010). *Memoria e Historia*. Guadalajara, Jalisco: Presentación para la Cátadra Latinoamericana Julio Cortázar.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Mexico: Siglo XXI Editores .
- Garay C., R. (2003). *La masacre de Mapiripán. La muerte al galope*. Villavicencio: Regar Editores.
- García, M. S. (s.f.). Colombia pareciera carecer de sentido. [Entre la retórica del desastre cotidiano, la mujer bonita y la magia en la adversidad] . *La nación de la prensa* , 22-40.

- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas: o verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica .
- González Ortega, N. (2013). *Colombia. Una nación en formación en su historia y literatura (siglos XVI-XXI)*. Madrid: Iberoamericana Libros.
- González, J. J. (2007). Los aparamilitares y el colpaso estatal en Meta y Casanare. En M. Romero, *Parapolítica. La ruta de expansión paramilitar y los acuerdos políticos* (págs. 239-283). Bogotá: Corporación Nuevo Arcoiris.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia, Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Guasch, A. M. (2011). *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid: Ediciones Akal, S.A. .
- Gutierrez, J. (Lunes de Julio de 1997). Las Convivir, en manos de la Corte. *El Tiempo*, pág. 6A.
- Gutiérrez, J. (16 de Julio de 1997). Secuestro y tortura, sin fuero militar . *El Tiempo*.
- Hall, S. (s.f.). El trabajo de la representación .
- Hernández, J. (2009). *Las 50 masacres de la historia*. Barcelona: Tempus Editorial .
- Hernández, J. D., Uribe, C. A., Giraldo, D. j., & Zubiría, C. M. (2014). *El arte y la fragilidad de la memoria*. Medellín: Sílabas Editores.
- Jimeno, M. (2008). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En F. Ortega, *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad* (págs. 261-291). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Levi, P. (2015). *El sistema periodico* . Barcelona: Ediciones Península .
- Melgarejo, R. C. (2011). *Un monumeto a la sombra de Mapiripán*. Bogotá: Taller de Edición Rocca.
- Molano, A. (2008). *Del LLano llano*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Moreno, J. D. (2011). Militarismo y paramilitarismo en América Latina. *Expediitio*, 87-95.
- Museo de Arte Moderno de Bogotá. (1999). *Arte y Violencia en Colombia desde 1948*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Buenos Aires: Ediciones Prestigio.

- Onfray, M. (2006). *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía, I*. España: Anagrama.
- Orozco, T. C. (2012). *Mapiripán. Sin perdón ni olvido*. Estados Unidos: Palibrio.
- Ortega, F. (2008). Testimonio y conocimiento evenenado. En V. Das, *Sujetos de dolor, agentes de dignidad* (págs. 39-49). Bogotá: Universidad Nacional.
- Pessoa, F. (2014). *El libro del desasosiego*. España: Pre-Textos.
- Ranciere, J. (1992). *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión .
- Ranciere, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Ranciere, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política* . Buenos Aires: Prometeo.
- Rappaport, J. (2015). Introducción a la edición especial de Tabula Rasa: Orlando Fals Borda e Historia Doble de la Costa. *Tabula Rasa* , 11-21.
- Redacción. (25 de Julio de 2007). De la masacre de Mapiripán, ocurrida hace 10 años, aún no se han encontrado todos los responsables. *El Tiempo*.
- Revista Semana. (9 de Agosto de 1999). Coronel mata a General . *Revista Semana*.
- Revista Semana. (2 de Agosto de 1999). Desde la celda. *Revista Semana*.
- Revista Semana. (4 de septiembre de 2000). Por omisión. *Revista Semana*.
- Rey, G. (2000). Gritar en sueños. Violencias, comunicación y paz . *Diálogos de la comunicación* , 316-331.
- Rey, G. (2012). Gritar en sueños. Violencias, comunicación y paz . *Diálogos de la comunicación*, 316-332.
- Richard, N. (2006). Presentación. En N. Richard, *Políticas y estéticas de la memoria* (págs. 9-12). Chile: Editorial Cuarto Propio .
- Richard, N. (2007). *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico* . Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina .
- Rincón, O. (s.f). La nación de los medios. *Cuadernos de Nación*, 7-10.
- Rivera, E. d. (2002). Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11-39.
- Rojas, J. R. (22 de Julio de 1997). El miedo invadió Mapiripán. *El Espectador*.
- Rojas, J. R. (23 de Julio de 1997). Muerte no espanta el terror . *El Espectador*.
- Romero, M. (2003). *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*. Colombia: Planeta.

- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras Recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Aguilar.
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. España: De Bolsillo.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Strauss, G. (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: Aldine Publishing Company.
- Trujillo, J. Z. (s.f.). La homogeneidad de la diferencia. *Cuadernos de Nación*, 41-55.
- Uscátegui, J. J. (Dirección). (2006). *¿Por qué lloró el general?* [Película].
- verdadabierta.com. (23 de mayo de 2015). *Henry Pérez, el enemigo de Pablo Escobar (semana)*. Obtenido de <http://www.verdadabierta.com/la-historia/312-el-enemigo-de-escobar>
- White, H. (2011). Entramamiento histórico y el problema de la verdad. En F. Ortega, *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio* (págs. 217-240). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zambrano, M. (1934). Por qué se escribe. *Revista de Occidente*, 318.
- Zelik, R. (2015). *Paramilitarismo. Violencia y transformación social, política y económica*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES (Licencia de uso)

Bogotá, D.C., 16 de enero de 2017

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Cuidad

Los suscritos:

Diana Marcela Cardona Vargas, con C.C. No 1018440599

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada: **De cuyo nombre no quiero acordarme: representaciones sobre la masacre de Mapiripán en documentos judiciales, prensa y literatura 1997-2015**

(por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)

Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cual:

presentado y aprobado en el año 2016, por medio del presente escrito autorizo

a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	X	
2. La consulta física (sólo en las instalaciones de la Biblioteca)	X	
3. La consulta electrónica - on line (a través del catálogo Biblos y el Repositorio Institucional)	X	
4. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer		X
5. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet		X
6. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	X	

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mi (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “*Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores*”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA

FACULTAD: De Ciencias Sociales

PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Culturales



Diana Marcela Cardona Vargas
C.C 1018440599

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO						
De cuyo nombre no quiero acordarme						
SUBTÍTULO, SI LO TIENE						
Representaciones sobre la masacre de Mapiripán en documentos judiciales, prensa y literatura 1997-2015						
AUTOR O AUTORES						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
Cardona Vargas			Diana Marcela			
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
Bejarano			Alberto			
FACULTAD						
Ciencias Sociales						
PROGRAMA ACADÉMICO						
Tipo de programa (seleccione con "x")						
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado			
		X				
Nombre del programa académico						
Maestría en Estudios Culturales						
Nombres y apellidos del director del programa académico						
Eduardo Restrepo						
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
Magister en Estudios Culturales						
PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):						
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			NÚMERO DE PÁGINAS	
Bogotá		2016			127	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
		x		x	x	
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
<p>Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.</p>						

MATERIAL ACOMPAÑANTE					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS					
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).</i>					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Mapiripán			Mapiripán		
Memoria			Memory		
Representación			Representation		
Literatura			Literature		
Estética			esthetic		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>De cuyo nombre no quiero acordarme busca despertar archivos no controlados sobre masacre de Mapiripán ocurrida en julio de 1997 por paramilitares y las narraciones posteriores a ella, incluyendo el análisis de las dinámicas de poder de la información y el conflicto armado en Colombia. El documento al mismo tiempo busca posicionar la estética como constructora de nuevas políticas y poéticas de la memoria y la transformación en la construcción de una historia hegemónica y consensuada a una diversa, espuria y compleja.</p> <p>De cuyo nombre no quiero acordarme (whose name I don't wish to recall) seeks to awaken uncontrolled archives about the massacre that took place in Mapiripán on July of 1997, carried out by paramilitary forces, and it's subsequent narrations. Including the analysis of the information power dynamics and the armed conflict in Colombia. The documentn tries to position aesthetics as a way to build new memory politics and poetics. And the transformation of the hagemonic and consensual history, into a diverse, spurious and complex one.</p>					